

# CARTELES

ALFREDO T. GUILLEZ  
DISEÑADOR

HEMEROTECA  
RESERVA



10¢

VOL. XXI. No. 23  
LA HABANA,  
JUNIO 24 - 1934

Andrés  
933

# Testimonios Médicos

Dr. V. a N. Sólo con el Jarabe "Roche" de Thioocol, he curado de la bronquitis.

Dr. B. a B. Tengo el gusto de comunicarle que utilizo su Jarabe "Roche" de Thioocol y debido a su bondad le aprecio más que a cualquier otro medicamento. Comparado con otros preparados, en lo que concierne al efecto sobre el curso de la afección a tratar, así como por su acción sobre la expectoración y la tos, debe ser citado en primera línea.

Dr. R. a H. El Jarabe "Roche" de Thioocol, es un producto que siempre empleo en los niños para combatir las bronquitis, así como en los casos de Tuberculosis, con resultados verdaderamente maravillosos.

Dr. O. a P. A. Observación A. J. S. 20 años. Delgado, alto y pálido. (Hábito asténico). En sus antecedentes patológicos, sólo es digno de mención una fiebre tifoidea que sufrió hace un año, y teniendo ésta, una evolución normal. En sus antecedentes familiares: La madre ha muerto recientemente de Bacilosis (Pleuro-Peritoneal), y la hermana es tuberculosa en franca evolución actual. Primera consulta en 26 de diciembre de 1932. Astenia, anorexia (repugnancia para la carne), taquicardia de 110, pérdida de peso, sudores nocturnos, temperatura por la tarde de 38° a 39°, tos seca, expectoración rara. Ligera retracción y disminución de la movilidad de la base. Disminución de la sonoridad, de las vibraciones y la broncofonía en los vértices, disminución de la respiración. Vértice derecho, lado posterior: disminución notable hasta casi desaparición del murmullo vesicular. Análisis de los esputos: Positivo, Bacilos de Koch.

Comienza a tomar el Jarabe de Thioocol "Roche", a la dosis de 3 cucharadas soperas al día. El 16 de enero, sólo subsisten los sudores nocturnos; el apetito ha aumentado considerablemente, la tos y la taquicardia han desaparecido. La temperatura de la tarde oscila alrededor de 37° y medio. En 20 días, aumento de 3 Kg. de peso. Aun persisten los síntomas pulmonares. Continúa tomando las mismas dosis de Jarabe "Roche" de Thioocol. 9 febrero.—Temperatura: mañana 36.2° a 36.5°, tarde, 37° a 37.1°. Pulso, 90. Los sudores han desaparecido completamente, así como la tos y la astenia. Buen apetito. Aumenta 2 Kg. más de peso. Bases normales; sólo en el vértice derecho ligera disminución del murmullo vesicular. Continúa tomando las mismas dosis de Ja-

rabe "Roche" al Thioocol. Se le recomienda aire puro y gran altitud.

2 marzo.—Regresa de la montaña. Me visita mañana y tarde. Pulso: 80. Aumenta 5 Kg. más de peso (en total: 10 Kgs.) No hay ya síntomas pulmonares, y el estado general es excelente.

Dr. D. a K. No he observado jamás, con el Jarabe "Roche" de Thioocol, la repugnancia y mal sabor característicos de otros preparados guayacólicos. El Jarabe "Roche" de Thioocol, es un estimulante de las funciones digestivas, lo mismo que un expectorante y un excelente medicamento contra la tos. Lo prescribo frecuentemente en las afecciones catarrales, y aun en el enfisema.

Dr. S. a J. Prescribo el Jarabe "Roche" de Thioocol no sólo en los procesos específicos pulmonares, sino en todas las afecciones de las vías respiratorias. Lo empleo, con un marcado éxito en la influenza y la bronquitis.

Dr. D. a R. El Jarabe "Roche" de Thioocol, puede ser prescrito, aun a los pacientes con tubo digestivo delicado. Su buena acción sobre los pulmones está ligada a un notable mejoramiento del estado general.

Dr. S. a Z. Utilizo personalmente el Jarabe "Roche" de Thioocol y he podido, por su empleo moderado y constante, curar una bronquitis crónica anterior. Desde entonces estoy perfectamente bien. Actualmente lo prescribo profilácticamente en los cambios de temperatura y en los resfriados.

Dr. M. a F. El Jarabe "Roche" de Thioocol, es un excelente preparado que prescribo siempre a mis clientes con absoluta confianza en todas las afecciones de las vías respiratorias.

Dr. P. a E. He observado que los casos de Coriza agudo, se complican a menudo de Traqueítis y de Traqueobronquitis; el empleo del Jarabe "Roche" al Thioocol, impide la aparición de estas complicaciones.

Dr. P. a T. Estoy convencido de la buena acción del Jarabe "Roche" al Thioocol, en los catarros y resfriados. Debe ser también recomendado como profiláctico en las afecciones inflamatorias pulmonares. Particularmente eficaz en las bronquitis.

Los nombres de las eminencias médicas que han suscrito estos testimonios están a la disposición de los señores facultativos que se interesen en conocerlos.

## Jarabe "ROCHE"

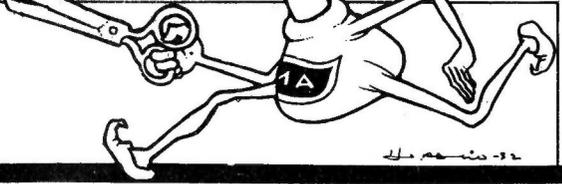
que impide la implantación del bacilo de la

## TUBERCULOSIS

FABRICANTES: F. HOFFMANN-LA ROCHE & Co. PARIS



# GOMA y TIJERAS



## Cuentos

Siendo comisario regio del teatro Real de Madrid el duque de Tovar, le recomendaron calurosamente unos amigos suyos a un tenor español, de quien aseguraban que era un portentoso.

No hubo manera de negarse a tan reiterados requerimientos, y el duque de Tovar accedió, al fin, a que el tenor recomendado cantara en el Real una tarde en que no había función. Asistían solamente unas cuantas personas.

El tenor cantó la gran aria de "La Bohème", pero la voz que tanto habían ponderado no logró pasar más allá del sitio de la orquesta.

Volvio a comenzarla, y aun por tercera vez, entre sudores de frascos, quiso intentar elevar su voz.

El duque de Tovar, dirigiéndose a una de las personas que más le habían recomendado al tenor, le dijo:

—Es inútil insistir; se trata de un tenor confidencial...

El mariscal de Villars se entregaba en su rezej al vino. Fué a Italia para ponerse al frente del ejército en 1734, y recibido en audiencia por el rey de Cerdeña, presentose ante el monarca en tal estado de embriaguez, que no pudiendo tenerse en pie cayó al suelo. En esta situación no perdió sin embargo la seriedad, y dijo al rey: "Ved de qué modo tan natural llevo a los pies de vuestra majestad".



EL JOVEN.—¡Diablo! ¡A lo mejor es éste el número de su teléfono!  
(De "London Opinion"—Londres).

SMITH (con lacto).—¡Ah, Mrs. Jones! ¡Y vestida en traje de baño! No sabía que fuera usted aficionada a ese juego.  
(De "London Opinion"—Londres).



—¿Quién puso aquí la red de mariposas?  
(De "Collier's"—New York).

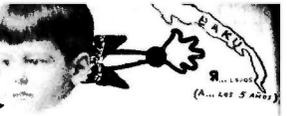
—Primero la bola, luego el "caddie" y ahora remita que yo me he perdido también.  
(De "Judge"—New York).



AL HUESPED (muy impresionado).—¿Conque son sus choferes contra sus jardineros, eh?  
EL HOMBRE RICO.—No lo hacen mal, ¿verdad? Desde luego, éstos son los segundos "chamans".  
(De "London Opinion"—Londres).

—Espera hasta que lleguemos a casa. ¡No me voy a detener ahora!  
(De "Judge"—New York).

CIRCUNSTANCIA ATEN'ANTE  
—¡Sí, señores jurados: mi cliente ha obudado! ¡Pero hay que tener en cuenta que es su oficio!  
(De "Luz"—Madrid).



# El Niño Necesita Amor Clarividente

(Continuación.)

Dejemos que nuestros hijos sean en cualquier edad lo que son.—Ad. Ferrière.

**A**LGO muy interesante—que no deben olvidar los papás y que acienta mucho Ferrière, basándose no sólo en su experiencia (pedagogo, psicólogo, padre de familia) sino en la de M. Montessori.—es la necesidad del juego para el niño. El juego es para él la parte seria de la vida. Pero, si además encuentra que sus padres saben jugar con él, ¡qué raudal de alegría, de contento sano, se desbordará en él, fortaleciéndolo y mejorándolo! Ese contento, esa alegría compartida con los padres en el juego constructivo, esa com-



en un aspecto atractivo. A este fin basta afirmar con toda seriedad, en su presencia, que esto es de su gusto y que él es así. Espontáneamente amará, en efecto, aquello y llegará a ser tal como nosotros queremos que sea, aunque no sea más que por no invadir la bu... op... que se tiene de la mejor parte de su yo. Se pensará también en lo que el niño será más adelante, o sea en el juego que tanto le interesa de hacer el papel de papá y de mamá. Las muñecas son ayuda indispensable de una buena educación; pero, si es posible, mejor que una muñeca puede servir un pequeño animal, perro, gato, conejo, gallo, gallina o pato, que formará la felicidad del pequenín. El aprenderá, después de muchas torpezas, a hacerle justicia, a amarlo inteligentemente y no con egoísmo. Así se acrecentará y precisará el sentimiento de justicia.

Otro medio de jugar con el niño es el de contarle historias. No hay necesidad de dar forma a su manera a unas ficciones románticas. Basta enumerarle los actos infantiles durante sus diversas actividades diarias: levantarse, lavarse, pasear, comer, jugar; describirle cómo se ha construido la casa, cómo se siembra el trigo y se hace el pan, etc. La enumeración de los actos es lo que le cautivará más hasta el momento en que se apasione por los cuentos, que bajo el velo de una ficción, desarrollan grandes realidades psicológicas y grandes verdades morales. Mirar libros con figuras, particularmente de animales, construir, crear, cultivar flores, o contar lo que se ha hecho o visto, he aquí lo que cautivará a los pequenuelos, a condición de que no se les obligue, que no se haga de ellos la materia de una enseñanza didáctica.

Como sabéis ésta es la edad del "¿por qué?", que precede a la edad del "¿cómo?", edad adorable que desgraciadamente desconocen la mayoría de los padres, que no ven en ella más que una pesada e in-

útil curiosidad, en lugar de presentar en ella algo maravilloso e incomparable: el despertar de la vida del espíritu de una joven inteligencia humana.

Hay un medio de sacar partido de esta insaciable curiosidad. Y es, trocar los papeles. Preguntar al pequeño preguntador: "¿Por qué esto es así?" "¿Por qué está aquí?" "¿Qué diferencia hay entre esto y aquello?" Veréis que él estará muy contento de que le preguntéis y así lo moveréis a reflexionar y a preguntarse a sí mismo, a comparar y a inferir. ¡Os sorprenderá algunas veces con las respuestas dadas por un buen sentido que no se encuentran más que en los niños pequeníos!

¡Ah! ¡Si la Humanidad hubiera sabido de tan sencilla y tan lógica manera como ellos, no se habrían inventado los cañones gigantescos ni la diplomacia!

Otro juego recomendable es el de las visitas. Vosotros sois el personaje y bebé es otro; él es el herrero, el lechero, el albañil, el médico, el bombero, el barrendero, etc., si se trata de una niña, será madre de familia, entre su ejército de muñecas, grandes y pequeñas, directora de un colegio o una creche, dependienta, cajera, conductora, lavandera, empleada, médico de niños, cocinera, escritora, maestra, etc. Vosotros entráis, saludáis, preguntáis por la familia, por la salud de los

niños, por su comportamiento, hacéis que se os dé cuenta de los cuidados del oficio, de cómo se emplea el día, de las personas que se tratan y se encuentran, sobre el día de descanso y los domingos, sobre las flores y los pájaros. En fin, de este modo podéis reconstruir, poco más o menos, la conversación que podríais tener con un hombre o con una mujer de oficio que se os hubiera recomendado como una persona de confianza y buenos modales. Os separaréis del pequenuelo con un apretón de manos, deseando tener el placer de volveros a ver pronto.

Ver las cosas como espectador interesado, oír las críticas bajo el velo de la ficción, ponerse en el lugar de las personas cargadas de penas y de cuidados, entrever la vida ajena en sus aspectos tan varios y cautivadores, es una admirable lección de cosas. Más bien debimos decir lecciones de vida".

Aquí, donde se lleva al niño a toda clase de espectáculos, especialmente a toda clase de películas, qué bien viene lo siguiente: "Pensad en el cinematógrafo! Cuando llegue el día ¡oh padres ciudadanos, en el cual sea imposible negar a vuestros hijos el llevarlos al cine, donde hay el riesgo que, después de una película interesante, se proyecte una estupidez de las que se dan cada día; por lo menos que entonces

(Continúa en la Pág. 66.)



## Reconvencción

**¿**QUE lo dices a tu alma, mujer que has castigado a hijo corporalment des- cargando sobre él la dureza de tu mano? No creo que en el silencio in- timo, en que difícil se hace convencer a la conciencia de jalias imperio- nables, haya algo que te justifique.

¿Por qué en esa tarea de educar al hijo, que debe guardar esencia de todas las comprensiones, no queremos iluminarnos el tiempo para evitar más tarde el lamentar errores? He aquí lo urgente para el buen éxito: conocer que toda obra moral no es diligencia mecánica que se cumple sin meditar; esto es el fracaso de la madre y la tragedia del niño.

Querer al hijo es desarlo menos en el rostro pero eternamente en el espíritu. ¿Tú has pensado, pues, cómo hieres las fibras de lo íntimo cuando oes un golpe en la carne frágil de tu muchacho? ¿No te ha doído en pleno corazón pese al ahogo de la soberbia? Pues ponte en lo opuesto. ¿Qué pensará el niño de aque- llo que recibes?

Tú vas a corregir seguramente algo que quisieras que no se repitiera y para ello te vales del mal ejemplo de un papá de adora, de un perder la seriedad, de un abuso de fuerza. ¿Cómo se queja la "exacta" educación de este sacrificio tan común y tan común que no lo hace sólo la pobre mujer carente de principios, acosada de miserias, lo hace ¡y esto es lo horrible!, la madre de fina escuela, de ambiente escogido, aquella que va después a acudir lo que llama lucha diaria en un gran club o en reuniones elegantes.

La defensa del niño, de que estamos tan necesitados, tiene que surgir de arriba abajo para que la madre pudiente aleccionada en lo justo tenga después derecho a reclamario en el arroyo.

Tu vida tiene que ser espejo tan claro, tan limpio, que cuando se acerquen los hijos todo se vea con pulcra transparencia. Fieles empujones como manchas esta supuricie con el espejuelo de la desesperación. Esta palabra no debe oírse al niño ni menos alentar en la madre. El alma aun sin hacer, que le falta lo moral, que us a construirlo tú.

Si quieres volver sólida esta armazón tiene que labrar con cincel de amor y con manos de seda. Si te equivocaras y la conviertes en mar, sobre ti caerá en el más desconcolorador de los remordimientos y en la más fracasada de las em- presas.

¿Qué le dirás si un día contagiado de tu mal osa defenderse? En justicia habría que oallarse, porque tú eres el ejemplo y él es la imitación.

Mira hacia la tierra, maestra sublime, y observa cómo de mardos dados se cultivan, cómo crecen verbas por todo el erial.

LEONOR BARBAQUÉ.

## LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA

por Evaristo Carrigero

Con la silla clavada sobre la cepsa se halla abstraído el padre desde hace rato: pocos momentos hace rechazó el plato, del cual apenas quiso probar la sopa. De tiempo en tiempo, casi furivamente, llega en silencio alguna que otra mirada hasta la vieja silla desocupada que alienta, de olvidada, colocó enfrente. Y, mientras se emboscaban todas las caras, cesa de pronto el ruido de las cucharas, porque, insistentemente, como empujado por una invisible, fría, voz que no se va, el menor de los chicos ha preguntado cuándo será el regreso de la mamá.

La abuela, que en buenos principios es la figura central de cualquier hogar, no sólo estará en la preferencia de nuestro cariño, sino tendrá para cualquier ambiente los mejores honores.

En ella se ha multiplicado la madre y está conforma de sí mismo consideraciones infinitas. ¡Felices las casas donde en la tertulia general hace jefe la figura dulcisima de la abuela! Ella irradiará sobre todos una sombra de bendiciones.

El estilo de los muebles que hoy ofrecen es de un clásico americanismo muy del todo aceptable a nuestra tierra. La cama puramente de "transición", que bien dice de comodidad, de reposo, para un cuerpo ya cansado. El sillón tiene perfiles del buen tiempo viejo y necesitará con suavidad a la dueña que lo ocupa. El tocador había discreción, hay hacia el centro un cofre que seguramente guardará reliquias queridas y los candeleros, también reminiscencia, están ocupando el lugar de los útiles de coque- tería ya casi dormidos en la oscuridad



de las gavetas. El botacón brindará un uso de esos que salpican las horas de una abuela y en alfombras, empapelado y cortinas, los colores cantarán a media voz una vieja canción. Lila blanco rosal es la armonía.

¿Verdad que no he podido disimular con qué gusto me recreo en estas cosas que tienen la suavidad del pergamino? Nunca mi he sentido más devota de lo femenino que cuando quiero decir algo para una abuela.

Sobre el seno maternal descansan el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes, en otros términos, la civilización del género humano.

de conviene en la realidad poder, pero se objeta que no se ejerce más que en la familia; como si el conjunto de familias no fuera la nación. ¡No! No es que los pensamientos de los cuales se ocupan las mujeres en el rincón de su hogar las lleva el hombre a la plaza pública? Allí es donde se realiza por la

## Diario de comida para la estación de verano.

Desayuno: leche hervida con canela; compota de ciruelas y panecillos dulces. A las 10 a. m.: jugo de piña pequeño. Almuerzo: toronjas, rellido de arroz con y papas; arroz con albóndigas de maíz; costillas de carnero y pastel de guayaba.

Merienda: una soda de fresa.

Comida: consomé helado; empanadas de yuca; molde de pargo; ensalada de frutas y gelatina de vino.

Molde de pargo.—Dos y media libras de pargo. Una taza de crema batida. Un cuarto cucharadita de sal. Cinco yemas de huevo. Un cuarto de taza de leche. Se sacoca el pargo, se deshace con un tenedor. Se bate bien las yemas de huevo y se unen al cuarto de taza de leche y se agrega al pescado y se bate bien. Se le agrega la sal y por último se añade la crema batida, se pone en un molde engrasado con mantecquilla y se deja al vapor por dos horas.

Gelatina de vino.—Ocho cucharaditas de gelatina granulada. Media taza de agua fría. Una y dos terceras de agua hir- viendo. Tres cucharadas de jugo de limón. Una tercera de taza de jugo de naranja. Una taza de vino Moscatel seco. Una taza de azúcar.

Una taza de azúcar. Se mezcla la gelatina con el agua fría. Se mezcla el jugo de limón y el jugo de naranja, se le agrega el vino, se mezcla todo bien y se echa en el molde lavado en agua muy fría y se pone varias horas en la nevera.

## Para una abuela

Alguien a quien seguramente pesa el caer de los años, me pregunta malicio- samente:

—¿No crees que hay derechos cuando ve uno acercándose a la vejez? ¿No creo que enfriarse en una discus- sión poco agradable me conforme a re- poner.

Si he olvidado mis notaciones de vejez, si lo creo, ¿no sé seguramente con puntos de vista que no tienen ser los frecuentes, cada una en su propio encasillo.

Recordando esto, mi espíritu de apoyo mismo por ver a las mujeres en los sí- tuos que les corresponden, es que se me ha ido la simplicitas hacia el grabado de mí respirando todo el ambiente de abue- ción singular y en mi lucha de exacer- ción he visto hervido en él una vieja mujer fatigada pero eternamente distin- guida, he percibido a través de lo íntimo el perfume tenue pero escogido de per- fume refinada y posada en el espejo mi imaginación ha creado un rostro bella- moso.

Las cosas que por íntimas casi cobran aliento, necesariamente deben jugar un papel. Privados acepte nunca equivo- camente. No me olvidaría que cuando se nos olvidamos, los años que nos llegan a nosotros y queremos quejarnos a todos bajo una comedia falsa. Tú que puedes tener perfume de dignidad se convertirá seguramente en vulgar ridi- culos.

El grande, el cruel carácter de las personas es su mayor tormento a lo- da la vida, y su felicidad a pocos instan- tes.

Madame STÄEL.

## Lecturas de mujeres

Voy a iniciar desde estas columnas de mi página un repasar de libros convenientes a la mujer, convenientes sin que les falte la dosis precisa de lo agrada- ble.

Como todo aquello de que trato espero que se traduzca en satisfacción, ya que no he de concretarme a una crítica esencialmente literaria y si a charlar como gusto hacerlo, en un terreno franco, en que sin pretensión alguna de imponer mis gustos sirva esto de aliento a la lectura y de auxilio a la selección. Ojalá podamos coincidir en de- jectar y bien estas cosas que emprendo.

El Alma de la Mujer, de Gina Lombro- so. Es un libro de psicología moderna que como venimos a ser conscientes a la mujer. Full a el segura de hallar capaci- dad en la autora, mujer hecha en un ambiente de alta cultura, pero curiosa de conocer sus observaciones del alma femeni- na. No puedo decir de la nueva mu- jer, porque ella predice de esta clasifi- cación unisidones a todas bajo un solo aspecto: el sentimental.

Imparcialmente y con clara visión de lo íntimo, pasan ante el lector con si- curidad ejemplar defectos y virtudes de los que haciendo un resumen se obtiene la conclusión de que lo bueno supera a lo malo, pues aun aquello que ella se- ñala como defecto tiene siempre en el fondo un principio de generosidad. Se va de capítulo en capítulo aumen- tando la curiosidad, ya que sabe la au- tora tocar fibras emotivas y estimular como venimos a ser conscientes a la mujer. Full a el segura de hallar capaci- dad en la autora, mujer hecha en un ambiente de alta cultura, pero curiosa de conocer sus observaciones del alma femeni- na. No puedo decir de la nueva mu- jer, porque ella predice de esta clasifi- cación unisidones a todas bajo un solo aspecto: el sentimental.

Leer El Alma de la Mujer es visitar con gusto rincones ocultos para los ma- terialistas. Tiene el libro precisión y emoción.

fuerza lo que fué inspirado por las ocu- rricias o instruido por la misión. Que- rás limitat a las mujeres el gobierno material de su casa, no les instruí más que para eso, y no pensás que de lo casa, de cada ciudadano, salen los erro- res y las preocupaciones que gobiernan al mundo.

AIME MARTIN.

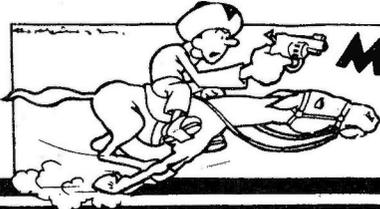
El amor, lo mismo que la muerte, se cumple en confundir las condiciones.

RAYNAL.

Lo que impide a menudo que se irrite una mujer por el amor que la man- jaban, es que lo crea casi siempre más noble de lo que es en efecto.

Madame C. FEE.

Las mujeres aman en proporción de su honradez. En las almas hermosas el amor profundiza y hace los mayores estragos; pero no hace más que pasar por las al- mas corrompidas.



# MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



## VULGARIZACIONES CIENTIFICAS

### SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

A la charada: *Dolicoófaló*

A los crucigramas.

R	O	M	A	S	C	O	T	A	P	E	
A	R	A	N	A	E	R	T	E	J	A	R
M	E	S	A	Y	V	A	N	M	A	N	A
A	J	A	D	A	E	T	C	O	R	A	I
A	E	N	A	R	E	N	A	R	L	E	
P	E	A	A	R	M	V	V	B			
C	A	M	I	L	O		A	L	A	D	O
O	S	I	R	I	S		E	R	O	G	A
N	R	S		R	E	A	O	O			
O	B	I	S	E	L	A	D	O			
C	E	F	A	S	M	E	G	A	V	A	R
A	L	O	N	G	A	X	O	Y	A	N	A
E	C	A	E	T	I	P	E	L	I	S	A
A	N	A	L	E	A	S	O	L	A	S	



**MANIQUES ADAPTABLES**  
 Con este nuevo invento alemán se han acabado los viejos maniques de madera de dimensiones fijas y que nunca eran practicamente comparables con la medida del cliente. Consiste el nuevo maniqué en una armazón de alambre que se adapta perfectamente al cuerpo del cliente el día de la orden, copiando exactamente sus formas. Sobre esta armazón trabajan después las modistas, ganándose una considerable cantidad de tiempo y de pruebas. Es muy útil y la labor mucho más rápida y perfecta.

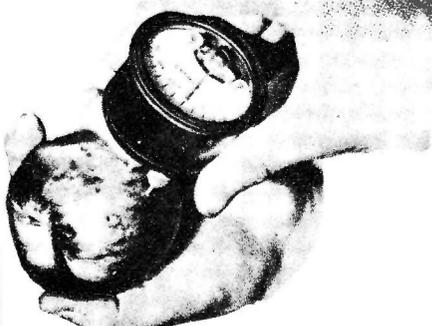
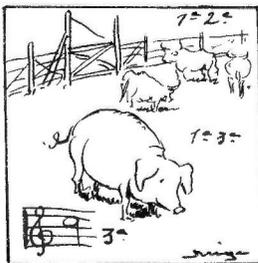


A	O	E	N	A	G	O	D	E	F	A	L	O
D	I	V	O	A	Z	O	T	E	O	M	A	R
O	C	A	A	B	A	T	I	D	O	O	Y	E
B	A	L	M	E	R	I	C	A	N	O	A	A
E	A	E	C	O	S	J	L	A	X	A	R	
A	F	A	N	B	A	R	S	I	L	O		
C	R	I	N	V	A	S	O	S	G	A	Z	A
A	H	A	N	O	S	T	A	R	E	C	O	
A	B	E	L	X	A	G	A	L	N	E	N	E
A	R	A	T	L	A	S	S	A	N	O		
H	D	A	C	H	M	O	D	A	G			
L	A	C	A	L	O	A	D	A	A	L		
E	G	O	A	L	O	P	A	T	A	V	S	O
C	I	R	A	S	E	S	A	E	R	A	S	
A	L	A	D	O	S	N	O	N	A	D	A	

### AL PROBLEMA

La relación entre la circunferencia y el radio es una cantidad constante e igual a 6.2832. A un aumento de una unidad en la circunferencia corresponde uno de 1/6.2832 en el radio. Por tanto la separación que habría entre la cinta y el ecuador al aumentarse la cinta un metro sería de 16 centímetros aproximadamente, espacio más que suficiente para pasar una mano.

### CHARADA GRAFICA



### FRUTAS EN SAZON

Con el pequeño dispositivo electrónico mostrado en la figura se tiene la certeza de cuando una fruta está en sazón, sin temor a las posibles equivocaciones en que se incurre cuando nos guiamos por el criterio del vendedor. El aparato marca el peso, más o menos fidedigno, de cortezas entre dos puntas que se introducen en el fruto. Cuando más actúa es la fruta más se desova la fruta. Está empleándose actualmente en los Estados Unidos.



### UN RECIPIENTE QUE RADIOACTIVA

Hasta ahora no había sido posible hacer una cura sino en las mismas fuentes de aguas medicinales, pero los técnicos franceses han logrado desarrollar la radioactividad del agua por procesos científicos, que permiten las curaciones necesitadas de un tratamiento de esta índole a domicilio. El agua radioactivada contribuye poderosamente al restablecimiento de un organismo desequilibrado, calma los dolores y tonifica a los deprimidos. El aparato necesario consiste en un recipiente de porcelana protegido por una envoltura metálica. El elemento radioactivo está colocado en el centro. El agua no adquiere sabor ni olor.



### A PRUEBA DE BALAS

Un policía de los Estados Unidos ha construido una defensa especial consistente en un cristal a prueba de balas que tiene en su centro una rótula que permite dirigir el cañón de un revólver o de una ametralladora en todos sentidos. Todos los cuatromóviles de la Policía están equipados con aditamentos de esta clase.



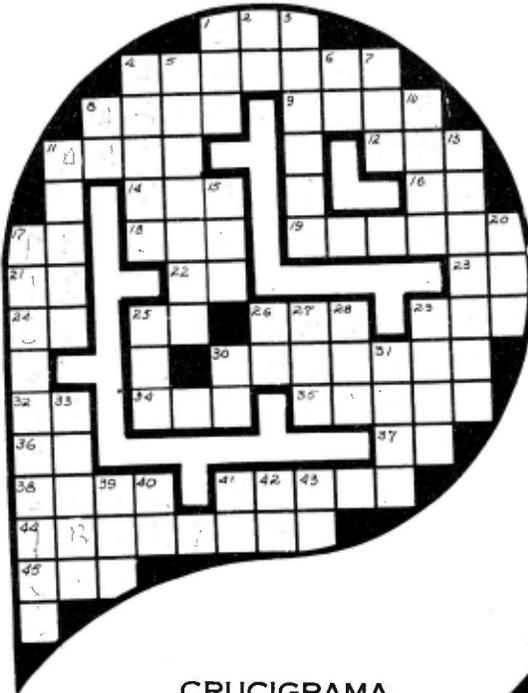
### UNA PIPA A PRUEBA DE AIRE

Cuando sopla el viento las cenizas de los cigarrillos, tabacos o de las pipas son arrastradas a veces con gran molestia de las personas situadas cerca de los fumadores. La pipa de la figura construida por un fabricante inglés tiene una cubierta oscilante y está mostrada en el momento en que puede ser limpiada o cargada. Una vez llena de tabaco, se enciende, se cierra y el humo sale por los agujeros de la cubierta.

# CRUCIGRAMA

## Horizontales.

- 1—Flor.
- 4—Amarre, unión.
- 8—Coger.
- 9—Río de Francia.
- 11—Río de la Manchuria.
- 12—Nombre femenino.
- 14—Río de Cuba.
- 16—Símbolo de la plata.
- 17—Nombre de letra.
- 18—Nombre de letra.
- 19—Capital de Grecia.
- 21—Marchar.
- 22—Existe.
- 23—Río de Italia.
- 24—Letra griega.
- 25—Pronombre.
- 26—Óxido de calcio.
- 28—Preposición.
- 30—Café-concierto.
- 32—Símbolo del gallo.
- 34—Voisítil.
- 35—Carne asada.
- 36—Símbolo del aluminio.
- 37—Símbolo del sodio.
- 38—Conversación pesada.
- 41—Pocma dramático.
- 44—Hispánicas.
- 45—Patada.



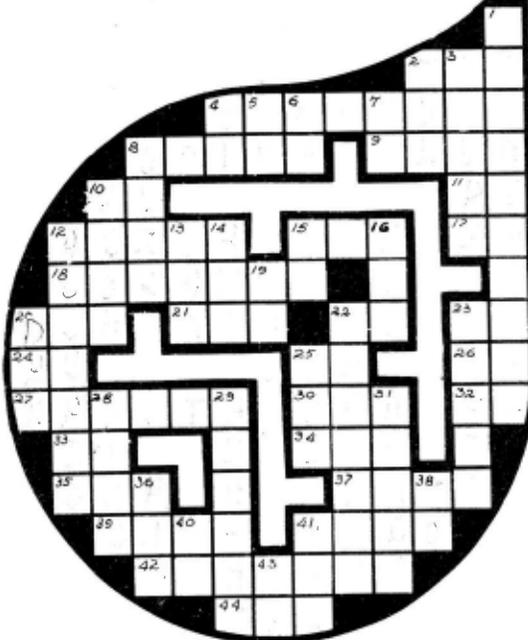
## Verticales:

- 1—Hogar.
- 2—Idem.
- 3—Nombre femenino.
- 4—Toma para sí.
- 5—Natural del Tírol.
- 6—Nota.
- 7—Nombre femenino.
- 8—Antemeridiano.
- 10—El primer hombre.
- 11—Util.
- 13—Nombre masculino.
- 15—Vocal (Pl.)
- 17—Acido que se emplea en fotografía.
- 20—Balle.
- 25—Poema.
- 26—Interjección.
- 27—Manto que llevan los beduinos.
- 28—Artículo.
- 29—Erbra lustrosa fabricada por gusanos.
- 30—Nombre de letra.
- 31—Ostraco.
- 33—Loo.
- 36—Piel del rostro.
- 40—Terminación verbal.
- 41—Seiscientos.
- 42—Dios egipcio.
- 43—Naípe.

# CRUCIGRAMA

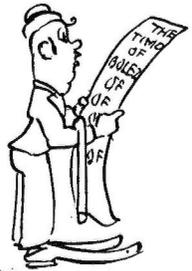
## Horizontales:

- 2—Movimiento nervioso habitual.
- 4—Bajo precio.
- 8—Forma opinión.
- 9—Masa que se despeña de los montes.
- 10—Contracción.
- 11—Nombre de letra.
- 12—Palma de Filipinas.
- 15—Artículo.
- 17—Escuela municipal.
- 18—Viscera cardiaca.
- 20—Dédiva.
- 21—Impar.
- 22—Adverbio.
- 23—Docientos.
- 24—Terminación verbal.
- 25—Sociedad Anónima.
- 28—Artículo.
- 27—Nariz grande, narizota.
- 30—Agujero que queda en la pared al ser retirado el andamio.
- 32—Del verbo ser.
- 33—Habla.
- 34—Artículo.
- 35—Anasar.
- 37—Orilla.
- 38—Organos de la visión.
- 41—Contunción.
- 42—Aceptase.
- 44—Apócope de dicen.



## Verticales:

- 1—Miembros de la Academia.
- 2—Tejido fino.
- 3—Nombre vulgar de la victoria regia.
- 4—Prefijo.
- 5—Prefijo.
- 6—Símbolo del radio.
- 7—Símbolo del tántalo.
- 8—Olfatear.
- 10—Aro grande.
- 12—Atligido.
- 13—Perro.
- 14—Terminación de aumentativo.
- 15—Artículo.
- 16—Suñijo aritmético.
- 19—Terminación de aumentativo.
- 20—Entregan.
- 22—Ciudad de Italia.
- 23—Nombre de varón.
- 25—Astro.
- 28—Adinerado.
- 29—De adosar.
- 31—De asar.
- 36—Estropea.
- 38—Nota.
- 40—Lengua del sur de Francia.
- 41—Tranquilidad.
- 43—Pronombre.



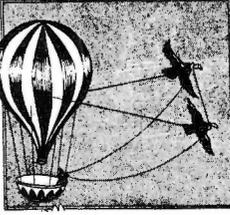
# LEALO Y VEALO

A los 17.000 metros de altura la temperatura varía de 50 a 70 grados bajo cero.

WALT DISNEY, si trabajara diez horas diarias, necesitaría por lo menos dos años de trabajo para completar una de sus cintas animadas del ratón Mickey. Cada una contiene de 25.000 a 30.000 dibujos por cada 600 pies de película



En 1801 un austriaco, JACOB KAISER, sugirió la idea de enganchar a los buitres a un globo para que tiraran de él.



AMUSSO-LINI le pusieron por nombre Benito, en honor de Benito Juárez, que fué presidente de Méjico.



El papel de la sombra del padre en HAMLET, lo representaba Shakespeare

La PLUMA de ORO con que fué firmada la paz al fin de la guerra, se exhibió luego en la exposición de la paz y de allí desapareció hasta la fecha.

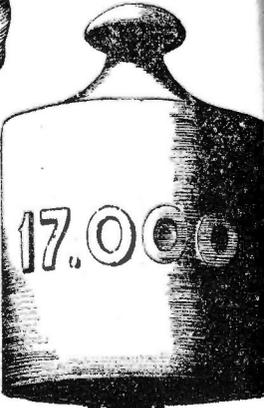
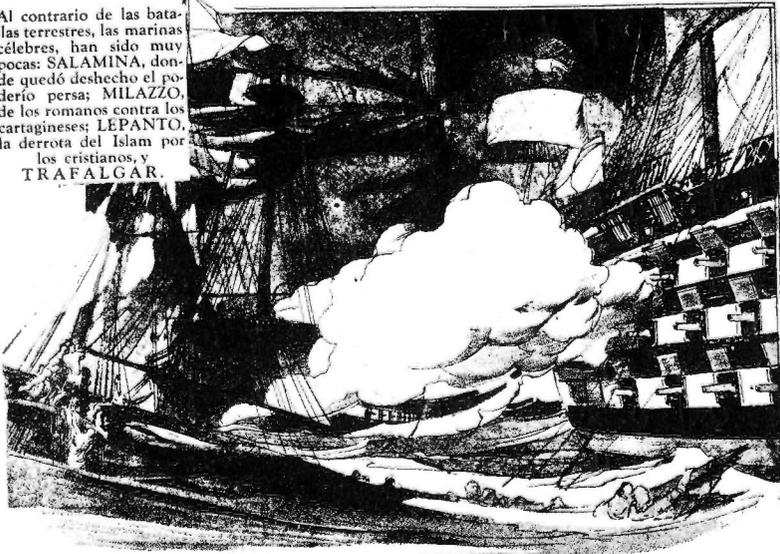


CONSTANTINO, emperador romano, era hijo de una cocinera.



El GALGO sigue a la pieza guiándose por la vista y el oído, y no por el olfato.

Al contrario de las batallas célebres, han sido muy pocas: SALAMINA, donde quedó deshecho el poderío persa; MILAZO, de los romanos contra los cartagineses; LEPANTO, la derrota del Islam por los cristianos, y TRAFALGAR.



El término medio del peso habitual de la atmósfera sobre cada persona es de 17.000 kilos.



\* Hacia mediados del siglo XVI los españoles llevaron la patata de América y la dieron a conocer en Italia, Flandes y Alemania, de donde más tarde pasó a Inglaterra. Sin embargo, su cultivo no se extendió mucho, pues creían que su consumo acarrearía desórdenes en el organismo, por lo cual a fines del siglo XVII y principios del XVIII el farmacéutico Parmentier, a quien en gran parte se debe la generalización del cultivo de la patata, luchaba para hacerla aceptar de los agricultores franceses, y fué necesario que el rey Luis XIV la declarase flor de moda e impusiera la costumbre de que los cortesanos llevasen un ramo de estas flores en el ojal, para lograr que de ese modo fuera cultivada en las posesiones de los nobles con el fin de que hubiese plantas de patata en todo el país.

\* Los chinos, sean cuales fueren sus ideas religiosas, son las gentes más dadas a creer en los espíritus.

Budistas, confucianos y toistas, todos creen en ellos; así es que los chinos del pueblo amontonan divinidades sobre divinidades, y apenas hay meteoro, accidente, canal, montaña o río que no tenga su dios protector.

El frío, el calor, la luna, todo tiene su fiesta en el calendario, dividido en días fastos y nefastos, propios para comer determinados alimentos, para emprender algún viaje, para casarse, para litigar, para escribir cartas y hasta para morir.

\* A juicio de un botánico norteamericano, el girasol es un magnífico embustero que tiene engañosas a seis naciones.

En esos seis países se cree a puños cerrados que el girasol mira siempre de frente al astro rey, y de ahí que dicha planta se llame en España con el nombre ya sabido; en Italia, "girasole"; en Francia, "tournesol"; en Hungría, "naptaforgo" y en Inglaterra y Norteamérica, "sunflower". Unos y otros nombres significan, o "planta que mira o que da vueltas con el sol", o "flor del sol", como en la designación inglesa.

Y, sin embargo, según hace notar el botánico de referencia, el girasol no gira nunca, hacia el gran luminar del universo.

\* Las primeras carreras de Francia tuvieron lugar en Bretaña y se implantaron definitivamente en el siglo XVII, después del desafío lanzado por Pynse al príncipe de Harcourt.

Luis XVI se negó energicamente a tener caballos de carrera y prohibió éstas. Sólo en 1777 hubo en Fontainebleau una carrera de asnos, en la que se apostaron grandes sumas a pesar de haber negado el permiso el rey.

\* Una señora compró hace algún tiempo en Londres un perrito de raza muy rara y pagó por él la

rolera de 50 libras. Al cabo de algún tiempo observó que a pesar de los cuidados prodigados al can éste se hallaba enfermo. Llamó al veterinario, preguntándole la causa de la enfermedad, y el veterinario, después de examinar al animal, dijo:

—Señora, el perrito está divinamente de salud. Lo que ocurre es que no cabe dentro de la piel.

Y diciendo esto, enseñaba una costura perfectamente rematada en todo lo largo del vientre del animal, que no era ni más ni menos que un perro vulgar revestido de una piel de perro de raza.

\* Moisés, el más antiguo de los escritores bíblicos, fué el primero en anatematizar los disfraces. En el versículo 5 del capítulo XXII del "Deuteronomio" se leen ya las siguientes palabras:

"La mujer no se pondrá vestiduras de hombre, ni el hombre usará vestiduras de mujer: porque el que hace esto es abominable delante de Dios".

\* Se sabe que los niños de raza amarilla presentan al nacer y durante los primeros años, una mancha azulada muy marcada, sin relieve, de bordes poco precisos, situada sobre los riñones o en lo bajo de la espalda.

Esta mancha desaparece durante la infancia y persiste rara vez algunos años.

\* Sabido es que las altas latitudes marítimas se encuentran llenas de los más grandes cetáceos que se conocen, y es indudable que no pudiendo pasar por el estrecho de Bering dan una vuelta enorme a lo largo del Pacífico hasta llegar a habitar en aquellos mares.

Se ha notado que la ballena de Norteamérica es más formidable que las que se encuentran por los mares de Islandia, Isla de Juan Mayer y cabo Norte, por el lado de Europa, pero en cambio es más productiva, y los pescadores prefieren la que habita en la costa de Labrador, donde hay gran abundancia de ellas.

\* Los equisemales cortejan a sus novias con tanto tesón como cualquier hijo de vecino, pero no existe entre ellos ceremonia nupcial alguna.

Cuando una joven cumple trece años, se le presenta un novio que la festeja durante varios meses, regalándole pedazos de foca, de nácar o algún objeto que le agrade.

Una vez que resuelven unirse para siempre, la joven junta todas sus ropas y cualquier otro objeto que le pertenezca y deja la casa paterna para hacer vida marital con su novio. Pero aunque esto constituye un matrimonio entre aquel joven, no se le considera legal hasta que nazca un hijo, y hasta aquel período la joven puede ser reprendida y castigada por sus padres como si fuera soltera.



## CORTEZ HOTEL

Northeast First Avenue and Third Street,  
MIAMI, FLORIDA

"En el corazón de la ciudad"

**Cuando visite MIAMI estará como en su casa en este hotel.**

**Nuestro departamento latinoamericano le brindará un servicio especial.**

**Todo el confort moderno a precios reducidos.**

**Habitación con baño privado desde \$2.00 diarios.**

**PIDA PRECIOS SEMANALES Y POR MESES**

**MR. FRANK S. HENRY**  
MANAGER

## INTERESA a las SENORAS

*La última creación más celebrada en PARÍS*



**18 MATICES**

el cabello obtiene su color natural

**PÍDALO A SU PELUQUERO**

DEPÓSITO E INFORMES: INDUSTRIA, 129 Telf. M-9356

## CANDLER COLLEGE

**Puentes Grandes, Habana**

*Al enviar su hijo al Colegio Ud. desea algo más que la instrucción. El ambiente moral de "CANDLER" será de su agrado.*

*Concepción*  
MODAS

Ofrece en casa

Prado No. 26

Habana.

**E**L vocablo constancia no encontrará jamás cabida en el arte del buen vestir. La moda es, en esencia y cuerpo, inconstante, a tal extremo que la fidelidad la destruye e inspira nuevas pautas. Pero no siempre el ingenio—que después de todo, humano—encuentra la novedad auténtica, por lo que observamos cada temporada el renacimiento de una norma o modalidad antigua que, convenientemente disfrazada de inédita, se ofrece como nuevo dictado de “la exigente moda”.

Ahí tenemos un vibrante ejemplo: la camisa de polo. Londres la decretó allá por el año 1923. Prenda de rancio abolengo: la usaban los *teams* de polo integrados por hombres de alcurnia, *clubmen* y deportistas aristócratas. Un año después, los fabricantes norteamericanos comenzaron a producir camisas de polo en series, como las salchichas, y la noble camisa llegó al colmo de la humillación cuando se vulgarizó su uso en las esferas más sórdidas de la vida. Lo mismo le usaba un boxeador para hacer su *training* que un pistolero para trabajar o un mendigo para pedir limosna. Por el año 1929, la “camisa de polo elegante” murió de hipocondría... para resucitar en el verano de 1930, en Biarritz y Cannes, en forma de malla muy fina y muy costosa y extenderse por el continente y llegar a la América por la vía de los veraneantes yanquis. Y desde entonces se ha logrado sostener, con sus pequeñas variaciones, como una prenda fundamental para el deportista.

#### LA ALPARGATA, PRENDA ELEGANTE...

Dice una de las revistas más elegantes de Estados Unidos bajo el titular “Novedades de Palm Beach”: “Espadrilles” francovascas de lona azul con suela de cáñamo son la novedad predominante de la elegancia masculina en este exclusivo *resort*. El “espadrille” es el calzado favorito del hombre bien vestido, en el club o en el *party* playero, y también en la casa”.

Para el profano, este elegante “espadrille”, de procedencia vasca y blasón francés, será una llamante creación de la moda masculina... pero si se examina el “artefacto” con un poquitín de atención, se podrá observar, aunque con asombro, la vulgar alpargata española remozada y estilizada por el ingenio de un árbitro de elegancias.

El origen de la alpargata podrá ser vasco o simplemente español... pero la etimología del vocablo nos indica que alpargata descendiend puramente del árabe español “albagat”. Y ahí tienen ustedes a la vituperada alpargata, símbolo—en la América española—de lo ordinario reducido a su más vulgar expresión, convertida en un calzado *chic* y exclusivo por el milagro de un elegantizante vocablo francés.

La alpargata ha tenido sus alternativas, más o menos vigorosas, pero es ahora cuando ha alcanzado el cenit de la consagración... Hace algunos años, era la zapatilla ideal para el baño de mar, y si cayó en desuso fué seguramente por una de esas arbitrariedades de la moda—fobia de fidelidad o de vulgarización.

Hace algunos años apareció la fotografía de un célebre tenista español—creo que Alonso,—jugando al tenis con alpargatas. Y muchos de los que ven la moda de-

portiva únicamente a través de los catálogos norteamericanos, comentaron el caso con visos ridiculizantes... Y el que precisamente no hacia el ridículo era el raquetista que ofrecía a sus pies—ejes propulsores de su mecánica tenística—un confort desconocido por sus colegas internacionales. La suela de cáñamo y el ajuste singular de los cordones hacen de la alpargata un calzado ideal para el tenis, y esto sabía apreciarlo el tenista español.

La alpargata—o la “espadrille”, si se quiere tamizar el efecto de la palabra—se está usando en los lugares de veraneo más elegantes, en tonos vivos, ya sea rojo, azul o carmelita.

#### LA BUFANDA TAMBIEN RECOBRA SU PRESTIGIO...

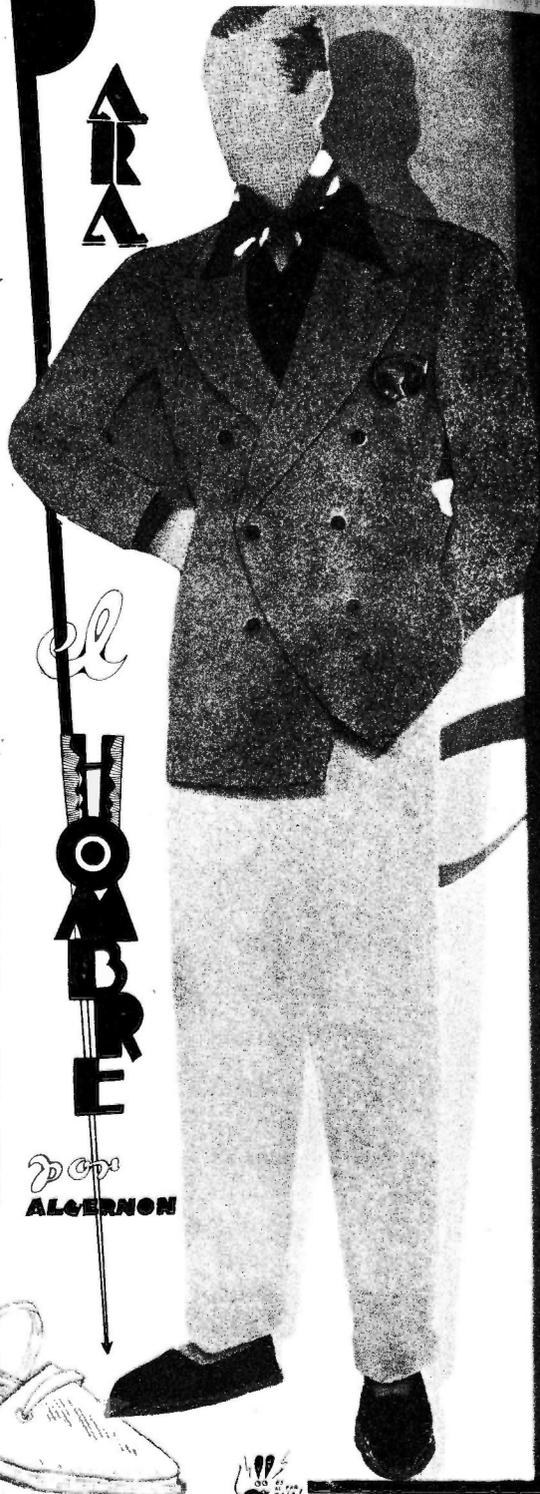
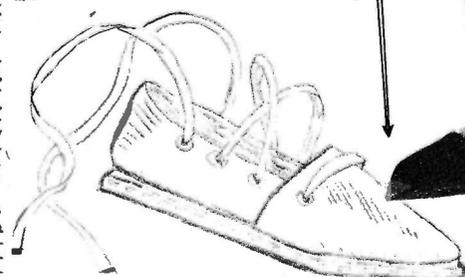
Añoño, la bufanda era una prenda defensiva contra los rigores del invierno... Los ancianos la utilizaban como escudo prolongador de la salud. Los niños la llevaban a la escuela como medida de precaución, y los jóvenes para abrigar el pecho a la salida del teatro o de una fiesta en noches invernales... Pero ahora la bufanda no es una simple prenda de necesidad. Su uso se ha ampliado hasta adquirir carta de naturalización en las poses elegantes del hombre. Para la casa, se usa la bufanda con la bata de seda o de algodón. ¿Comodidad? ¿Defensa contra corrientes traicioneras? Quizás algo de eso, pero más bien *pose*... En la playa, antes y después de la zambullida, la bufanda con el *blazer* o la bata. ¿Prevención contra el aire yodado? Quizás... pero principalmente *pose*, prestancia. Es un adorno inútil para el verano, pero *chic* y elegantizante. ¿Colores? Bizarras matizaciones. Esa es la canción tema de la moda masculina en la actualidad.—El hombre debe perder su sobriedad y llamar la atención,—dice el dictador: la moda. ¿Cómo?—Pues con colores y etridencia...

Ese es el mandato... pero ahí está el saber equilibrar... poder ser discreto dentro de los tonos vibrantes... y hasta turbulentos... ¡Verdaderamente se coloca el hombre en un aprieto! Y dispóngamonos a disfrutar del festivo espectáculo del hombre con su nueva libertad—su libertinaje de colores más bien!

#### EL HOMBRE CONSULTA

**JULIAN CHAMOYA, San Juan, P. R.**—La corbata y el pañuelo del mismo género y estampado no es ya tan *chic*. Es preferible usar idéntico género y estampado parecido. Preferible también el pañuelo de hilo al de seda.

**JUANITO ALQUICEL, La Habana.**—Use una camisa de polo fina, pero que sea de estambre. Es lo que puede llevar con corrección en Miami. Las que se venden en La Habana son pobres, demasiado pobres. También puede usar la camisa de *sport* blanca, con puntación de crasa o dril.

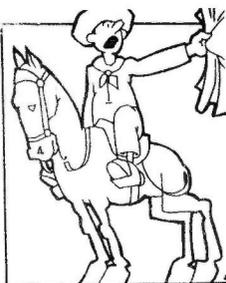


**A  
R  
A**

*El*

**H  
O  
M  
B  
R  
E**

*ALCERNON*



# CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations  
DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ  
ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Jostia B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, en Cuba \$0.10, en el extranjero \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$3.25. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



VOL. XXI

LA HABANA, JUNIO 24- 1934

No. 23

## JUICIOS SINTÉTICOS

## ¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

## EN EL PRÓXIMO NÚMERO

BUSQUE LA PÁGINA 45.

En la página 41 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplificada y previamente la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES, Infanta y Peñalver, Habana".

HUN POY RECUERDA EL CÓDIGO MORSE

Para aquellos de nuestros lectores interesados en los estudios psicológicos, nada mejor que esta narración real de un crimen espantoso que fué descubierto gracias al espíritu de la propia víctima. Algunos han de sonreír pero el episodio es auténtico. No es un cuento imaginativo. Es la narración oficial hecha por el agente policiaco Edwin Goewey, perteneciente a la oficina de investigaciones de New York, del caso de un chino que dió la clave de su muerte, utilizando el código Morse... Algo que obliga a pensar y que serviría para que los escépticos modifiquen su punto de vista...

### ADMIRA A GALINDO

"El último número de CARTELES—como todos los anteriores, es magnífico. Sus cuentos son interesantesísimos y la dejan a una aguardando el próximo, que es también muy bueno. Quiero que ficiere a Galindo, que sabe ilustrar las novelas con un gran gusto artístico. Por cierto que me agrada que siguieran publicando sus portadas de La Habana antigua, que son maravillosas. Yo las tengo coleccionadas y he hecho de ellas cuadros que decoran mi casa. De ahí que no esté de acuerdo con una opinión que ustedes publicaron respecto a cierta portada moderna. Esos dibujos de vanguardia no expresan nada. También felicito a CARTELES por no seguir dando la lata con las narraciones revolucionarias en que hay mucho señor que se auto-bomba".

Ernestina Ramos Rojas, Santa Catalina entre Mayía Rodríguez y Gólcirua.

### LA LUCHA EN EL CHACO

"Una insinuación: ¿sería posible que CARTELES sirviera una información de la forma como se desarrolla la lucha en el Chaco? Quizá retratando sus indudables horrores se lograra hacer conciencia pacifista entre sus innumerables lectores".

León Alberto Aparicio, Chimaltenango, Guatemala, C. A.

### HUMORISMO DE LOS LECTORES

"La presente tiene por objeto contestar a la encuesta: "¿Qué opinión usted de la revista CARTELES?" Haciéndolo en esta forma con objeto de no destrozar dicha revista.

En primer lugar, "guataquería" aparte, CARTELES es, a mi juicio, la mejor revista hispanoamericana, por su papel, grabados, firmas que en ella colaboran, información nacional, extranjera, etc., etc.

El artículo de fondo, bueno. Las caricaturas de Gustavo, buenas también, pero prefería las de Massagur. "Goma y Tijeras", "Marta y Léalo", información fotográfica nacional y extranjera y pasatiempos, bien. Los artículos de Roig de Leuchsenring, estupendos; nunca deben faltar. Los cuentos de Montenegro, magníficos. Y las crónicas de Mary M. Spaulding y Jess Losada, muy buenas también. Los "Fetiches Deportivos" de este último, así como otros artículos en que pone de manifiesto las lacras del boxeo, muy acertados.

Hay lectores que piden humorismo; supongo que ya estarán satisfechos, pues ¿qué más humorístico que la misma sección en que dan su opinión? Da risa leer las peticiones descabelladas de algunos lectores; ya falta poco para que pidan el "verso" de la charada, crónicas de dominó y otras "babosadas" por el estilo. De complacer CARTELES a sus lectores, cada número tendría que constar por lo menos de mil páginas, como en la caricatura que adjunto".  
Juan M. Lanzagorta, Humboldt 32, México, D. F.

### PROGRESA MÁS CADA DÍA

"Lectora de esta magnífica revista desde mi infancia, no puedo menos que tributarle mi más caudalosa felicitación por sus progresos en estos últimos años. Quiero expresar mi predilección por su importante sección "Salud y Belleza", la que leo reiteradas veces. "Felicidad del Niño", editorial y cuentos, entre los que prefiero los nacionales. Su portada es elegida siempre con acierto y originalidad. Y finalmente, en toda su lectura encuentro motivo de esparcimiento e instrucción.

Sin temor a equivocarme creo que CARTELES es la mejor publicación de su clase que se edita en castellano.  
Marta Dedieu, Donato Mármol baja, 24, bajos, Santiago de Cuba.

### TRABAJOS PROFILACTICOS

Una persona que no firma sino con iniciales nos hace estas sugerencias:

"Hacer una gran campaña contra la sífilis, tuberculosis, cáncer. Haciendo de la primera toda clase de trabajos, sin prejuicios de ninguna clase.

Hacer crítica de libros o indicando el mejor o los mejores libros de mes; para fomentar de este modo el amor a la lectura, y con ello un avance a la cultura.

Hacer que todos o ciertos trabajos como: Inglés, Gimnasio, Historia de la Enmienda Platt, etc., artículos que pueden ser reortados y guardados, vayan solamente en una página o a la vuelta de la misma, sin tener que pasar a varias como sucede con todos los artículos".

C. P. L.

### FILATELIA

"Encuentro a CARTELES la mejor revista de la América, y opino que en sus páginas debían aparecer secciones filatélicas que faciliten el intercambio de correspondencia entre los innumerables lectores de CARTELES que practican la filatelia y se encuentran aislados en ese sentido.

Creo que se debían suprimir definitivamente los artículos de auto-bombom revolucionario".  
René A. Somodevilla P., 10 entre 15 y 17, 146, Vedado.

### SHIRLEY TEMPLE, NUEVA SENSACION DE LA PANTALLA

Esta crónica de Mary M. Spaulding, activa corresponsal en la tierra del celuloide, anticipa a nuestro público, como ya lo ha hecho con Lillian Harvey, con Tallulah Bankhead, con Clark Gable, la aparición de una nueva estrella, que parece habrá de eclipsar a todos las que hoy brillan en el firmamento del arte. Recuérdese que nuestra compañera fue la que reveló el "caso" de Mae West, la que impuso otra vez en el cine el predominio de las líneas opulentas. Y ella ha acertado siempre en los fallos de la Academia Cinematográfica... Y lo que revela en esta crónica es, al propio tiempo, fascinador y no exento de audacia.

### UN GESTO DE COLOMBIA FAVORABLE A LA EMANCIPACION DE CUBA

Emeterio S. Santovenia, el historiador erudito, que ha sabido arrancar a los archivos y a las bibliotecas sus intimidades más recónditas, proyecta ahora, en este nuevo trabajo de su serie sobre los países que ayudaron al nuestro, una claridad de enfoque crítica, respecto a la cooperación que brindó Colombia a la independencia de Cuba. Santovenia es un virtuoso del dato. Y siempre que discurra sobre un tema histórico lo trasmata en una fuente de verdades emuladoras.

### ADEMÁS DE ES

CARTELES brinda en su próxima edición varios cuentos sobre amor, humorismo, aventura, misterio y atiende en trabajos informativos a la actualidad nacional y extranjera.

# SIOR AZUCENA ● un cuento

**E**RA el capitán del ejército Clemente Eguiguren y Restrepo uno de esos hombres de alma antigua en perfiles clásicos. De la época de los godos.

En los picos duros de las serranías andinas se encuentran todavía hombres así: Perfiles de águilas. Recta convergadura, bravura, desalmada, noblota y rapa, herencia de los aventureros que a tiros de arcabuz y empuñando el crucifijo hicieron la Conquista.

Su ascendencia materna se perdía—de la madre para arriba—en la oscuridad más completa. Por el padre heredaba sangre de revolucionarios y caudillos: los Eguiguren y los Restrepo. Renunció al patronímico materno y se quedó con los dos apellidos del padre sonantes a fusilería y a clarines.

La adolescencia la vivió al ritmo de los motines militares, "cierra puertas" y saqueos de la época de Veintemilla. Pronto, siguiendo una atávica vocación, se enroló al ejército de la revolución. Las huestes radicales de Alfaro—el viejo luchador—le tuvieron entre sus mejores hombres. A los veinte y cuatro años era capitán. No tenía fortuna, pero el crecido sueldo y los galjes de la guerra los gastaba como un millonario. Valiente y bien plantado, gustaba a las mujeres. Sólo tenía un defecto para el beaterio quiteño de damas nobles y católicas: el capitán Eguiguren era un impío, blasfemaba de las cosas de la religión y de sus santos sacerdotes con un satanismo de diablo. Propiamente un soldado de ese "Anticristo" que es Alfaro, decían ellas.

Sin embargo, ese satanismo no le impedía al capitán tener un envidiable partido entre la muchachada quiteña.

El capitán Eguiguren cuidó de brillantear y acrecer la herencia paterna: amorios, deudas, el nombre y la espada blasonada de bravuras y satrapías que engorullerían el libro de memorias de un pirata.

Entre lance y aventura, una vez tuvo una novia: Marta Anzules. Diecisiete años—ni uno más, comprobados por una estrella de oro recuerdo del bautizo—recién salidos del convento de monjas de "Los Sagrados Corazones". Orlada por una magnífica cabellera color de trigo maduro, una cara blanca y pálida como las que usan los pintores de santos para representar la Magdalena. Inquietantes resplandecían las esmeraldas de unos ojos verdes, magnéticos. Ascendencia noble y protera. Ella por la madre. Por la rama paterna se oscurecía la nobleza en el fondo de un bohío del litoral donde emergía la tosca figura de un *montuvio* que hizo fortuna guardando la "caja de guerra" del coronel Morejón, allá por el año ochocientos ochenta y tantos. En la rescaca de una derrota, sin aflojar la "caja" recalcó a Quitito. No mal parecido e improvisado rico. Allí se casó con una gamonal.

A Marta Anzules le impresionó bien la apuesta bizarra del capitán Eguiguren y Restrepo. Su leyenda de hombre afortunado con las mujeres acabó por convencerla. Fue él una de sus primeras amistades en el "mundo": diecisiete años que traían en las rubias madejas el halo resplandeciente de los cirios en las procesiones solemnes, y en la voz el rumor de los cantos litúrgicos en un ambiente de piadosa y mística milagrería.

Por eso, cuando doña Ana—la madre de Marta—dándose por advertida del amorio naciente en su hija, la conminó a que no pensara más en ese absurdo devaneo

con el tal capitancito, mataperro, jugador, pobre hasta deber el sueldo, y para colmo un incrédulo enemigo de Dios y de sus santos sacerdotes, Marta, ingenua y enamorada, le hizo esta sola objeción:

—¿Y si por mí se convierte?...

Doña Ana se exaltó: —¡Qué conversión ni "qué pan caliente"!... Ese hombre no te conviene por nada y te prohíbo volver a hablar más con él.

Como era natural esta prohibición avivó sentimientos, y el idilio siguió con más vehemencia a ja sombra de las espaldas matroniles de la doña Ana.

Los callejones románticos de la Alameda con sus ficus coposos y sus discretas murallitas de cipreses contaron con los dos como sus clientes más seguros de 8 a 10 de la mañana. Se amaron en inolvidables paseos a las piscinas termales de San Pedro y de Tesalia. Su idilio conoció sin cansarse todos los trajes: a pie, en automóvil y en tranvía.

Lógicamente también, no faltó quien le fuera con el cuento a doña Ana. Se puso furiosa. Estrechó la muralla defensiva en torno a su hija hechizada por ese maldito capitán. Comenzó por descartar del lado de ella a aquellas amiguitas cómplices en los paseos fuera de la ciudad. Acabó por salir con ella a todas partes. Por último, se habló de encerrarla otra vez en el convento.

Esa terrible perspectiva fué seria para Marta. Sintió que la sangre del *montuvio* antepasado se le encabritaba en las venas. Pensó en fugarse. Planeó la fuga. Pero, a última hora, le falló la voluntad. Se hubiera fugado si no tuviera tanta vergüenza y temor del escándalo. La sociedad, las amigas, los parientes y hasta las

maestras monjitas que no comprenderían lo que es querer, le trabaron los pies listos a dar el salto.

Entre la espada y la pared buscó la tangente para resolver su conflicto.

Marta Anzules acabó por aceptar la cita que le propusiera el capitán Eguiguren en la misma alcoba de ella y a horas de soledad y de silencio.

Mentalmente se excusó a sí misma, pensando que para poder ver a su idolo no tenía otro remedio.

Por aquellos años—primera década del siglo XX—la vieja ciudad de los Shiry, conservaba casi intactas las anchas y profundas hendiduras que hacen las arrugas del Pichincha al descender de las cumbres socavándola de noroeste a sureste.

Esas quiebras están hoy en vía de desaparecer por el relleno y la canalización de mampostería moderna. Sin embargo, mirando los viejos caserones coloniales por dentro se descubren insospechadas perspectivas que simulan atrevidos castillos levantados sobre abruptos barrancos y despeñaderos.

La casa solar de los Anzules, de zaguán ancho y arcones coloniales encuadrando hasta tres patios espaciosos, cortaba casi perpendi-



cularmente sus murallas traseras sobre la tradicional quebrada de Mosaívalas.

Una noche, pasadas las 11 con la fácil complicidad de un habitante de una de las casas vecinas, el capitán Eguiguren se metió en la quebrada como en un monte. Durante más de una hora anduvo perdido entre cerros de basura que el vecindario arrojaba a la quebrada para que los limpiara el agua torrencial de las lluvias.

Consiguió orientarse y dar con

# Gerardo GALLEGOS

el sendero que subía a la casa de su novia cuando un fuerte y helado ventarrón de páramo despejó un macizo de nubes. La luna se encimó a un cercano bardal limpiándose la cara de oscuras telarañas. Una vez en buen camino le fué fácil traspasar las accesibles murallas y el tercer patio y el segundo. La luna y una envidiable suerte le ayudaron para alcanzar sin contratiempos la alcoba de su novia que le esperaba con mucho temor de que le sintiera alguien: Era la primera vez: La mano en el picaporte. Un pañolón de Manila sobre los hombros. Tras del capitán entró la luna. El reliente se hizo dos en las grandes pupilas de ágata. Sus manos se buscaron en las sombras que les cegaban los ojos.

—¡Marta!

—¡Clemente!

Marta se abandonó a sus brazos y a sus juramentos. Pronto aprendió a reflejar en las pupilas el estrago de las distintas emociones. Desde entonces, casi siempre, el capitán Eguiguren antes de las cuatro se escurría por el mismo camino a la sombra cómplice de la neblina en las madrugadas.

Esas mañanas, Marta se levantaba más tarde que de ordinario.



Una densa laxitud le enervaba los sentidos.

Ensueño. Idilio. Pasión. Celos.

También los celos sensibilizaron sus ojos y enconaron su pasión. Reconciaciones: besos con sabor de lágrimas.

Porque hasta aquí, el milagro se había realizado al revés: Marta se había convertido al amor, denso de pasiones formidables del capitán Clemente Eguiguren y Restrepo.

Al paso de los días comenzaron

\*

ALINDO

a desacordinar los diapasones del idilio. El amor de Marta crecía, crecía como marejada en aguijole. El capitán, a ojos vista, errumbaba tras la pista de, nueva caza.

Marta pensó seriamente en denunciarlo. Mejor todavía, en hacer que doña Ana los sorprendiera. Así, sin más que hablar, en 24 horas estarían casados.

Esta vez, la suerte no estaba de su lado. Cuando lo resolvió ya era tarde. El capitán Eguiguren y Restrepo, nombrado adjunto militar de la Legación en Chile, se fué. Se despidió de ella con una linda y amorosa carta.

A Marta se le descoyuntó el corazón. En el trance cruel y humanamente sin remedio, se acordó de

las prácticas de devoción y de milagro en el colegio de monjas "Los Sagrados Corazones". Partió desahogada a confiar sus culitas a la madre Anunciación que fuera su maestra hasta no hacer un año completo. Después de serio reproche por haberse dejado tentar por el diablo olvidado de Dios y de los santos, la madre Anunciación le regaló en marco de peluche un Corazón de Jesús que diluía una mirada de consolación bajo una blonda cabellera. La madre Anunciación le recomendó también una oración diaria como la mejor receta para sus males, y si era la voluntad de Dios él volvería.

Marta cumplió más que al pie de la letra los consejos. Todo el

frenesi de su amor apasionado y triste, inapagable en el humo de los años, se hiz' místico delirio, exaltación amorosa que quemaba su alma y su cuerpo en una llama—Santa Teresa de Jesús—por ese Divino Corazón que en horas de éxtasis adquiría apostura bizarra de capitán...

—Cosas del amor!

Por la rueda del Tiempo se deslizaron los años. Marta Anzules, joven, bella y rica, convencida de su vocación, profesó de hermana de la caridad en la Orden de San Vicente, para purificar su pecado.

Se llamó en comunidad con el nombre místico y fragante de sor Azucena.

Su piedad, sus largos ayunos y austeras penitencias edificaban a las soras del convento. Llegó a tener extrañas visiones. Iba camino de la santidad.

Terminada la administración de Alfaro, el oficial del ejército Clemente Eguiguren y Restrepo regresó a Quito.

Tenía treinta y dos años y era coronel.

Los radicales auténticos no estaban a gusto con el nuevo Gobierno. Entre ellos el coronel Eguiguren. Se decía que el nuevo Presidente se había entregado en manos de la reacción conservadora y clerical. Corrieron rumores de próximos motines militares.

Día quiteño refacado en horas de sol y medias horas de lluvia. En una cantina a poco más de media cuadra del cuartel de artillería tunanteaban el coronel Eguiguren y hasta una docena de amigos camaradas.

Música, licor y mujeres. Sin embargo, en los vasos colmados de aguardiente parecían titilar las pupilas de esos hombres caídas en agudo sobresalto.

Una guapa *chulla* quiteña sentada en las rodillas del coronel Eguiguren porfiaba en vano por desvelar ese halo sombrío que cuajaba en sus pupilas. De vez en cuando una arruga vertical le partía la frente. A ratos, ponía el oído en la distancia como si esperase.

—¡Pero, bebé, Clemente!... ¿Qué te pasa que no estás alegre? ¿Ya no me quieres?

—No seas tonta, negra. Estoy bien contento.

—¡Callá. No sois el mismo que otras veces.

Bebía el coronel. Bebian largo

(Continúa en la Pág. 50.)

# NUESTRA OLVIDADA CLASE MEDIA

por **J. DE LA LUZ-LEÓN**



El retornar a Cuba he hallado, sobre el que se ha convenido en llamar tapete de actualidad, reuendidos el tema y el problema del turismo. Igual que antes. Y creo que el asunto sigue enfocándose como antes, como siempre: de una parte algunas ideas inteligentes que nadie pone en práctica; de la otra una espesa costra de rutinarios; y por doquier un falso concepto del verdadero alcance económico y de la trascendencia moral de esta industria que en la hipóbole criolla se conoce bajo la denominación de "la segunda zafra cubana". Como he vivido largos años en tierras donde el turismo es algo tan normal, tan cotidiano y fatal como las variaciones atmosféricas y el ritmo de las estaciones, me ha ocurrido también ponerme a meditar alguna vez sobre nuestras posibilidades en tal sentido, y he llegado a conclusiones bastante amargas. He comparado, y aunque comparación no es siempre razón, tampoco existe, en materias de esta índole, método indagatorio más eficaz.

Lo esencial de mis observaciones es que nosotros no sólo no podemos, sino que no debemos pensar en articular científica y prácticamente el turismo hasta tanto no organicemos la defensa, la protección y el bienestar de nuestra clase media. En Suiza—para citar el ejemplo clásico—el turismo se ha hecho posible, entre otras razones climáticas y de modalidad industrial, porque allí la vida es fácil y asequible al hombre de la calle, al ciudadano de fortuna pequeña o mediocre. En algunos pueblos—en la Alemania de la trasguerra, verbigracia—ha habido dos tipos de vida: uno para el indígena, otro para el extranjero. Pero esas medidas se implantaron a raíz de conmociones violentas, en instantes en que todo el equilibrio económico y hasta el status político venían al suelo. Y fueron, además, transitorias.

Lo lógico, lo piadoso y fecundo es que antes de pensar en los de fuera pensemos en los de casa. Y a los de casa tenemos que ofre-

*Cónsul y literato, como Stenahal, José de la Luz-León, autor del presente artículo, aborda en esta crónica el tema actualizado del turismo. Y discurre con singular acierto. Sólo en una cosa discrepan: en su generalización absoluta sobre que en Cuba no existen paisajes. Otro cónsul y literato, como León, llamó a nuestra tierra "un pallero de palmeras". Es injusto. Hay paisajes, sólo que es difícil llegar a ellos. No hablaremos de las alturas de Montserrat, en Matanzas, desde las que se dominan, difuminados en la hondura, todos los matices verdes del valle. Pero hay en Cuba rincones de singular belleza, recoletos y primitivos, que podrían deslumbrar, por razón de contraste, a nuestros visitantes de climas nórdicos. San Miguel de los Baños tiene alturas desde las que se divisan los dos mares. Y sierras de un selvatismo primitivo que apenas si han sido holladas por el pie del hombre. Y está a dos horas de La Habana.*

cerles un máximo de beneficios y de alegrías con un mínimo de sacrificios materiales. Una vez barrido, confortable y tentador el hogar propio podemos invitar al que pasa por la calle. Pretender embellecerlo y hermosearlo únicamente para el extraño, y cuando éste está dentro, no sólo es una injusticia sino un absurdo. De este absurdo fundamental dimanan los otros que se realizan o escriben a diario en torno a la segunda zafra cubana.

Y al hacer esa afirmación no pienso ni un minuto en los ricos, en los poderosos que viven en Cuba o en los ricos y poderosos extranjeros que pudieran venir de turistas a Cuba. La suerte de ese importante grupo social no puede constituir motivo de preocupación, porque el rico de nuestro tiempo tiene evidentemente que enfrentarse a problemas sociales que el de antaño ignoraba. Es más pobre, por ende. Pero en lo que a placeres y gocejos materiales atañe, los adinerados no han sufrido el menor quebranto, incluso han triplicado sus posibilidades, pues teniendo menos, se codean con un mundo que carece de todo.

En quien pienso es en nuestra clase media, tan olvidada.

Entre nosotros los políticos y los gobernantes llevan siempre la culpa de nuestros males, y muchos en verdad han realizado, mas no caigamos ahora en la peregrina actitud de imputar exclusivamente a los gobiernos el aban-

dono y la falta de preocupación por los intereses vitales del sector más útil de la sociedad. La culpabilidad toca a muchos. Es un resultado de nuestra economía, tan *sui generis*. Y de nuestra psicología colectiva, aun más especial.

La existencia cubana, debido a una serie de factores cuyo estudio exigiría un libro, está organizada para que la disfrute y goce el hombre de posición elevada, que vive en círculos de exigencias inverosímiles, o el hombre del pueblo, que es inverosímilmente sobrio y al cual nada rehusa el clima, aunque la sociedad se lo niega todo.

La pequeña burguesía, esa infinita legión de modestos empleados, de limitados comerciantes, de profesionales sin mucha clientela, vive en un perpetuo estado vergonzante. Limitación y Privación son sus dos ángeles custodios. No puede, en los periodos normales, aspirar a los placeres de arriba porque carece de numerario. Y mucho menos puede plégarse a los primitivismos del subsuelo social, ni tampoco sabría, por exceso de refinamiento evolutivo. Así, la situación de esa zona intermedia experimenta en Cuba algo del viejo dolor tántalo, condenada a prescindir de cuanto parece estar a su alcance y que sin embargo perennemente se le escapa y huye.

Esto hace que nosotros, pueblo de modalidad y anhelos demo-

cráticos, seamos al mismo tiempo profundamente amigos de las clasificaciones, de las catalogaciones y divisiones insalvables. En otras partes, incluso en países de tradición aristocrática, las clases superiores se compenetran y conviven a menudo con la clase media, porque aquéllas sienten una curiosidad que las nuestras jamás han cultivado, y ésta a su vez vive una existencia inteligente, plena en actividades espirituales que seduce a los snobs y desocupados y les permite olvidar momentáneamente sus prejuicios y sus vanidades fastuosas.

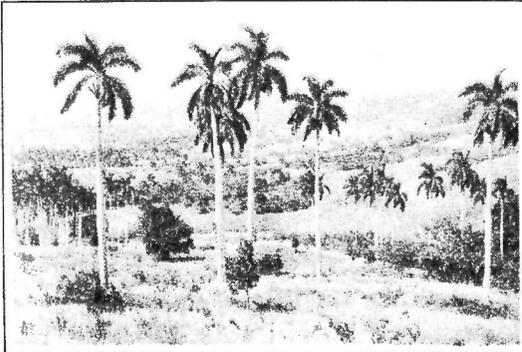
En cambio entre nosotros la línea fronteriza que separa los dos mundos, el opulento y el medianamente se destaca a distancia, escandalosamente.

Y el resultado de este hecho está a la vista: en la cumbre, la ausencia casi total de inquietudes superadoras; en la llanura (en lo que antes de la Revolución Francesa se llamaba el *tiers état*), la tristeza, la opacidad, la manse-dumbre renunciante.

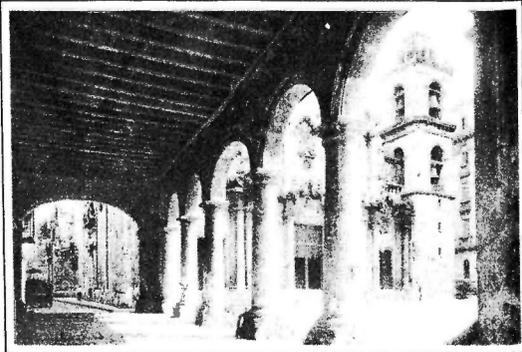
Nuestras ciudades son aplanadoras, cuando no inhóspitas, para el hombre de mediano pasar. El desarrapado se consulta con la suntuosidad del firmamento. El acomodado se refugia en los clubs elegantes. ¿Qué hacen los otros, que son los más? La misma Habana, tan admirable desde el punto de vista ornamental, ¿qué recursos ofrece, qué placeres baratos posee? La Habana es grande, es bulliciosa, es nerviosa, es cualquier cosa, menos una ciudad alegre en el sentido que lo es una ciudad continental cualquiera de su misma capacidad demográfica.

Pero admitamos que en ella, con un poco de buena voluntad, una persona de gustos moderados se satisfaga con sus escasos cafés al aire libre, con su Malecón sin árboles y sus cines de películas vanquises. ¿Basta todo eso para que sea una urbe amena y divertida? Las horas diurnas son espantosamente largas y monótonas. El turista medio, como el nativo de la clase media, no halla Museos, ni Ateneos abiertos todo el día; ni parques sombrosos donde refu-

(Continúa en la pág. 58)



El valle de Yumuri, un paisaje de Cuba mundialmente famoso. (American Photo).



La plaza de la Catedral, recuerdo de las bellezas coloniales. (American Photo).

**"MEMBRA"**  
 con Ruth Chatterton  
 (Mrs. George Brent)  
 con John Mack Brown  
 y Lois Wilson  
 "First National" VITAPHONE



Ruth Chatterton, una de las actrices más expresivas de Cineslandia, se ha unido a George Brent, Johnny Mack Brown, Ruth Donnelly y Lois Wilson para interpretar en la pantalla su drama original y vigoroso. Resultado le es actuación artística es "Membra", que se estrenará en el "Encanto" el jueves 21. Las fotografías de esta página reproducen escenas de su película.  
 (Fotos Warner Bros.)



# Matrimonio de conveniencia

de Linn HOWARD

**CO**NGRAGA, joven!  
Lita Lane se detuvo, y tardó un minuto en volverse para ver quién la interpelaba. Pensó seguir de largo; pero cuando se sale de la vigésima tercera gestión por obtener trabajo sin resultado práctico, es mejor atender cualquier llamada... ¿Quién sabe si es un ofrecimiento aceptable? Pero su esperanza se frustró tan pronto como su mirada cayó sobre el pelirrojo que con los brazos abiertos esperaba—¿qué se había creído?—ella corrió a darle un abrazo. Era un hombre de poca estatura, vigoroso, de rostro cejijunto... y tan pobremente vestido como ella. Imposible que aquel hombre pudiera hacer otra cosa que lo que Lita Lane hacía: buscar trabajo.

—¿Qué mosca le ha picado?—interrogó la muchacha con cierta acritud. — Porque... no creo que seamos compañeros de colegio...

El hombre no pareció intimidado por la brusquedad de Lita. Se juntó a ella, y tomándola por un brazo la obligó a continuar por el hall tomar el ascensor, cruzar el vestíbulo y salir a la calle.

—Usted es la mujer que me conviene, sin dudas—dijo al fin con absoluta seriedad, mirando de arriba a abajo a la joven que, estupefacta, no sabía si reír o enfadarse.

—¿Que le convengo?—bromeó, un poco amargamente.—A menos que sea usted millonario, no sé cómo iba a arreglárselas con mi apetito. Además...

—No importa su apetito... Ahora también necesito yo millones para calmar mi hambre. Perdón... no nos conocemos.

Extendió la mano, se quitó el sombrero, que lucía demasiado pequeño para contener toda su abundante cabellera rojiza, y se presentó:

—Washington Wellington Fairbanks... Mi padre era profesor de Historia ¿sabe usted? El héroe de Virginia y el general inglés eran sus tipos favoritos. Tras tres hembras—Helena, María Antonieta y Victoria—nací yo; y con el temor de que se quedaran Washington o Wellington sin su representación en los Fairbanks, me agobió.

Hablaba atropelladamente, pero con gravedad. Lita comenzó a pensar si hablaba con un loco, y sintió vago temor. Pero pronto fué ganándola la simpatía por aquel muchacho a quien "convenía", y se presentó también:

—Lita Lane, veintidós años, soltera, sin trabajo... ¿En qué puedo servirle, señor Fairbanks?

—¡Oh!—protestó indignado él.—Así no me dice nada más que mi padre, con tal de no estar a la altura de los héroes... Está avergonzado de mí, ¿comprende? Me expulsaron del colegio, no pude jamás aprobar Historia, y nací demasiado tarde para hacerle la competencia a Pershing en Francia... Para nombrarme, estornude; ¡Wash! ¡Wash!

Lita no estornudó; pero su carcajada hizo volver el rostro a un

policeman de robusto continente y sonreír por primera vez al señor Fairbanks. Su sonrisa fué fugaz... Volvió a ensersiarse y dijo con gravedad:

—¿Al parque? Repito que usted es la mujer que me conviene... Vamos a discutir el asunto... Si acepta, tendrá que renovar la ropa pagar el cuarto, y comer bien durante un año. He estado en el hall principal del Beadman Building esperando durante una semana. He espiado los rostros de todas las jóvenes que han ido en busca de trabajo, sin lograrlo. ¡La cara de usted es la que me ha convencido!

La historia de W. W. era notable. Apellidarse Fairbanks, según él, era como estar pateado de loco. Su tía Marion no escapaba de la fatalidad patronímica: había testado en su favor, en una forma extraña. Heredaría íntegra su fortuna, varios cientos de miles de pesos en valores seguros y una positiva cuenta en el banco, si se casaba en el año subsiguiente al de su fallecimiento con una joven pobre, no muy bonita, y llevaba vida de casado un año. Explotó W. W. a la muchacha que tía Marion había muerto soltera, de avanzada edad; pues sí bien cuando tuvo fortuna debido a su habilidad mercantil no le faltaron pretendientes—de los cuarenta en adelante—en su juventud, llena de estrecheces y no rica en personales encantos, careció totalmente de ellos. A la muerte de su curador, se hizo cargo de la crianza de Washington Wellington, para desgracia de éste, pues aunque enérgica y fuerte para los negocios como el más decidido comerciante, era floja y débil con el sobrino. Fomentó en él detestables vicios de pereza y rebeldía a toda imposición, eliminándolo totalmente de la esfera paternal.

—Creo—concluyó W. W.—que la condicional del testamento tiene doble objeto. Uno, evitar a otra mujer joven la soltería perpetua por falta de encantos personales o de dote. Dos, obligarme a contraer matrimonio para probar un medio de "corregirme".

—¿Y soy yo la joven sin encantos escogida?—interrogó Lita un poco mortificada.

Sonrió por segunda vez W. W., y la muchacha se confesó que cuando sonreía era atractivo.

—Voy a parodiar a mi pobre tía, ya que de negocios tratamos. Usted es encantadora a su manera. Pero, eso no obstante, reúne los requisitos exigidos; no es muy bonita, y es pobre. Ese "muy bonita" ha sido uno de los pocos gestos femeninos que he podido apreciar en tía Marion. No quiso reconocer que en su juventud fué fea; sino simplemente que no fué "muy bonita".

—Entendido, pues, que no soy fea. ¿Es lo que quiere decir?—preguntó divertida ella.

—Usted no llamaría la atención por su belleza en ninguna parte—afirmó con gravedad no exenta de rudeza W. W.

Lita se revolvió en el banco, semimolesta. (Cont en la Pág. 64)



Ilustración de HOLMGREN

Verónica de Arturo Ramírez



DEBELLIS STUDIO, N. Y.

*Margie Harte,*  
*bella artista del "Minsky Burlesque"*  
FOTO **DEBELLIS**



ANUEL Eduardo de Gorostiza, representante diplomático de México en Londres, trabajó con ahínco allí. No se contentó con laborar cerca del ministerio inglés. También se esforzó por conseguir que el Parlamento fijase su atención en la controversia hispanomexicana por el lado de Cuba. Dió por sentado que la Gran Bretaña había incluido en el pleito con perjuicio para México, coartado sus intentos de apoderarse de Cuba. La subsistencia de la guerra irrogaba quebrantos al comercio británico. Cuba era el más poderoso instrumento utilizable por España para prolongar las hostilidades. Precisaba eliminar ese instrumento. ¿No se reunían la justicia internacional y la conveniencia propia para que Inglaterra se pronunciasse por un cambio total de sistema respecto de la Grande Antilla? ¿No tendría este punto, para el interés británico, significación análoga a la de Portugal o Grecia?

En medio de las negociaciones que con la Gran Bretaña deseaba llevar adelante México, afanado en eliminar el factor entrañado por Cuba en la lucha que mante-

nia España, Alamán columbró las reclamaciones que de Madrid partirían a causa de los empeños realizados en favor de la independencia de la Isla. Tramitábase entonces en La Habana el complicado proceso de la conspiración de la Gran Legión del Águila Negra, en la que se atribuía directa participación a agentes mexicanos. Nególa en redondo Alamán en despacho de 6 de mayo de 1830. Las palabras que siguieron a su rotunda aseveración reflejaron maduras reflexiones: "No cabe a la verdad en el buen sentido atribuir a influencias extrañas los movimientos continuos que se observan en un pueblo para sacudir un yugo que le oprime y que se le hace tanto más insupportable cuanto que se halla rodeado de elementos que le excitan sin cesar a promover su independencia, y es difícil persuadirse de que Cuba se conserve mucho tiempo en estado de colonia, sujeta a un pueblo distante, cuya sujeción le exciuye del movimiento general que preocupa a todo un mundo, y cuando conoce que sus cuantiosos productos se invierten en mantener con crecidos gravámenes una escuadra considerable y

# frente a la CUESTIÓN de CUBA

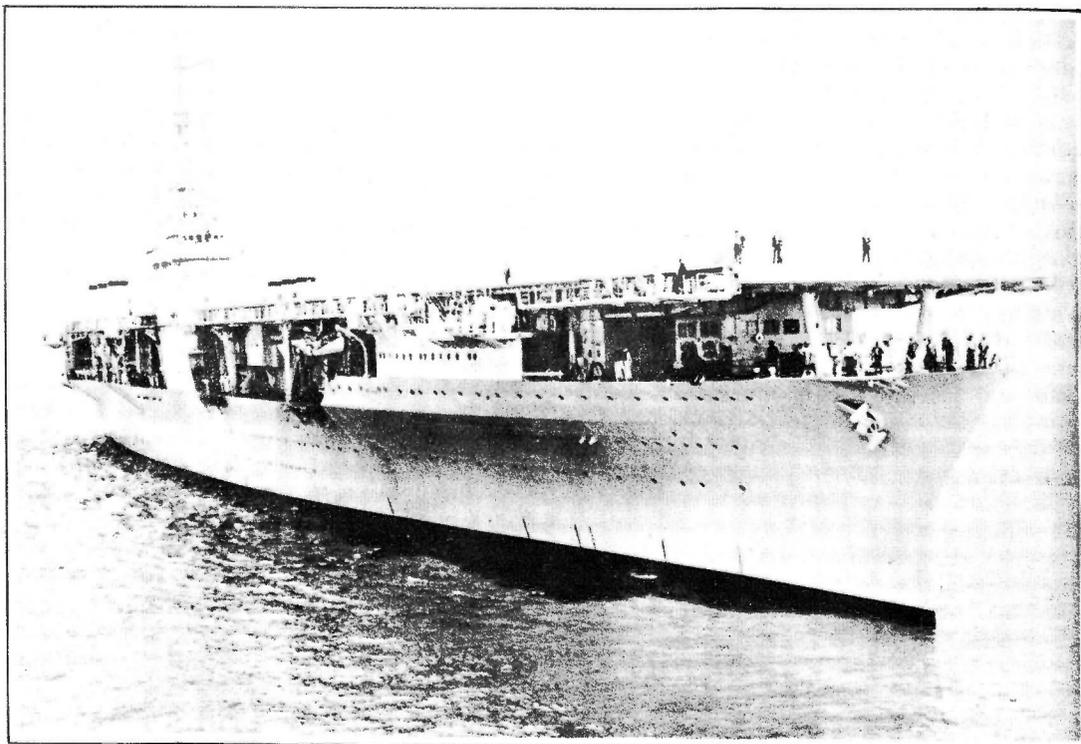
## Emeterio S. Santovenia

en conservar en su territorio el cuartel general donde se preparan todos los ataques contra los nuevos estados, llamando sobre sus hijos, americanos también, el odio de aquellos que de otra suerte debían estar unidos a la Isla por origen, sistema e interés. Debe extrañarse, por el contrario, que Cuba se haya conservado por tantos años ajena al impulso que ha creado la revolución de la América antes española, y esto debe atribuirse más bien a su peculiar situación, a la heterogeneidad de su población, al número excesivo de los negros sobre los blancos y al temor de que, comenzada una insurrección, tuviese acaso por término la devastación, los horrores y crímenes de que dió ejemplo Santo Domingo". Tales razones, que Gorostiza expondría al Gabinete británico, debía convenir a éste de que, si se suspendían las hostilidades, México no promovería acción alguna capaz de alterar el orden en las Antillas españolas. Otras manifestaciones, más trascendentes aún, hizo Alamán. Según él, en el estado de cosas reinante a la sazón, convenía al interés de todos, sin excluir a México, que Cuba se con-

servase unida a España, España, por el menoscabo de su influencia, marítima y de su peso en la balanza política, ya no era potencia de primer orden, y su dominación en Cuba resultaba, para el bienestar de México, preferible a la de Francia, Inglaterra o Norteamérica, porque la conversión de cualquiera de estas naciones en metrópoli de la Grande Antilla rompería el equilibrio tan indispensable a la paz del mundo.

Comprendió México la procedencia de solicitar de Londres palabras y admoniciones que obligasen a Madrid a desistir de los planes agresivos redondeados en Cuba. Los ministros de Fernando VII habían declarado enfáticamente que a México era imposible atacar las Antillas. México, en comunicación enderezada a Gorostiza en 9 de junio de 1830, sostuvo lo contrario. El descontento existente en la Isla constituía factor muy apreciable para favorecer una invasión extranjera destinada a combatir el régimen imperante. Obligado México a mantener en pie de guerra un ejército de treinta a cuarenta mil hombres, fácil le era, aun sin po-

(Continúa en la Pág. 58)



DESARME EN GINEBRA; PORTAAVIONES EN HAMPTON ROADS

Mientras Hugh Gibson, jefe de la delegación americana a la Conferencia del Desarme, defendía en Ginebra la reducción de los armamentos, el almirante Smith recibía en Hampton Roads, a nombre de la Marina de los Estados Unidos, este nuevo portaaviones, el "Ranger". Este es el primer portaaviones totalmente construido con este objeto, desde la quilla hasta la cruzeta de su mástil único. Los demás portaaviones son cruceros o acorazados transformados. (Foto International.)

# Actualidad Mundial



EL DICTADOR DE BULGARIA. — El teniente coronel KIMON GUEORGUIEFF, dictador de Bulgaria en virtud del reciente golpe de estado. Esta es la primera foto de Gueorguieff que llega a América.

(Fotos International)



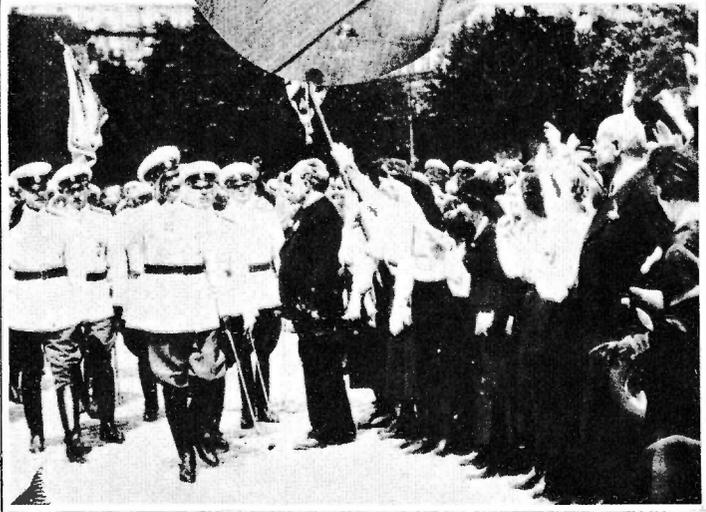
EL VUELO DE MEXICO A ESPAÑA.—Los aviadores FRANCISCO SÁBADA y ARNALDO CORTÉS, que se proponen realizar un vuelo directo de México a España, devolviendo la proyectada vía de Barbérán y Colar.

FRANCIA Y LOS EE. UU. CONFERENCIAN. — El ministro de Estado de Francia, LOUIS BARTHOU, y el embajador de los Estados Unidos en Europa, NORMAN DAVIS, conferenciando antes de la histórica reunión de la Conferencia del Desarme en Ginebra.

ITALIA DESCUBRE UN NUEVO ELEMENTO. — El Prof. ENRICO FERMI, de la Academia de Experimentos de Roma, que acaba de descubrir un nuevo elemento, bautizado con el "n.º 93". El nuevo elemento se obtiene del uranio, bombardeando sus núcleos por medio de neutrones.

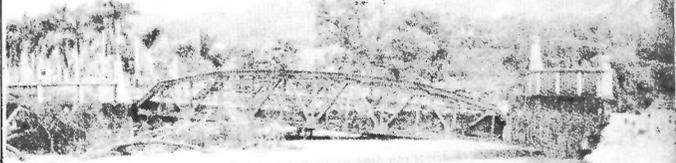


EL GOLPE DE ESTADO EN BULGARIA. — El rey BORIS dirigiéndose a la catedral de Sofía con motivo de las fiestas de San Cirilo, después del golpe de estado. En la foto aparece el monarca búlgaro recibiendo las aclamaciones del pueblo.



Las lluvias que acompañaron al reciente ciclón de Centroamérica provocaron el desbordamiento del río Acelhuate y de otras corrientes que pasan por las inmediaciones de la capital de El Salvador. Las inundaciones y el viento provocaron el derrumbe de cientos de casas, entre cuyos escombros perecieron, según las informaciones cablegráficas, más de 800 personas. Solo en San Salvador, la capital, han quedado sin hogares más de 2,000 familias. Los muelles, las carreteras, los alambres telegráficos, quedaron destruidos parcialmente. El barrio de la Candelaria, uno de los más poblados de San Salvador, estuvo incomunicado por el agua durante dos días. CARTELES se asocia al duelo del pueblo salvadoreño por esta espantosa catástrofe, una de las más grandes que registra la historia de la hermana república.

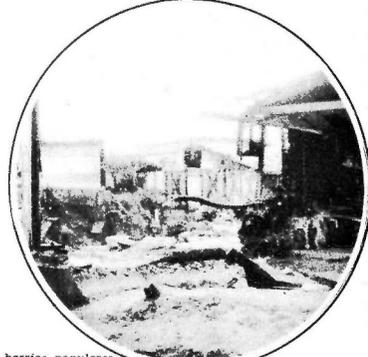
# LA CATÁSTROFE de EL SALVADOR



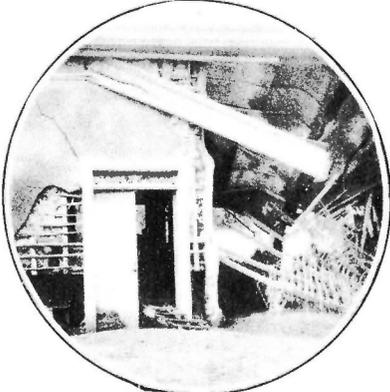
El puente del Modelo, entre los barrios de Candelaria y San Jacinto, destruido por las aguas del río Acelhuate en la madrugada del 7 de junio.  
(Foto Radio).



Los efectos de la corriente en una casa próxima al puente de Candelaria.  
(Foto Radio).



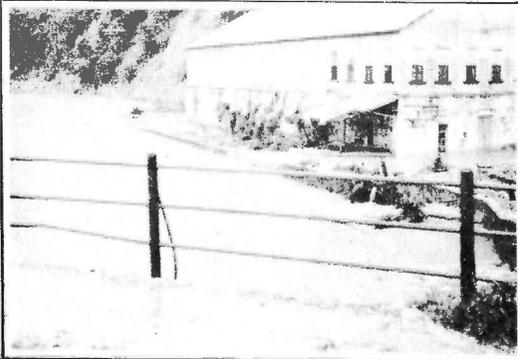
Edificios de uno de los barrios populares de San Salvador, reducidos a escombros por el agua y el viento.  
(Foto Radio).



Una lujosa residencia destruida por las aguas y el viento.  
(Foto Radio).



Huellas producidas por el huracán de agua y viento en las lomas inmediatas a la carretera de la Libertad.  
(Foto cortesía de "La Prensa").



Cuadrilla de obreros buscando entre el fango los cadáveres de las víctimas.  
(Foto Radio).

La planta eléctrica del Agua Caliente, que fué inundada hasta la altura del segundo piso.  
(Foto cortesía de "La Prensa").



## Las hordas de Atila

LOS últimos acontecimientos que han ensombrecido la vida cubana, oscurecen también la mente, turbian la serenidad crítica y parecen querer sofocar todo propósito de enjuiciamiento, dejando rienda suelta a los impulsos más primitivos de la sanción directa y de la represión inmisericorde. Ante hechos de tan salvaje resonancia como los que se están produciendo en Cuba últimamente, no hay palabras que sirvan para condenar a los autores ni para medir su magnitud y estamos llegando a aquel límite extremo en que los hombres de más temple moral se sienten inclinados a poner en práctica la violencia para defender así de las hordas dispersas que siembran la destrucción y la muerte a su paso, a toda una sociedad inerte y triste, que desconfía de su destino y que piensa escépticamente si la República tendrá que desaparecer ante el azote de estos innumerables Atilas en cuyo corazón se ha secado toda piedad y que no tienen otra brújula que sus criminales instintos.

En un distrito militar, rodeado de altas autoridades oficiales, con la garantía de ocupar un pabellón donde se le brindaba un agasajo cívico, el jefe del Estado y las más destacadas figuras de su Gabinete son dinamitados en el más audaz y repudiable de todos los atentados terroristas registrados en Cuba en este período de demencia. El coronel Carlos Mendieta, que hoy ocupa el poder, y que lo ejerce con un máximo de blandura, es objeto de una agresión cobarde que nunca se puso en práctica en semejantes condiciones contra el que ejerció durante ocho años la tiranía. Y en torno suyo caen acribillados por la metralla muchos hombres que, desde sus distintas esferas, equivocados o no, tratan de buscar a los males presentes una solución que los remedie.

Todavía no se había apagado el clamor de protesta y la reacción de repulsa indignada de toda la sociedad ante ese crimen, y ya se perpetra otro, más monstruoso que aquél, contra toda una multitud en masa, multitud entusiasta y generosa que daba en un desfile cívico pruebas de su patriotismo y de su fe, de su idealidad y de su disciplina ciudadana.

No se concibe que anden sueltos en la vía pública, confundidos con los hombres de bien, estos especímenes repugnantes del crimen. No se concibe que haya seres en Cuba capaces de ametrallar a una multitud donde se confunden mujeres, niñas, elementos de orden, de trabajo y de paz, que se juntan para estructurar una Cuba nueva. No se concibe que del seno de la revolución salgan estos facinerosos irresponsables, sedientos de sangre, embriagados de furor destructivo, capaces de fulminar en la sombra a una sociedad que sólo está pidiendo justicia.

Cuba, dominada por estos elementos insanos, hijos espúreos de una revolución que nunca sintieron, está ofreciendo, ante el mundo, el espectáculo de una regresión bárbarica a las zonas de la animalidad o a los climas de un manicomio.

Día a día se suceden los atentados terroristas. Las bombas estallan a todas horas durante el día y durante la noche. Existe una impunidad inexcusable para la ejecución de estos delitos. Al comerciante que no accede a las exigencias de un grupo, se le ametralla su comercio. En lugares céntricos, ante los propios ojos de la Policía, son asaltados nacionales y extranjeros por pistoleros audaces que perpetran su despojo y se marchan como vinieron, sin que jamás sean aprehendidos. Revolver en mano hay hombres que penetran en una oficina bancaria

y se llevan de ella el dinero. Otras veces el asalto es en una casa comercial en el corazón mismo de La Habana.

A pesar de los registros, a pesar de las detenciones, lo cierto es que existen arsenales ambulantes que circulan por la ciudad y que van dejando constancia en cada esquina de sus desafueros. Familias que regresan de una barriada extrema en un auto de su propiedad son detenidas en una esquina y los asaltantes, con ametralladoras de mano, les despojan de su vehículo, luego destinado a perpetrar alguna fechoría. Y todos estos delitos no dejan huellas. Todas estas depredaciones permanecen impunes. Todos estos delincuentes escapan...

Esto no puede subsistir. La dinamita tiene que cesar en La Habana. No importa cuál sea el medio, pero es necesario que cese. No se puede tolerar que toda una sociedad viva a expensas de unos malvados, y que la única ley que gobierne sea la bomba que estalla, la escopeta recortada que vomita su fuego o las ametralladoras que fulminan sobre la multitud sus argumentos de exterminio.

Hay que movilizar la defensa. Hay que agrupar con viril cohesión a todos los elementos amenazados. Hay que impedir que estos hechos se repitan y que todo un pueblo se vea compelido a perecer por el predominio de unos malvados.

Hay que hacer un frente común que salga al paso de los asesinos. Hay que advertir a tiempo que se trata de una lucha fatal entre una minoría que se impone por el terror y todo un pueblo que no puede subsistir aterrizado.

La ineptitud de las autoridades policíacas para reprimir estos crímenes, la falta de idoneidad de los encargados de esclarecerlos, ha hecho concebir a los agresores una noción ilimitada de su poderío que les lleva a blasonar públicamente de sus hazañas y a mantenerlas con fruición como un medio legítimo para las intimidaciones futuras.

El pueblo de Cuba quiere que se consolide la paz. La lucha contra la tiranía fué muy larga y muy cruenta, y no es posible que en la hora de la reconstrucción, cuando todas las energías parecen pocas para poner en pie a la República, se pierda toda la sangre derramada y se frustre el ideal emancipador, simplemente porque la insania de unos pocos quiere subordinar la ley a sus instintos y convertir la patria de todos en un matadero para sus crímenes.

El atentado contra el Presidente de la República, durante un almuerzo, y precisamente en los instantes en que pronunciaba palabras de amor, de concordia y de fe en los destinos nacionales, es de una monstruosidad repugnante. Y el ametrallamiento de la manifestación abecedaria, donde iban núcleos abnegados de mujeres, exige una sanción condigna a la magnitud de ambos crímenes. Juzgar con un criterio legalista a los que se colocan fuera de toda ley humana y violan los más elementales principios de la civilidad y del derecho de gentes no es sino una confesión tácita de incapacidad y cobardía. Y la República no podrá subsistir si no se procede, con energía salvadora, a reprimir el crimen y a devolver a nuestro medio el mínimo de garantías que corresponde a toda nación civilizada.

Si por causas complejas de orden político y de transigencia circunstancial el Gobierno no se siente con fuerzas para reprimir la barbarie, el pueblo de Cuba, que no se resigna a sentirse indefenso, lo exigirá por otras vías. Porque por encima de todo existe en el instinto popular un afán de supervivencia que no se podrá conciliar jamás con el avance arrasador de estas nuevas hordas de Atila.

# Estaba

# Escrito por MacKinlay Kantor

**H**ASTA que pasaron bastantes años de la guerra no comenzó el joven Tuquer Cheferd a considerar su propia experiencia como algo absurdo. En sus ojos profundos era posible adivinar un chispazo de enojo divertido cuando alguien mencionaba aquella batalla en particular. Y sin embargo no había vanidad en su religiosa veneración por Garnett o Withers y el Décimotavo de Infantería de Virginia.

A decir verdad, Tuquer Cheferd tenía solamente diez y seis años cuando conoció a la gitana. A esa edad cualquiera puede estar sujeto a alucinaciones. Nadie en el Décimotavo de Virginia se sintió más aterrorizado que él.

A medida que avanzaba en su vida, las filas rotas de hombres grises fueron olvidadas, sus espumas de su memoria. Recordaba el campo arañado, las rotas murallas de piedra y el humo, como fragmentos de un sueño desordenado. Parecía problemático que hubiera ocurrido eso alguna vez, dentro de la experiencia de Tuquer Cheferd.

Además, la gitana. Esa era otra historia. Podía verla con la más perfecta nitidez: su manchada falda roja flotando contra las piernas desnudas y tostadas, sus ardientes ojos negros, sus dedos de hada extendidos hacia el grupo de muchachos cansados que, estirados junto a un camino de verano, se marchitaban bajo la crueldad del sol, allá donde Longstreet se abre paso hacia el norte a través de los valles azules, envolviéndole con interés sardónico.

—¿Qué quiere, sargento?...

Oye, nena. ¿Qué quieres? Un real... Y le dió la buena suerte, señor. ¡Ya verá usted qué cosas más buenas le voy a decir! Se aglomeraron en torno a ella, contentos de poder distraer su cansancio mortal. Billetes conferados, no; ella no podía aceptar eso. Pero algunos de los muchachos tenían un poco de plata yanqui. ¡Ya verá usted qué cosas más buenas le voy a decir!

Ella le leyó el porvenir a Tuquer Cheferd. Y a pesar de lo prometido, no fue con "cositas bonitas" la que dijo.

—Ya. Así acabará usted, Tuquer.

El suscitó el temor que se iba enroscando en su corazón.

—¡Bah! ¡Harias mejor en ocuparte de ti misma! ¡Yo no me preocupo con tus cuentos!

Pero era el soldado más preocupado del regimiento.

Le costó más de diez años curarse de ese miedo espantoso. Y en los sesenta y un años que siguieron a su curación, el señor Cheferd nunca perdió una oportunidad de exteriorizar su desprecio por la adivinación del porvenir y la astrología. ¡Tomaduras de pelo, falsedades y timos!...

Cuando su nieta Virginia encontró su horóscopo en un periódico, el viejo Cheferd escupió de rabia. ¡Tonterías, hija mía! ¡Latas y tonterías! ¿Que cómo lo sé? Pues... ¡sabiéndolo! Todo eso no son más que tonterías.

\* La aversión del abuelo Cheferd por las gitanas, adivinatoras y



demás engañabobos era una tradición de familia. Todo el árbol genealógico la conocía, junto con otras tradiciones de la tribu. Viviendo en Buffalo, estimábase que sus tradiciones se salían de lo corriente. No son muchas las familias de Buffalo que pueden envanecerse de tener por abuelo a un rebelde de los que no destiñen, y a un viejo miembro del Décimotavo de Virginia, caballero.

Ahora, mirando por la ventanilla de un Pullman en su cuadrágésima octava primavera, Tuquer Cheferd no parecía ser hombre que hubiera padecido de espantosos terrores. Nada había en el gesto orgulloso de su cabeza y en la mirada firme de sus ojos que permitiera sospechar que la maldición de una gitana había pesado sobre él. La mano con que sostenía el cigarrillo era amarilla y frágil, y sus pómulos se destacaban sobre las arrugas del rostro. El abuelo Cheferd era muy viejo. No iba a vivir toda la vida. Pero desde luego no parecía que la muerte hubiera respirado nunca cerca de él... A no ser por aquella manga vacía, recuerdo de la guerra. Con un poco de suerte podría alcanzar la edad de noventa y cinco y aun más.

—Su nieta tocó a la puerta del fumador.

—¿Cómo estás, abuelo?

—Con excelente espíritu, querida.

—Magnífico. Ten cuidado. Y no fumes demasiado, abuelo. Y se fue, exuberante. Ahora se acercó al señor Cheferd un compañero de viaje, un ejemplar

gordo y de cara empolvada de ese género que se encuentra siempre en los salones fumadores.

La manga vacía del señor Cheferd era una invitación.

—Bien, bien, bien. De manera que es usted un antiguo soldado.

—Fui soldado, caballero.

El sonrosado viajero era de Cleveland. Bien, bien, bien. De manera que el señor Cheferd era un viejo soldado. Ya no quedan muchos soldados de esa época. ¿Estuvo en muchas batallas? Ve a la próxima ciudad, por ejemplo. Hubo una batalla allí, ¿no?

—Lo sé perfectamente, caballero. Yo tomé parte en esa batalla.

—¿De veras? ¿Estuvo en ella? Bien. ¿Y qué puede usted contarle de ella? Ya no hay muchos soldados de entonces. Pero todo el mundo debe honorarlos y reverenciarlos.

El viajero se puso en pie, distraído. El también había estado en la guerra; estuvo en Camp Dix; sentía el lazo espiritual que une a todos los veteranos, sea cual fuere la edad y la época. Todo el mundo debe honrar a los viejos soldados. Son hombres que pelearon por salvar a la patria. Nada era demasiado bueno para ellos.

¡Vaya! ¡Qué revoltillito hubiera sido este país si los puercos rebeldes llegan a salirse con la suya!

\* El señor Cheferd optimió el cigarrillo entre sus dedos y sus ojos comenzaron a hundirse en las cuencas. Su nieta se lo hubiera llevado a un lugar más seguro de haber estado allí.

¡Preventarnos! ¡Partirnos en

dos! ¡Eso es lo que querían hacerlos! Y además asesinaron a Lincoln; es decir, él creía que fué un rebelde el que disparó contra el pobre Lincoln. ¡Traidores, todos ellos! Hoy no se da cuenta la gente de lo que eso significa. Pero él sí, el hombre de Cleveland. El se daba cuenta de todo lo que debía a los viejos soldados que salvaron a esta nación de aquellos cobardes rebeldes.

De una manera borrosa, a través de una niebla de sibidos de frenos y sonar de campanas, Tuquer Cheferd se dió cuenta de que su nieta había aparecido en la puerta del compartimiento y que le estaba mirando con ojos de susto. Pero estaba demasiado angustiado para prestar mucha atención a su nieta. El Décimotavo de Virginia comenzó a tocar sus tambores en torno a él.

Su voz vibraba, como si cada palabra quisiera cruzarse el rostro al hombre gordo que estaba de pie frente a él.

—Caballero... Yo soy uno de esos rebeldes que usted injuria. Yo peleé en el Décimotavo de Infantería de Virginia con el coronel Withers. ¡La brigada Garnett! Nosotros estábamos con Pickett, caballero. Nosotros no cramos ser ni traidores ni cobardes, ni lo cree tampoco el mundo en que vivimos. Ahora voy a asistir a La Comisión del Monumento me ha pedido, caballero...

El señor Cheferd se irguió a medias y cayó de nuevo sobre los cojines de cuero.

En los cinco minutos siguientes, (Continúa en la pág. 45)

DE

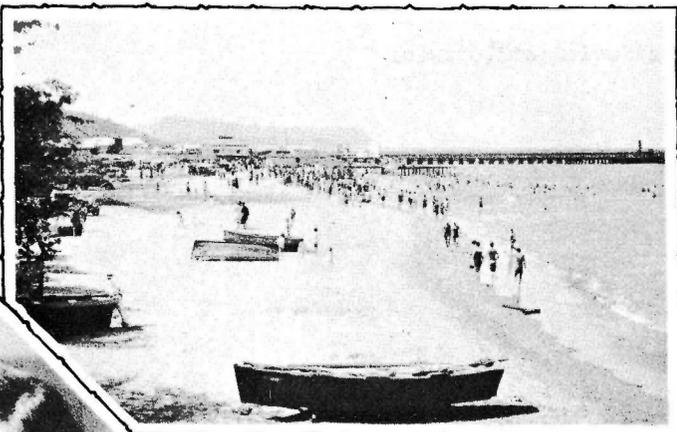
# HISPANOAMÉRICA



**COSTA RICA.**—Srta. Dyalá JIMÉNEZ, de la mejor sociedad de San José. (Foto Yensepá).



**COSTA RICA.**—Srta. Verá Violeta SOTO FIELD, de la mejor sociedad de San José. (Foto Yensepá).



**PLAYAS COLOMBIANAS.**— El balneario de Puerto Colombia, punto de reunión en los meses de verano. (Foto Yensepá).

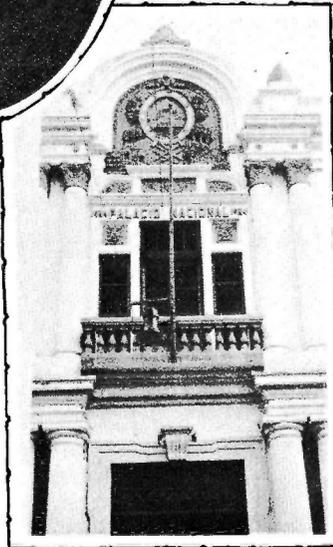
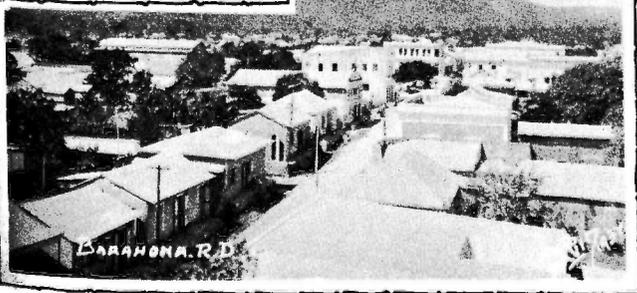


**MÉXICO.**—El doctor Motosés M. MITRANI, médico de nuestra Embajada en México y profesor ayudante de la Universidad Nacional, que acaba de regresar a Ciudad México después de un amplio viaje de estudio por Europa. (Foto Estrella).



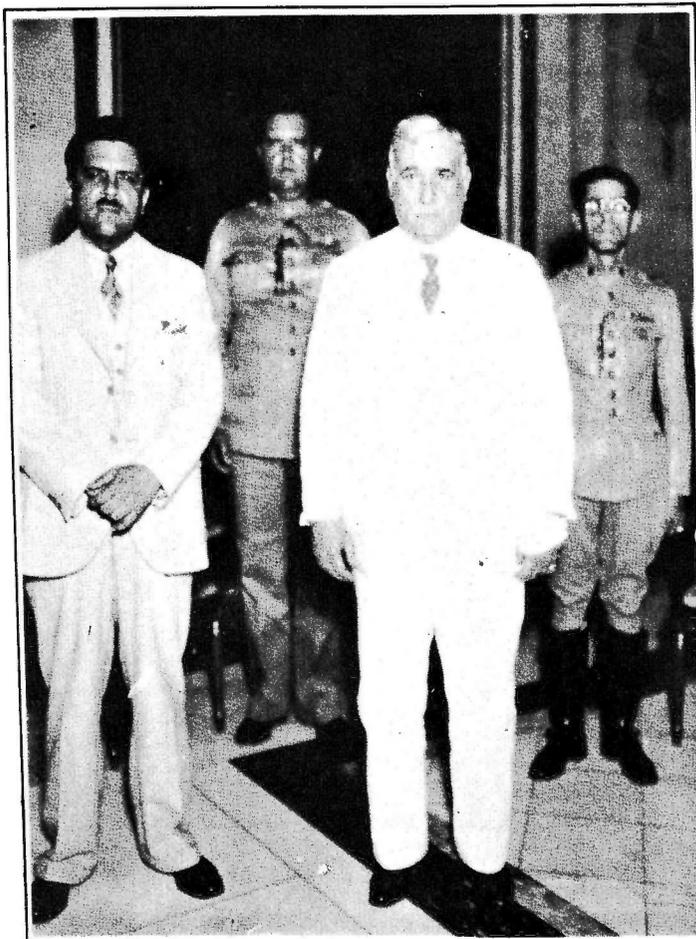
**EL NUEVO PALACIO PRESIDENCIAL DE HONDURAS.**— Fachada principal del nuevo Palacio del Ejecutivo, que será inaugurado en Tegucigalpa el día 15 de septiembre próximo. (Foto Yensepá).

**CIUDADES DOMINICANAS.** Vista parcial de Barahona, progresista ciudad de la República Dominicana. (Foto David).



**EL NUEVO PALACIO PRESIDENCIAL DE HONDURAS.**— Un detalle de la puerta principal del nuevo Palacio del Ejecutivo, que será inaugurado en Tegucigalpa el próximo día 15 de septiembre. (Foto Yensepá).

# El Atentado contra el Presidente



El secretario de la Presidencia, señor SANTOVENIA, que recibió heridas leves.



El Presidente de la República recibiendo la visita del profesor Salvador MASIP el día siguiente del atentado que pudo costarle la vida. El profesor Masip le expresó el sentimiento del Partido Revolucionario Cubano por lo ocurrido. Nótese la venda en la mano izquierda del señor MENDIETA.



Un aspecto del boquete abierto por la explosión de la bomba en una de las paredes del salón de actos del Distrito Naval Norte, donde se efectuaba el almuerzo al Presidente de la República. El sillón que aparece a la derecha, destrozado, era el que ocupaba el señor Mendieta.



El secretario de Comunicaciones, señor LANDA, lesionado también levemente.



# Provisional de la República

A las dos y treinta y cinco minutos de la tarde del viernes 15, en los momentos en que el Presidente Provisional de la República, señor Mendieta, dirigía la palabra a los oficiales del Distrito Naval Norte, que le ofrecieron un almuerzo, estalló a su espalda una bomba de dinamita, matando al marinero Matías Tapia e hiriendo gravemente al teniente Colomar, que falleció posteriormente, y a otras numerosas personas. El Presidente de la República recibió heridas leves en la mano izquierda.

Numerosos fotógrafos presentes en el momento de la explosión fueron detenidos, por sospechar de ellos las autoridades navales y militares. Algunos de ellos fueron puestos en libertad horas más tarde. Otros permanecen aún detenidos e incommunicados.

Los resultados de la investigación no han sido hechos públicos hasta el momento en que escribimos estas líneas.



Santos RINO, práctico del puerto, herido.



Nicasio RODRIGUEZ, policía técnico, herido.



Andrés GONZALEZ, que asistió a los heridos y los trasladó al Hospital de Emergencias.

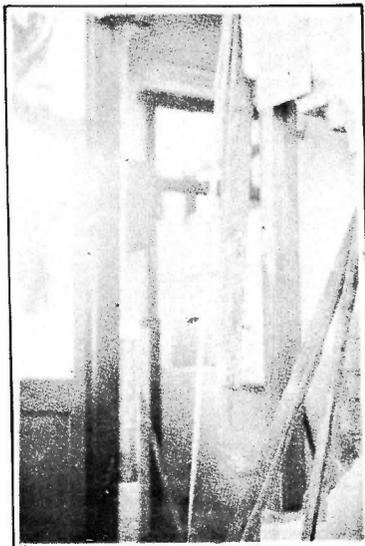


Manuel COLOMAR, teniente de la Marina, que falleció días después a consecuencia de las graves heridas recibidas.

Detalle del boquete abierto por la explosión en una pared de ladrillos. Los fragmentos de la bomba y los trozos de la pared pasaron en su mayor parte por sobre las cabezas del Presidente y los miembros del Gobierno.



El marinero Matías TAPIA, muerto instantáneamente por la explosión. Tapia y Colomar se encontraban colocados inmediatamente detrás del Presidente de la República, y recibieron los proyectiles que hubieran podido causar la muerte a éste.



Los oficiales investigadores inspeccionando el lugar de la explosión.



Agustín MARTINEZ, sargento de la Marina, herido.



Roque OTERO, herido.

# LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT

por Roig Deleuchsenring

XIX.—AL FIN, EL 12 DE JUNIO DE 1901, LA CONVENCIÓN CONSTITUYENTE APROBÓ LA ENMIENDA PLATT COMO APÉNDICE CONSTITUCIONAL, POR 16 VOTOS CONTRA 11.

EN la sesión secreta celebrada por la Convención Constituyente el 20 de mayo de 1901 se dió lectura al nuevo informe redactado por la Comisión especial encargada del estudio de la Enmienda Platt, con vista de los antecedentes y datos aportados por los comisionados que se habían entrevistado en la ciudad de Washington con el Presidente McKinley, el secretario Root, el senador Platt y otros congresistas y funcionarios norteamericanos. Este dictamen lo firmaron tan sólo, como mayoría, los señores Diego Tamayo, Gonzalo de Quesada y Enrique Villuendas, formulando voto particular los otros dos miembros de la Comisión, señores Juan Gualberto Gómez y Manuel R. Silva. Se acordó dejar sobre la mesa por 24 horas los referidos documentos.

En la sesión del día siguiente 21 se presentaron y leyeron dos enmiendas al anterior informe, una del señor Leopoldo Berriel y otra del señor Martín Morúa Delgado, y un voto particular del señor Emilio Núñez que presentó a la Convención el 25 de febrero último y a los efectos de su reconsideración lo sometía nuevamente a la Asamblea. En esta sesión los señores Juan Gualberto Gómez y Manuel R. Silva retiraron su voto particular de minoría de la Comisión, sustituyéndolo por la primitiva ponencia redactada por el señor Juan Gualberto Gómez y la que ya analizamos y estudiamos ampliamente en uno de los artículos anteriores. Esta ponencia, transformada en voto particular, la rechazó la Convención en la sesión del día 24, por 19 votos contra 9.

En la sesión del día 25 fueron retiradas las enmiendas que se presentaron el día 21 al informe de la mayoría por haberlas refundido la Comisión en un nuevo informe que se leyó aquel día y fué discutido en las sesiones de los días 27 y 28, aprobándose en ésta por 15 votos contra 14. La Convención aceptó, por tanto, la recomendación que en su informe hacían los señores Tamayo, Quesada y Villuendas de adicionar a la Constitución ya votada la enmienda a la ley de Presupuestos del Ejército de los Estados Unidos, teniendo en cuenta que dados los términos del preámbulo de dicha ley, de las declaraciones y afirmaciones hechas por el secretario de la Guerra de los Estados Unidos expresando la interpretación oficial de su Gobierno sobre la Enmienda Platt, sentido y alcance, ésta no la juzgaba la Convención incompatible con la independencia y soberanía de Cuba; explicando, además, la Convención el alcance e interpretación que daba a cada una de las cláusulas de la Enmienda, en esta forma: que las estipulaciones de las cláusulas 1ª y 2ª eran simples limitaciones constitucionales internas, que no restringían la facultad del Gobierno de Cuba para celebrar libremente tratados políticos o mercantiles ni para contraer empréstitos y contraer deudas sino en cuanto "deba sujetarse a lo que establece la Constitución cubana y a lo que se declara en las dos mencionadas cláusulas"; que la intervención a que se refiere la cláusula 3ª "no implica en manera alguna entrometimiento o ingerencia en los asuntos del Gobierno cubano, y sólo se ejercerá por acción formal del Gobierno de los Estados Unidos para conservar la independencia y la soberanía de Cuba cuando se viere ésta amenazada por cualquier acción exterior o para restablecer con arreglo a la Constitución de la República de Cuba un Gobierno adecuado al cumplimiento de sus fines internos e internacionales, en el caso de que existiera un

verdadero estado de anarquía"; que la cláusula 4ª "se refiere a los actos debidamente realizados durante la ocupación militar y a los derechos legalmente adquiridos a virtud de ellos"; que la cláusula 5ª se contrae a medidas y planes de sanidad que mutuamente se convengan entre ambos Gobiernos; que la Isla de Pinos, aunque comprendida en los límites de Cuba y regida por el mismo Gobierno y administración, los Gobiernos de Cuba y Estados Unidos fijarán por un tratado especial la pertenencia de dicha Isla, "sin que esto suponga un prejuicio en contra de los derechos que Cuba tiene sobre ella"; que las carboneras o estaciones navales a que se refiere la cláusula 7ª, y cuya concesión se concertará entre ambos Gobiernos por un tratado, "se establecerán con el sólo y único fin de defender los mares de América para conservar la independencia de Cuba en caso de una agresión exterior así como para la propia defensa de los Estados Unidos". La Convención, por último, comprometió al futuro Gobierno de la República de Cuba a concertar al mismo tiempo de refundirse esas cláusulas en un Tratado Permanente, un tratado de reciprocidad entre ambos países.

Fué este acuerdo de la Convención, tomado tan sólo, como hemos visto, por un voto de mayoría, el último reducido en que se parataron los convencionales en su resistencia a la imposición de la Enmienda Platt por parte del Gobierno de los Estados Unidos; resistencia desesperada y dolorosa, y a la postre, como veremos en seguida, inútil. Así lo vió claramente Manuel Sanguliy, quien al explicar su voto dijo que había votado el informe "porque no había otro, aunque teme que el Gobierno de los Estados Unidos lo encuentre muy diluido y lo rechace". Por esta misma explicación de Sanguliy, y por las que dieron a sus votos afirmativos los señores Pedro, González Llorente, Gonzalo de Quesada, José Miguel Gómez y Leopoldo Berriel, se vió claramente que ya los convencionales se bañan en retirada, dominándolos ahora por encima de otra consideración de principios patrióticos y revolucionarios, la necesidad de lograr cuanto antes, aún con el sacrificio de los ideales de libertad, independencia y soberanía absolutas, el cese del Gobierno de ocupación militar yanqui y la constitución de la República. Así lo expresaron sin ambages los señores Quesada y José Miguel Gómez. El primero dijo que había votado afirmativamente "porque entiendo que únicamente aceptándose el informe y con él la Enmienda con sus aclaraciones se creará la República de Cuba". Y el segundo: "porque entiendo que es el único modo de salvar la República". Los que así pensaban, votarían también más tarde, fundados en idénticos motivos, por la aceptación de la Enmienda sin aclaraciones.

El detalle de la votación sobre la aceptación de la Enmienda Platt con las aclaraciones y explicaciones que ya hemos visto, es el siguiente:

#### A FAVOR:

J. M. Gómez  
Pedro G. Llorente  
M. Morúa Delgado  
J. J. Montegudo  
G. de Quesada  
Leopoldo Berriel  
Alejandro Rodríguez  
Manuel Sanguliy  
Pedro Betancourt  
Emilio Núñez  
Diego Tamayo  
Joaquín Quiñez  
Eliase Gíberga  
Enrique Villuendas  
Domingo Méndez Capote

#### EN CONTRA:

José L. Robau  
José B. Alaman  
José Lacret  
Rafael Portuondo  
Luis Fortún  
Juan G. Gómez  
Rafael Manduliy  
Manuel R. Silva  
José Fernández de Castro  
José N. Ferrer  
Eudalido Tamayo  
Alfredo Zayas  
Miguel Gener  
Salvador Cisneros

Este acuerdo de la Convención Constituyente fué aprobado en definitiva, después de ser revisado por la Comisión de estilo, en la sesión del día 5 de junio, participándose al señor gobernador militar como respuesta a su comunicación de 2 de marzo en que dió cuenta a la Asamblea y le trasladó la aprobación por el Congreso y sanción por el Presidente de los Estados Unidos en la Enmienda Platt a la ley de Presupuestos del Ejército. El Gobierno de McKinley no aceptó este acuerdo de la Convención Constituyente cubana.

Era lo esperado y lo que temieron muchos señores convencionales, no obstante sus esfuerzos por resistir o aminorar hasta última hora las imposiciones del Gobierno yanqui.

Esta negativa se la explicarán fácilmente los lectores que por los artículos anteriores conozcan en todos sus detalles la línea de conducta y la actitud adoptadas respecto a Cuba por el Gobierno de McKinley y la forma en que fué concebida y redactada por el secretario de la Guerra, Root, la Enmienda Platt, firmándola, a los efectos de su presentación en el Senado, el senador Platt, y aprobándola el Congreso en los días finales de la legislatura última del primer periodo presidencial del Presidente McKinley, aprovechando la mayoría segura con que entonces contaba el Gobierno en ambas Cámaras.

En efecto, el 8 de junio el gobernador militar trasladó a la Convención un informe recibido el día 6 y firmado por el secretario de la Guerra, en Washington, el 31 de mayo, en el que, con vista del acuerdo último de la Convención sobre la Enmienda Platt, se declaraba la imposibilidad de ser aceptada en esta forma por el Gobierno de los Estados Unidos, ya que el Presidente, "siendo un estatuto acordado por el Poder Legislativo... está obligado a ejecutarlo y ejecutarlo tal como es". Y agregaba: "No puede cambiarse ni modificarlo, añadirle o quitarle". Expresaba después que siendo "la acción ejecutiva que pide dicho estatuto la retirada del ejército de Cuba... solamente cuando se haya establecido un Gobierno bajo una constitución que contenga, ya en su cuerpo o en un apéndice, ciertas disposiciones terminantes, especificadas en el estatuto", el Presidente está obligado a no retirar el ejército si examinada la Constitución encuentra que no están incorporadas a ellas, "las mismas disposiciones que se especifican en la ley del Congreso". Y participaba, por último, a la Convención que ahora el Presidente no podría retirar de Cuba el ejército por no encontrar ni en la Constitución ni en el apéndice las disposiciones especificadas en la ley del Congreso llamada la Enmienda Platt, "por razón de que las declaraciones que siguen a la aceptación de la Enmienda Platt en el acuerdo de la Convención en tal manera cambian dichas disposiciones como han sido aceptadas, que ya no son las mismas ni en la forma ni en la sustancia".

Era el ultimátum. La imposición clara y terminante de la Enmienda Platt como condición indispensable e ineludible para retirar de Cuba la ocupación militar y dejar la Isla al Gobierno que bajo la Constitución aprobada, adicionándola, como apéndice a la misma, con la Enmienda Platt, eligiesen los cubanos. Era ya imposible a los cubanos esquivar o eludir la respuesta definitiva al dilema planteado por el Gobierno de los Estados Unidos: o Enmienda Platt o continuación de la ocupación militar. La Enmienda aparecía ahora diafánamente presentada en lo que siempre había sido por sus fines y propósitos, por su objeto y misión: un sustitutivo de la anexión, según vimos ya en otro artículo expresó el propio senador Platt a Mr. Atkins en mayo de ese año de 1901; fórmula encontrada por el Gobierno de Mc-

(Continúa en la pag. 47)



La notable orquesta femenina "Jazz Queen", formada por las señoritas Mercedes GARCIA CANO (directora), Margot LLANES, Araceli ROSILLO, Gloria RENO, Julia ALVAREZ, Luisa GARCIA CANO, Conchita D'OCAMPO, Mercedes DIAZ TOLEDO, Lolita CASTRO, Elisa DIAZ y Aida TRUJILLO. (Foto Crespo).



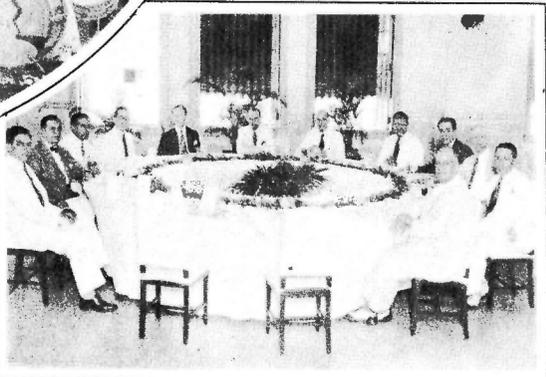
La señorita Mercedes GARCIA CANO, competente directora de la notable orquesta femenina "Jazz Queen", tan aplaudida en los salones aristocráticos. (Foto Crespo).



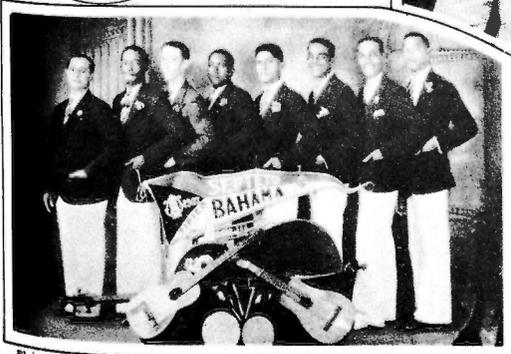
Señora Esther RECIO DE GONZALEZ, culta escritora cuyo trabajo histórico sobre la personalidad de Máximo Gómez ha sido muy elogiado. (Foto Encanto).

# G R A C E T C A S

Almuerzo ofrecido por la revista económico/financiera "Cuba Importadora e Industrial" al doctor Moisés POBLETE TRONCOSO, del Buró Internacional del Trabajo. Asistieron al acto los señores ministro del Uruguay, DIAZ OSSA, GAZTUA, HEATLEY, PALACIOS, CARDONA, GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, WHITNER, ORTEGA QUINTANA, FERNÁNDEZ MORIS y REMEDIOS. (Foto Nemo).



Los doctores Cirilo DESCHAMPS y Moisés POBLETE TRONCOSO, delegados del Buró del Trabajo de la Liga de las Naciones, que acaban de regresar a Europa después de recibir informes acerca del problema médico de Cuba y de otras cuestiones sociales.



El séptimo típico "Bahama", que dirige el señor Juan GOMEZ y que está actuando con éxito brillante en numerosas fiestas y actos sociales. Esta notable organización lírica recibe órdenes en Delicias número 22, Jesús del Morir. (Foto Nemo).



CARAVANA DE CAMIONES Y AUTOS FORD V-8.—Una caravana de camiones Ford de eje flotante saliendo de las oficinas centrales para dirigirse a las distintas agencias de la Ford Motor Company en la República. (Foto Nemo).

# LAS NUEVAS ESPARTANAS



Señorita Berta Elvira VARONA Y MORALES, asesinada en el Parque de Maceo.



Señorita Elena MENENDEZ, herida grave.

**L**A concentración, concebida y organizada por los dirigentes del A B C para ofrecer un alarde de disciplina cívica y de militancia entusiasta entre sus huérfanos, ha sido, innegablemente, una extraordinaria demostración de fuerzas y hará época en los anales de nuestra vida pública, por más de un concepto.

No recordamos, en ningún tiempo, una reunión de masas más imponentes por el número, por la cívica, por la organización y por la calidad de sus integrantes, que la que tomó parte en el desfile efectuado por el A B C el domingo 17 de los corrientes. Puede calcularse, sin exageración, que marcharon en formación correcta más de cien mil personas. Nada alteró ni hizo fracasar la consigna ni siquiera el salvaje atentado, insólito en la historia de nuestras discordias intestinas, que nos retrogradó a la barbarie y clasifica a sus autores entre los criminales más repulsivos de nuestras más bajas capas sociales.

Pero no sólo demostró el A B C la unidad de sus filas. Demostró,

*Enardecida al ver caer a su lado a uno de sus compañeros, la Srta. Zoraida MARTINEZ enarboló su bandera arengando a los miembros de su célula. Su magnífico ejemplo sirvió de heroica emulación a sus camaradas precisamente en los momentos en que vieron sus filas diezmadas por la metralla que sobre ellos enfilaron las dos máquinas piratas.*



La señora Evangelina DE LA LLERA DE SÁNCHEZ GOYIN, secretaria general del A B C, que hizo frente a los agresores de la manifestación abecedaria, disparando contra ellos su pistola y estimulando con la palabra a sus compañeros. (Foto París).

Señora María Josefa MONTALVO DE PELLÓN, que fué ametrallada cuando yacía en el pavimento.

La señorita Asunción JAUMA, una de las jovencitas que conducían la gran bandera nacional en la manifestación abecedaria, se negó a abandonar su puesto y arrojarla a tierra cuando sibaban las balas en torno suyo, permaneciendo en pie para dar un ejemplo brillante de valor.

también, una vez más, el linaje de nuestras mujeres y su temple heroico que las equipara a las espartanas. Los manifestantes hicieron una demostración de seriedad colectiva y de valor consciente que no retrocede ante el peligro. Damas de nuestra sociedad y mujeres humildes del pueblo, confundidas en un ideal común de superación patriótica, se mantuvieron en sus filas, sin dispersarse y sin desertar, ofreciendo así un magnífico ejemplo de abnegación y de heroísmo.

La monstruosidad del atentado sólo puede medirse por la bravura de estas mujeres. Cercadas por una cortina de fuego, recibiendo a pie firme la agresión de sus victimarios, que dispararon con ametralladoras y toda clase de armas sobre mujeres indefensas, en cuyas manos se mantenía enhiesta la enseña de la patria, ni una sola abandonó su puesto y hubo muchas que combatieron con energía, encarándose con la muerte.

CARTELES virilmente protesta del hecho salvaje, al que no podría encontrarse paralelo ni entre las tribus de Hotentocia.



# MUERTOS y HERIDOS DE LA MANIFESTACIÓN del ABC



Juan CARZONE, herido.



Juan FORCADE, herido.



José A. RICO, herido.



Mario SORONDO, conocido autor teatral, herido.



Augusto CARRILLO, herido.



Andrés GALLEGO FERNANDEZ, muerto.



Francisco PEREZ FIALLO, herido.



José MARTIN, herido.



Antonio FIGUEROA, muerto.



Rogelio GONZALEZ, herido.

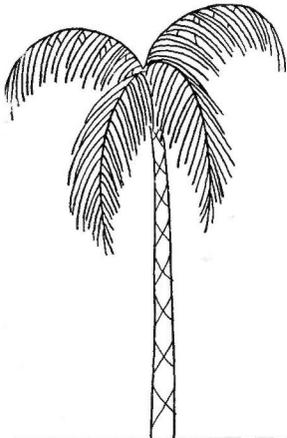


Edmundo DOSITE FONDIN, muerto.



Gonzalo FERNANDEZ, muerto.

(Fotos Pegudo).



# EL AZÚCAR y la Libertad de



por Walter Davenport

Walter DAVENPORT, uno de los primeros corresponsales de la Prensa norteamericana en Washington, estudia en este artículo las razones que aconsejaron la aprobación de la ley de Independencia de Filipinas. Como en la base de todo el edificio hay algo que interesa vitalmente a Cuba—el azúcar—he mos creído de interés traducir y reproducir en parte este trabajo, tomándolo del "Collier's" de New York.

OR fin las Filipinas son libres. Desde luego, la libertad no es inmediata. Les hemos dado doce años para que demuestren su capacidad, organizando una maquinaria gubernamental bella y

limpia y conviniendo de manera pacífica y feliz. Puede ser que en ese tiempo hayamos nosotros aprendido también a gobernarlos. Le hemos dicho al pueblo filipino que se dé una Constitución moderna y que la someta al Presidente de los Estados Unidos en 1936. Si al Presidente de los Estados Unidos le gusta, la devolverá entonces a sus autores para que la sometan al electorado filipino, cuya decisión tendrá un doble significado. Su voto entrañará no sólo la aceptación o el rechazo de la Carta Fundamental, sino también la aceptación o el rechazo de la independencia. Así pues, la Nueva república comenzará a vivir bajo un ple de economía, mantando dos pájaros de un tiro.

En los diez años subsiguientes los filipinos deben demostrar, con un éxito que aun está por ver, si son capaces de gobernarse a sí mismos de acuerdo con esa Constitución. El Congreso de los Estados Unidos será el juez de ese experimento; y aunque hay en estos días poco amables quienes nos aseguran que los filipinos pueden desear un juez mejor o hasta un cambio de jurisdicción, hay probabilidades excelentes de que hayan terminado sus días como pueblo vasallo del Gobierno de los Estados Unidos. Nunca se decidió satisfactoriamente si el Archipiélago Filipino era un territorio, una colonia, un anejo o una simple posesión, pero con la liberación filipina desaparece la característica más perturbadora de nuestra primera aventura imperialista.

### Libertad y azúcar

En el momento en que se apruebe la Constitución, dentro de dos años, los Estados Unidos entregará al nuevo Gobierno todas sus propiedades y derechos con excepción de las estaciones navales y militares que existen en las islas. Pero el "cuatro de julio inmediatamente subsiguiente a la expiración de un periodo de diez años desde la fecha de la inauguración del nuevo Gobierno"—dice la ley—"el Presidente de los Estados Unidos abandonará y entregará por medio de una proclama todos los derechos de propiedad, supervisión, jurisdicción, control o soberanía existentes... incluyendo todas las áreas militares o de otra clase del Gobierno de los Estados Unidos en Filipinas, excepto aquellas áreas navales o estaciones de combustible que se reserven por negociación con el Gobierno de las Filipinas en un término de dos años después de esta proclamación".

Al fin los filipinos, después de tantos años, lograron conquistar el más anunciado de los bienes de la Humanidad: la libertad. Y en esta ocasión sin perder una sola

gota de sangre, aunque nadie sabe cuánto azúcar. El azúcar es el principal producto de las Filipinas. Si no fuera el azúcar lo sería, desde luego, cualquier otra cosa; pero la suerte de los filipinos quiso que fuera azúcar. Y durante algunos años nadie sabrá exactamente lo que significará para el archipiélago la pérdida gradual del mercado libre norteamericano.

Sin embargo el azúcar ha tenido mucho que ver con la concesión de la independencia a Filipinas. En resumen: nosotros los hubiéramos dado la independencia a las islas hace mucho tiempo si no hubieran producido azúcar en tan grandes cantidades y tan barato. Y hoy estarían lejos, muy lejos de la independencia si su zafra azucarera, que entra libre de derechos en los Estados Unidos, no fuera considerada como una horrible amenaza contra los 100.000 granjeros americanos que cultivan la remolacha en un millón de acres de tierra, contra los cultivadores de caña de la Luisiana y por último, pero en primer lugar por su importancia, contra los cientos de millones de dólares americanos invertidos en los centrales de Cuba. Esos intereses recelosos, particularmente en estos tiempos, defienden con calor la independencia de Filipinas y con más calor todavía los derechos de importación que se impondrán al azúcar de Filipinas, el cual, incidentalmente, costeará para alimentar nuestra insaciable golosina. Los Estados Unidos consumen de seis millones a seis millones y medio de toneladas cortas (de 2.000 libras cada una) de azúcar al año.

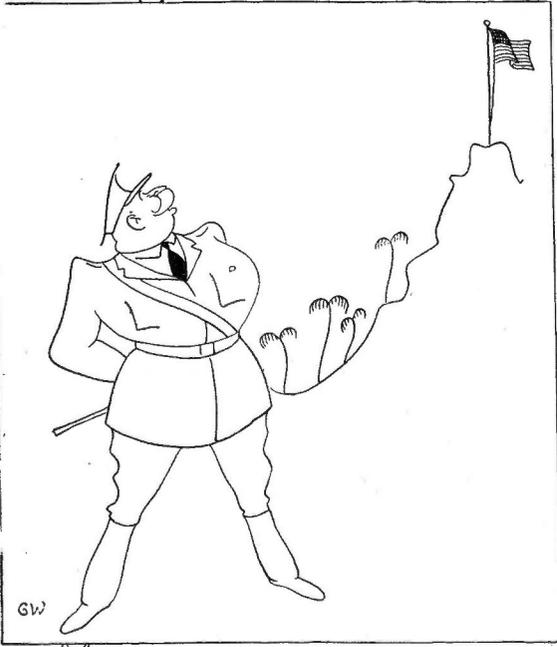
Pero había otros en los Estados Unidos con análogos razones materiales para pedir que la inapreciable bendición de la libertad fuera extendida al pueblo filipino. La voz de la Federación Americana del Trabajo temblaba de emoción. De acuerdo con la ley de independencia sólo cincuenta filipinos podrán cruzar nuestras fronteras en busca de trabajo. Como estábamos, no había restricción. Pero es extraño (y no muy halagüeño para nosotros) que la Oficina del Censo afirme que hay solamente 45.000 filipinos viviendo en los Estados Unidos, 35.000 de los cuales se encuentran en los Estados de la costa del Pacífico.

De ahí, pues, que los Estados de la costa del Pacífico se mostraran tan partidarios de la independencia de Filipinas. Es un hecho que casi todas las organizaciones populares a las que oyen respetuosamente todos los políticos de California, Oregon y Washington pedían que se prohibiera la inmigración de filipinos, con libertad o sin ella. Y si usted considera que los filipinos trabajan por un dólar o dos al día, tiene que comprender la actitud de los Estados del Pacífico.

### Hooer vs. Roosevelt

Además las organizaciones agrícolas americanas se obstinaron en repetir al Congreso cada pocas

(Continúa en la pág. 4R.)



GW

Para algunos de los oficiales de nuestro viejo estado mayor no hay belleza tan grande como el ver las barras y las estrellas flotando sobre una colina extranjera...

Los capitalistas norteamericanos no consideran con ecuanimidad completa la liberación de las islas.



# isla

**EL "BASKET BALL" EN FLORIDA.**—"Team" infantil del Club de los Quince, que llama poderosamente la atención. Lo forman las niñas Norma HERREERA, Alicia PARDO, Raquel RUIZ, Aurora PARDO, Hilda PIEDRA, Ramelita RUIZ y Conchita HERREERA. (Foto Penabaz).



**EL "BASKET BALL" EN FLORIDA.**— El "team" de "basket" femenino del Club de los Quince, que se ha distinguido en los últimos juegos. Lo integran, de izquierda a derecha, Dulce MOREJÓN, Zoraida MUÑOZ, Josefina FUENTES, Hilda KARAN (capitana), Liduvina CABRERA, Pohemia GOMEZ, Dorahilda RODRIGUEZ y Nélida RODRIGUEZ.



**PINAR DEL RÍO.**—La señorita Zoila ALMIRALL, nombrada profesora de la Escuela Normal de Pinar del Río. (Foto Cuban Studio).



**EL CRIMEN DE CAMAGÜEY.**—El Sr. Serapio RECIO, jefe de Obras Públicas de Camagüey, muerto a tiros en su propio despacho durante una riña por los puestos públicos. (Foto "El Camagüeyano").



**EL "BASKET BALL" EN SANTIAGO.**—El "team" de "basket" de De La Salle, campeón de Oriente en el campeonato libre junior organizado por los cronistas deportivos. De izquierda a derecha, en pie: Tomás BOU, Juan KINDELÁN, Enrique FATJO (capitán), Ernesto DE LA TORRE (coach), Luis SILVA y Fernando RECIO. Sentados: Oscar PULLES, Roberto HARTMANN, Enrique BRAVO y Reinaldo NAVARRO. (Foto Amateur).

# EL PRINCIPE

por E. Phillip



**SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO**

El americano Hamilton Fynes es asesinado en un expreso de Liverpool a Londres. Se encarga de investigar el crimen el inspector de Scotland Yard, Mr. Jack. El doctor White, vecino de los alrededores de Londres, cerca de la línea del tren, asiste la noche del crimen a un extraño desconocido que se dice víctima de un accidente. Penélope Morse, al llegar al Carlton para almorzar con Hamilton Fynes, se entera de lo que le ha ocurrido. Se muestra reticente con el inspector Jack y muy explícita con Richard Vanderpole, secretario de la Embajada americana. James Coulson, americano también, entrega a Richard Vanderpole unos documentos relacionados con el asunto, los cuales no aparecen sobre su cadáver al ser asesinado un cuarto de hora después de llegarlos encima.

**CAPÍTULO XI**

R. Robert Blaine Harvey, embajador americano en Londres, era un hombre de gran cultura con sorprendentes dotes personales y con un instinto diplomático que casi se podía llamar genial. Pero, aun así, había veces

que tenía que devanarse los sesos para resolver ciertos problemas. Por espacio de media hora estuvo sentado en su biblioteca mirando hacia el parque y tratando de resolver mentalmente un asunto importante. Le parecía que se encontraba ahora en el momento crítico de su carrera. Sus dos años en el corte de St. James los había pasado bastante agradablemente, sin acontecimientos notables. Las pequeñas cuestiones que se habían presentado entre los dos países, después de todo, no tenían gran importancia y eran fáciles de arreglar. Mas esos días parecían haberse ido para dejar lugar a un murmullo que se iba levantando suavemente y que era como una brisa que inflamara insensiblemente el fuego de los celos. Las dos grandes naciones de habla inglesa habían cometido la tontería de disputar continuamente, cuando sus ideales estaban acordes y sus intereses, por lo menos los más importantes, eran idénticos.

Después de un periodo de absoluta amistad, se presentaba ahora un pequeño nublo que, si por

el momento era bastante pequeño, Mr. Harvey no estaba seguro de que después no se hiciera más grande. Dos ciudadanos de su país habían sido bárbaramente asesinados en el espacio de veinticuatro horas en lo más céntrico de la mas populosa capital del mundo, con la particularidad de que uno era el secretario de la Embajada y el otro bien conocido en Washington.

Mr. Harvey miraba una vez más el montón de correspondencia que tenía delante, fijándose en la última carta recibida y después miraba al parque. Era este un asunto difícil; sus amigos de Washington no cultivaban el arte de las palabras ambiguas que él usaba y le habían dicho,—pan pan, vino vino,—que el asunto de los dos

hombres asesinados en tan particulares circunstancias debía dilucidarse claramente y que él debía hacérselo comprender así a ciertos augustos personajes. Mr. Harvey, que había nacido diplomático, comprendía las dificultades de tal procedimiento y mucho más por la condición de las víctimas. Sonó un golpe en la puerta y un lacayo entró, anunciando una visita.

—La señorita que estaba usted esperando, señor—dijo discretamente.

Mr. Harvey se levantó.  
—¡Mi querida Penélope—dijo tendiendo la mano a la joven,—

es usted encantadora!  
Penélope sonrió.

—Al verme aquí me parece que estoy en mi casa, como antes—dijo.

Mr. Harvey no insistió sobre el tema. Estaba muy bien enterado de que Penélope, que había sido la primera esposa de su mejor amigo, apenas había llevado luto por su esposo y esto él no lo podía olvidar. Acercó una silla al lado de su escritorio y colocó en el sitio conveniente una banqueta para que Penélope se sentara y apoyara los pies.

—No la hubiera mandado a buscar,—dijo él,—pero estoy real y verdaderamente ante un dilema. ¿Usted sabe que, aparte de los últimos cables, Washington me ha

*Versione  
A. J.*

## Penheim

enviado ciento cuarenta páginas referentes a los asuntos de la semana antepasada?

Penélope se estremeció ligeramente.

—¡Pobre Dicky!—murmuró, mirando el fuego de la chimenea.— ¡Me figuro que fui yo quien lo envió a la muerte!

Mr. Harvey hizo un movimiento con la cabeza.

—No—dijo—no creo que usted deba reprocharse eso. Es evidente que yo hubiera enviado a Dicky de todos modos. El no era tan conocido como los otros, no tenía tanto contacto con la Embajada e iba constantemente al Savoy por su propia cuenta. Si yo hubiera creído que esta empresa encerraba algún peligro, aun así lo hubiera enviado. Era fuerte como un

país que estaba interesado en conocerlos.

—¿Está usted seguro de eso?— preguntó ella con voz ahogada.

—Estoy bien seguro—contestó Mr. Harvey.

Penélope suspiró entre dientes.

Sus pensamientos retrocedieron a la noche de su comida en el Savoy. El príncipe estaba a su lado. Le parecía oír su voz profunda, clara, grave, con aquel inefable tono que acababa por convencer. Lo oía hablar de su país reverente-

mente, casi con fanatismo, de los sacrificios a que se debe todo patriota. Todo eso revivía en su pensamiento como si acabara de pasar. Le parecía ver la inescrutable mirada del japonés en ese momento posándose sobre las flores o recorriendo el lugar lleno de luz y alegría. Penélope borró esta imagen de su pensamiento. ¡Eso

de Rosa  
cur.  
Lojo



hercules. La mano que lo estranguló debe haber sido la mano de un mago con dedos de acero.

Penélope se estremeció otra vez.

—¡Me parece imposible!—dijo.

—¡No soy nerviosa, pero no puedo soportar pensar en eso!

—Naturalmente—contestó Mr. Harvey—todos enviamos a Dicky; pero tales cosas nunca han sucedido en Europa. ¡Mi secretario asesinado casi en pleno día con absoluta impunidad!

—¡Asesinado y robado!—dijo la joven, mirándolo con la cara muy pálida.

La cara del embajador se oscureció y arrugó el ceño.

—No solamente eso—declaró—sino que los secretos que han sido robados han ido a parar al único

era absurdo, increíble! ¡No se debería sugerir más por la atracción de ese hombre!

—Como le acabo de decir—continuó Mr. Harvey—cosas como éstas nunca han sucedido en Europa, en todo lo que puedo recordar. Mis palabras me sugieren alguna cosa; estos sistemas no son europeos. Son más propios del Oriente.

—Creo que usted haría mejor en hablar claramente y decirlo todo—dijo ella tranquilamente.— Vea que usted tiene algo en su cabeza y me doy cuenta de lo que es. Usted me ha dicho ya mucho y haría mejor en decirme el resto.

—El contenido de esos despachos—continuó Mr. Harvey—venía por duplicado y, como usted ha supuesto, Fynes y Mr. Coulson no veían en ellos más que la seguridad de que el envío de nuestra flota al Pacífico era un hecho, así como, en apariencia, un mensaje de paz. Eso era pura y simplemente la apariencia. Detrás puede haber otra cosa, verdaderamente; otro proyecto mayor: la determinación de un gran país de impresionar a las naciones, no acostumbradas a verlo en esa actitud. Se hizo necesario, en vista de ciertas sospechas mías, probar al Gobierno de aquí que nuestra empresa era puramente pacífica. Los despachos contenían tales pruebas. Ahora, escúcheme, Penélope. Antes del asesinato del pobre

(Continúa en la pág. 46)

# EL TIROTEO *contra* la MANIFESTACIÓN del ABC

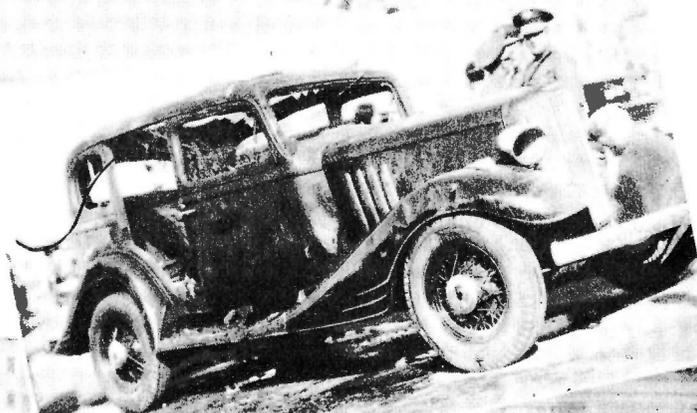


Una de las bombas lacrimógenas de la Policía estalla entre los manifestantes se retiran para escapar a sus efectos.

(Fotos Pegudo).

El automóvil 7-U-82-42, de la matrícula de New York, que utilizaron Dobal, Fernández, Aibos, Rodríguez y Torres para tirotear la manifestación abecedaria en el Malecón. La máquina se volcó junto a la estatua de Maceo, resultando muerto Dobal y gravemente heridos los demás ocupantes.

Al sonar los tiros en Prado y Virtudes, el público corre a protegerse en los portales del antiguo Centro Alemán.



# EL TIROTEO a la MANIFESTACION del ABC

Carlos BIZET, herido.



Cubriéndose la cara con pañuelos, el público se dispersa después de la intervención policíaca con bombas lacrimógenas.



Al comenzar el tiroteo, manifestantes y curiosos buscan protección. +

Srta. Bertha VARONA, muerta.

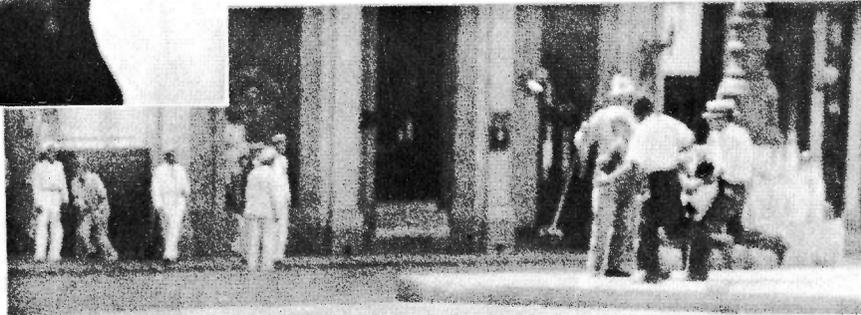
Maria Josefa MONTALVO DE PELLON, muerta.



Srta. Maria Eloisa GUE-  
RRA, muerta.

+ (Fotos Pegado).

Un momento de pánico al comenzar el tiroteo en Prado y Virtudes.



# AL JOLSON y RUBY KEELER LA HABANA

## por Arturo Alfonso Roselló

L Jolson, frente a la escala del "Santa Elena", se dispone a embarcar, mirando con curiosidad hacia tierra. El trasatlántico no atracó a los muelles y fué anclado en bahía, donde fuimos a abordar al artista. Jess Losada, esqueleto sólido, 196 libras de peso, una melena oscura y crespa que reta con procaacidad al barbero—va a la vanguardia, imponiendo con su prestancia física una respetuosa inquietud entre los aduaneros...

Al Jolson estrecha nuestras manos, domina su impaciencia de viajero y regresa al salón perseguido por los fotógrafos de los periódicos. Ya está en pose, la cara sonriente, el ademán fácil y cercado por una multitud de admiradores. A su lado Ruby Keeler, su esposa, astro de la pantalla, sonríe también, pero con una sonrisa cansada. Funcionan los obturadores. Se impresionan las placas. Y Al Jolson queda al fin libre entre nosotros, con una pitillera en la mano...

Contemplo al artista. Jess Losada discurre ahora, con locuacidad de hombre del trópico, en el idioma de Shakespeare. Descifro vagamente vocablos: "El calor nos sofoca... La calma se está restableciendo... Hay paisajes maravillosos... Sloppy Joe's... La playa"... Al Jolson luce un hombre sencillo... Oye con interés...

Conserva una expresión dulce y grata. Tiene el rostro terso a pesar de los años. La piel quemada de la travesía sin embarco, esa rubicundez de los hombres de climas nórdicos... El pelo, escaso, se le adhiere a la testa con la uniformidad y la inmovilidad simétrica de una peluca de alambre. Ruby Keeler, su esposa, permanece junto a él, menuda y frágil, con su expresión simple de colegiala. Los ojos claros nos untan, al mirar, en una languidez melancólica. Sus facciones son finas. No identificamos en ella a la artista de Hollywood que un concepto tradicional nos hace aparecer como una flor de audacia, llena de complicaciones y de aventuras. Luce, por el contrario, ingenua y tímida y parece ansiosa por llegar al hotel y descansar de las fatigas de la travesía...

Al Jolson narra ahora peripecias del viaje. Salimos de California con buen tiempo... La ruta por el Pacífico fué normal... Maravillosos paisajes... Escenas pintorescas... Miño color en las tierras de América hispana... Luego el canal... Las esclusas... Algo para nosotros interesante y nuevo... Por último el golfo... Aquí el tiempo fué malo... Rachas acionadas... Un poco de mareo... Despachos inquietadores sobre la marcha del ciclón... Por último, La Habana...

¿Es la primera vez que viene a Cuba?

El artista asiente: Pero no será la última... Tengo interés por recorrer la isla. Hace dos años en ruta hacia el Oriente, pasé por Hawaii. Des-

Una abodaje al "Santa Elena".—Jess Losada, intérprete.—Una peluca de alambre.—La "estrella" de "Bataclán" y su expresión ingeniosa y dulce de colegiala.—Una travesía feliz.—Mal tiempo en el golfo.—Warner Baxter y sus elogios de Santiago.—Al Jolson se interesa por la música y el baile vernáculo.—Un niño buzo cazador de monedas.—El elogio de Rita Montaner, embajadora del arte cubano.—"El Manisero" cobró categoría de himno.—El famoso artista narra sus impresiones sobre la pantalla y sobre la escena.—Dos nuevas películas.—Un almuerzo en el Country Club.—Los coleccionistas de autógrafos.—¿Para que vale una firma si no se estampa en un cheque?



Ruby KEELER, estrella de "Bataclán", y AL JOLSON, el celebre actor y cantante norteamericano, fotografiados a su llegada a La Habana en unión de nuestros compañeros Jess LOSADA y Arturo ALFONSO ROSELLÓ. (Foto Rodríguez).

embarqué unas horas. Y me hice el propósito de regresar a aquellas tierras de tan incomparable dulzura. Ahora me ocurre igual... La contemplación de La Habana, desde el barco, es sugestiva... Permaneceré aquí varias horas... Pero acaso muy pronto, después que despache en Nueva York asuntos de negocios y de *tournées* artísticas, regresé a Cuba y visite Santiago, cuyas bellezas me ponderó en Hollywood un compañero de profesión: Warner Baxter...

Al Jolson se interrumpe, y con una curiosidad ardiente interroga a Losada. —¿Puedo... ntes de volver a bordo, ir música cubana y asistir a una exhibición de bailes típicos, a una rumba criolla como la que bailan los nativos?

Losada asintió. Y, como hombre experto que pasea su mundanismo elegante, en correrías secretas, por las más bajas estratificaciones sociales, le sopió al oído varias confidencias picantes...

Al Jolson se ruborizó y añadió luego:

—Es que deseo que concorra también a esas exhibiciones mi esposa...

Losada, entonces, se rascó pensativamente la testa. Y acabó por sugerir que en los barracones de la playa, de noche, era posible escuchar música folkórica.

—De noche no puedo—corrigió el artista.—El "Santa Elena" zarpa de La Habana a las ocho...

Entonces aparecieron en la borda varias señoritas intrépidas. Portaban álbumes... Fué un verdadero acoso... Al Jolson iba trazando, con febrilidad, sobre las

páginas policromas, su autógrafo preciado. Y después de cada firma sonreía... Cuando terminó esta labor derramó en torno, con expresión de alivio, una mirada exploradora...

—Es algo que no entiendo—dijo.—Una firma que no vale nada... Dondequiera que voy me hacen una petición parecida... Parecen que es un *hobby* internacional de los coleccionistas de autógrafos... Yo lo comprendría si lo que me trajeran a firmar fuera un cheque... ¡Pero un álbum!

Todos reímos. Y Ruby Keeler, que contemplaba el mar, tuvo una expresión de sorpresa:

—Oh, Al... Mira, hacia la proa, aquel negrito...

Todos miramos. Se trataba de un rapaz como de doce años. Nadaba ágilmente. Estaba casi desnudo. Desde el "Santa Elena" algunos turistas arrojaban monedas. El negrito se zambullía, surcaba las ondas y reaparecía luego, con la moneda en la boca y una expresión de codicia en la mirada... Al Jolson le arrojó un peso... El negrito desapareció rápidamente y no lo vimos más... Había hecho su jornada completa...

Al Jolson alude a una artista cubana, a Rita Montaner. Y hace un cálido elogio de ella:

—Un maravilloso temperamento y una voz sugestiva, cálida, llena de matices y de inflexiones... Trabajó en mi *show* y fué, sin duda, una de mis mejores atracciones. Fué un verdadero *hit* artístico. Estábamos en plena *tournee* y una buena mañana regresó a

Cuba. Algo que no me explico... Fuso un término brusco a su carrera... Creo que su porvenir era brillante... "El Manisero" y "Sh-boney" los popularizó en los Estados Unidos y el nombre de Cuba resultó familiar a los pueblos norteamericanos...

Al Jolson se interrumpe. Y para robustecer sus palabras, cita episodios, concretos hechos:

—Rita llegaba a un cabaret y en el acto la orquesta tocaba "El Manisero". El público conocía así su presencia y la aclamaba. "El Manisero", así, asumió las proporciones de un himno. Era la embajadora de la música popular cubana...

Ruby Keeler, la estrella de "Bataclán", mira a su marido... Hay una muda imploración en sus ojos. Al Jolson consulta su reloj:

—Oh,—dice.—Ya ha pasado la una... Desayunamos muy temprano... Y tenemos una invitación en el Country Club... ¿Es muy largo el trayecto?

Losada frunce pensativamente el entrecejo:

—Cosa de media hora...

El artista hace un movimiento de fuga. Nos ponemos en marcha. Descendemos la escala y Al Jolson satisface nuestra curiosidad inquisitiva:

—Este es un viaje de descanso en disfrute de vacaciones. Pero tengo que resolver en New York asuntos de negocios. Por eso no decidimos ir a Europa.

—¿Si, tengo dos libretos en estudio... No tienen títulos aún, pero se trata de dos romances amorosos...

—¿Le gusta la pantalla?

Al Jolson asiente:

—¿Más que el teatro?

Su expresión es dubitativa:

—Son actuaciones diferentes.

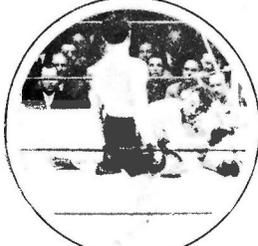
Para el actor teatral sus presentaciones en público tienen un gran encanto. Se recibe la reacción de la sala. Cada interpretación brinda una emoción nueva. A veces uno se siente descontento imaginando que no trabajó bien y que no superó sus interpretaciones anteriores. Pero en otras queda satisfecho, con la certeza de que su representación fué irrepachable... Por su parte, el cine tiene otro encanto peculiar: el de que uno se descubre a sí mismo. Viene una película propia se produce un desdoblamiento de la personalidad y lo que se proyecta en la pantalla es un yo nuestro, que nos parece lejano y sin relación con el yo espectador que asiste a la exhibición y que a sí mismo se juzga y se critica... El artista no puede saber cómo trabaja mientras no se ve en la pantalla...

Nos despedimos. Ya arribamos al muelle. Otro ejército de fotógrafos espera al artista. Nuevas poses. Nuevas aclamaciones. Y Al Jolson y Ruby Keeler se introducen en un auto cerrado y parten raudamente rumbo al Country Club.

En la casilla de pasajeros queda un ejército desconsolado de niñas del trópico con sus álbumes sin autógrafos...

# BAER DEMOSTRÓ ANTE CARNERA QUE ES EL SUCESOR DE DEMPSEY

Por A. ARROYO RUZO



El rostro de PRIMO durante un "knock down".

por estimar que Max después de su largo lay-off no había logrado ponerse en la buena condición que le era indispensable para librar una batalla victoriosa frente al italiano.

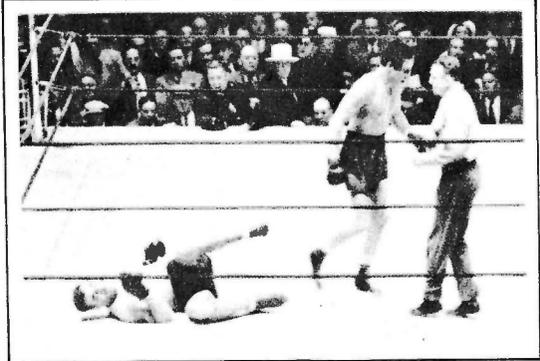
Primo Carnera es... ¡un gigante!—

Pocas veces había yo visto a un boxeador de categoría—no ya a

un campeón del mundo—entrar al ring tan lleno de...¿cómo lo dire para que nadie se enfade?—ah, sí, tan lleno de precauciones como Primo Carnera. No solamente el gigante italiano no actuó frente a Max Baer en la forma decidida que de él esperaban sus partidarios, sino que todo lo que sabía de boxeo, todo lo que día a día había venido poniendo de manifiesto en sus entrenamientos de



Recibiendo una lequiterda al corazón. (Fotos International)



El último "knock down" de CARNERA, en el "round" undécimo.

Pompton Lakes, se le olvidó por completo en cuanto se vió frente a Max. Los últimos triunfos de Carnera,—que yo no había presenciado—su excelente condición física, y todo lo que se le veía hacer en el gimnasio, me habían hecho creer que Primo Carnera era un verdadero campeón. Después de verlo frente a Baer, y sin querer restarle el más mínimo mérito a la victoria de Max, he de reconocer que Carnera no ha nacido para el boxeo. Para ser boxeador no solamente se requiere tener una estatura descomunal,—que muchas veces resulta lo de menos,—sino que hay que poseer también atributos que a Carnera le faltan. Todo lo que Max Baer tuvo anoche que hacer para detener en ocasiones las acometidas de Carnera, fueron simples movimientos ofensivos, amagos de golpes que nunca llegaron a cristalizar.

**N**UEVA YORK, 15 de junio.—Desde que hace cerca de once años Jack Dempsey y Luis Angel Firpo hicieron uno de los combates más espectaculares y emotivos de toda la historia del boxeo, no se habrá presenciado en Nueva York un encuentro por el campeonato del mundo que tuviera las características de drama y emoción del que anoche libraron en el Madison Square Garden Bowl de Long Island, Primo Carnera y Max Baer. Claro que en esta ocasión el magnífico esfuerzo de Firpo—sacando a Dempsey del "ring" de un puñetazo—brilló por su ausencia. De manera que, en realidad, lo de anoche se pareció más que al encuentro Dempsey-Firpo a otra pelea emocionante del ex-campeón que yo no presencié: su justa de Toledo con Jess Willard.

Baer, prototipo del "fighter".—

Si no recuerdo mal, la última pelea que yo le vi hacer a Max Baer fué contra King Levinsky y tuvo lugar en el Garden hace más de dos años. Entonces Baer no pasaba de ser una especie de payaso del "ring", que parecía gozarse más haciendo gansadas en el cuadrilátero que tratando de derribar a sus adversarios. El que anoche vi combatir contra Carnera era otro completamente distinto, otro que si a alguien hacia recordar era al Dempsey de su mejor época. Como Dempsey, Max Baer tiene unos golpes tremendos un punch ante cuyo poder devastador, la al parecer granítica resistencia de Carnera se vino por tierra con el mayor estrépito.

El "fake" del entrenamiento.—

Yo reconozco que Max Baer—a quien como he dicho antes no había visto en acción en los dos últimos años—me engañó en el entrenamiento. Viéndolo en Asbury Park hacer sus ejercicios frente a sus sparrings, Max daba la impresión de ser un perfecto *patuka* al que una larga ausencia del cuadrilátero había emholecido por completo sus mejores armas. Pero que a mí me engañara Baer no tiene nada de particular. Lo que sí tiene tres pares de bemoles es que engañara a todo el mundo, hasta el extremo de pretender Mr. Brown—de la Comisión de Boxeo Mayorquina—cancelar la pelea, por estimar que Baer no era digno adversario para Carnera. El mismo Jack Dempsey no atrevió a hacer un claro pronóstico, favorable a su apadrinado Baer.

## SE ACABÓ el CIRCO dice Jess LOSADA.

**A**NTES era "un fenómeno"; ahora es "un loco". Pero hay mucho más "ángel" en el atolondrado Max Baer que en el ejemplar de gigantismo Primo Carnera. Cualquier *heavyweight* era preferible al italiano.

Yo era miembro prominente del "Club de detractores gratuitos de Primo Carnera, el pugilista". Cada vez que hablé de Primo lo hice en tono iconoclastico, aun en la interviu que verifiqué cuando el Himalaya del ring visitó La Habana en compañía de uno de sus *managers* y Damon Runyon. Mi antipatía no alcanzaba a Primo Carnera, el ser humano hipertrofiado, sino al pugilista, y el fundamento de esta repulsi6n era simplemente que el gigante boxeador representaba toda la desvergüenza del promotaje pugilistico en los Estados Unidos. Primo fué un producto de la alquimia manageril que inspiró la era rickardiana. Un fenómeno de circo, bonachón y dúctil, que podía ofrecer a la morbosa curiosidad pública un desarrollo físico desmesurado, cayó en manos de un grupo de *managers* profesionales, capitanizado por William Duffy, ex presidente de Sing-Sing y hombre influyente en la cosa pública de Nueva York. Como el fenómeno de feria no sabia boxear, se utilizó

el procedimiento clásico: se "alquilaron" pugilistas para que adoptaran una commovedora postura apaisada al más leve contacto con un puño del italiano. Después de "fabricado" el récord sensacional, eficientemente ayudado por un sonoro *balhyhood*, el hombre montaña aprendió el suficiente boxeo para ponerse delante de los miembros de la decadente fauna *heavyweight*. Primo se convirtió en un discreto pugilista, por el efícaicísimo sistema de los fraudes al por mayor... El público pagaba por ver una emocionante pelea entre titanes y presenciaba un acto de zambullida vodevilesca. Carnera aprovechaba la ocasión para madurar sus pobres facultades de pugil, y el consejo manageril se consolaba moralmente con el convencimiento de que el público había visto de cerca a un hombre descomunal con una cabeza prehistórica, unos pies góndolas y unas venas supervercosas, que bien valía el precio del boleto.

Que un gigante, convertido en pugilista por métodos fraudulentos, recibidos con el más elemental respeto al público, haya llegado a ser campeón mundial, francamente degradando a una división del boxeo profesional que blasona de nombres como Tunney, (Continúa en la pág. 45)

Arriba va la derecha y abajo va el campeón.—

Max Baer no tuvo anoche la más minima dificultad para llegar a la mandibula de Carnera con todo el poder de que el californiano se sentia capaz. En el mismo primer asalto, cuando apenas había transcurrido un minuto de pelea, Baer dió con la enorme huella de Carnera en el suelo mediante el uso de una derecha *overhand* que vieron perfectamente en su trayectoria incluso los espectadores más lejanos. Carnera, que ya estaba anonadado antes de recibir ese *punch*, a partir de entonces se condujo como un perfecto "sapo". En vez de esperar segundos—que fué lo que hizo cuando Jack Sharky lo derribó en Ebbet Fields hace algunos años—se levantó inmediatamente, sólo para ser derribado dos veces más en ese *round*, ocasiones en que tampoco le cupo sacar partido al obligado descanso. Lo mismo cuando estaba en el suelo que cuando se mantenía perpendicular, la actuación de Carnera fué absurda y defectuosa, hija de un cerebro que a todas luces se encontraba demasiado afectado y no funcionaba bien.

Once veces en el suelo: un récord.—

Primo Carnera mejoró anoche el récord de Jess Willard, el campeón que en Toledo y frente a Jack Dempsey se convirtió en una especie de ascensor. Nada menos que once veces en total fué derribo. (Continúa en la pág. 45)



## De **Polly Simpson MacManus** Versión de **Teresa Pujol** - Ilustración de **Carl Pfeufer**

¿Qué harías si tuvieras una bala en la espalda? Mejor mal si al pasar te dejara sin vida, pero ¿te puedes imaginar el infierno que es vivir con una bala encajada en la espalda dorsal? Forjarías vivir muchos años—sin poder caminar, por supuesto—sentado en una silla de ruedas. ¿Díarías que eso es «mer suerte»? ¿Podrías responder: desde tu silla de ruedas a una llamada urgente a la Policía? Conoci un hombre que lo hizo.

Oye, chico, ¿tienes tiempo? Te voy a hacer el cuento. No, no es por el mero gusto de hablar. Lo que te voy a decir te sorprenderá. Salí en todos los periódicos cuando lo hirieron. En aquel entonces le dieron crédito por lo que hizo, pero la segunda vez la máquina cincuenta y ocho se llevó toda la gloria. ¿Tú ves? Todos los periódicos callaron la parte que él tomó en la espectacular captura. ¿De quién fue la culpa? Creo que de la chiquilla. Kathleen no quería que su nombre apareciera en la primera plana. ¿Qué dices? ¿Que quién es ella? Déjame tranquilo. Te quiero hacer el cuento a mi manera.

El hombre era Pat Noonan. ¿Te acuerdas de ese policía? Por muchos años tuvo su posta en la esquina de Monroe y Michigan. Su guardia era alterna—unas veces de día y otras de noche, como la de todos los policías. Siempre ocupó la misma posta. Era el tipo de hombre adecuado para ese puesto. Grande, pero delgado; alto, muy derecho, de hombros anchos. El pelo, que en un tiempo fue negro, empezaba a encanecer, dándole más intensidad a sus ojos azules y un color más rojo a su rostro.

El pelo canoso no lo envejecía. Lo mismo sucedía con las arrugas de la cara. Tenía dos líneas profundas a cada lado de la boca y una aún más marcada entre los ojos. Esta no era siempre visible. Pero, oye, tú, si algún tipo trataba de jugar con el semáforo ¡qué no le hacía Pat Noonan!

¡Lo juró! Puedo ver ahora cómo lucía cuando caminaba entre el tránsito. Todos los pilletes huían de la esquina de Paddy cuando él estaba de guardia. ¡Ese Paddy Noonan era todo un hombre!

Había un chico que tenía un puesto de periódicos y revistas

cerca de la posta de Paddy. Se llamaba Harry. No tenía familia. Y de ambición... ni hablémos. Ese muchacho estaba en camino directo al infierno cuando conoció a Paddy Noonan. A esa edad pensaba que los policías se dividían en dos clases: los idiotas que eran como mantequilla en manos de los pistoleros o los sabihondos que también eran pistoleros. Pues sí, hombre, en esa época Pat Noonan empezó a darle los buenos días a Harry.

Harry tuvo que cambiar de idea. Eso fue terrible. Estaba avergonzado de haberle cogido cariño a un policía, y sin embargo ese era el caso. Y mientras estaba como loco tratando de agarrarse a las primeras ideas que tenía de los policías en general y de Pat Noonan en particular, Pat le corría detrás cada vez que se escapaba del colegio y lo obligaba a volver a clase. El muchacho no perdió su puesto de periódicos y revistas. Pat lo arregló todo. Era un puesto estúpido por ser tan céntrico, y Harry hubiera salido perdiendo si hubiera tratado de arreglárselas por sí mismo. Pero el hombre que le cuidaba el puesto de periódicos durante el día no trató de hacerse el guapo porque Paddy estaba allí. Harry vendía periódicos desde que lo soltaban del colegio hasta la madrugada. Ganaba lo suficiente para mantenerse, si no se le antojaban platos caros. Pero esto nunca sucedió.

Caramba, no sé lo que Pat vio en ese perro; si alguien merecía que se le llama garrapatoso era él. Quizás fue porque Noonan nunca tuvo un hijo, o quizás porque el pillete lo adoraba. Nunca supe cómo sucedió que se lo llevó a vivir a su casa. Supongo que Pat pensó que un muchacho que iba al colegio debería vestir con decencia y tener un hogar.

Mucha gente bien de malos pensamientos decían que había peligro en llevárselo a vivir a su casa. Y quizás tenían razón. Pat Noonan, tú sabes, tenía una hija (su esposa había muerto hacía muchos años) Si tenía una hija; se llamaba Kathleen. Un encanto

de chiquilla, una verdadera irlandesa de ojos azules y pelo negro. ¡Y qué graciosa era! ¡Cómo la quería su padre! El nunca la hubiera expuesto al peligro. Una vez se lo mencionó el muchacho. Más tarde te lo diré.

La primera noche que Pat lo llevó a vivir a su casa, la vida de ese muchacho sufrió un cambio completo. Aunque era algo tarde. Harry tenía que vender periódicos, y la guardia de Pat no terminaba hasta la una. Entre los dos lo arreglaron todo: el lugar y la hora en que se encontrarían.

Harry tenía todas sus posesiones—casi nada—en el puesto de periódicos. Se permitió el lujo de comprarse una maleta de segunda mano y allí tenía lo poco que le pertenecía. Después que vendió el último periódico, se sentó recostado contra la pared de un edificio; estaba cansado, tú sabes, cinco horas de clase y su trabajo después. En la edad del crecimiento, cuando los niños se cansan con facilidad.

Tenia un sancancio muy grande, pero éste no se debía precisamente al trabajo del colegio ni a la venta de los periódicos, sino... que tenía miedo. Miedo de que fuera una broma y que Noonan no tuviera intenciones de llevarlo como había prometido. Tú ves, a ese pobre chiquito casi siempre le había tocado la mala; muy pocas veces había tenido suerte. Todavía dudaba que un policía fuese lo que Noonan aparentaba ser.

Si las cosas salían como él esperaba, si Noonan no venía, sonaría la próxima vez que lo viera. Mientras tanto, pensaba en algo chistoso que decirle al vigilante para que no se creyera que él era de los que se encariaban con los policías. Pero uno no puede pensar bien cuando tiene un nudo en la garganta.

Empezó a llover mientras trató de planear lo que haría con la maleta si Noonan llegaba con otro policía y lo detaba plantado. La maleta era suficiente evidencia. Parecía talmente como si hubie-

ra tomado en serio la proposición de Noonan. En ese mismo momento el vigilante llegó.

—¿Vas a venir a casa conmigo? Por un segundo el muchacho vaciló. Era mucho lo que arriesgaba. Noonan estaba solo, esa ventaja tenía. Sin embargo se vendía si decía que sí y no era más que una broma. Y perdía mucho, si para salvar su amor propio, decía que no, y el policía estaba en serio. Es claro que el muchacho estaba loco por Noonan, y su corazón al fin ganó.

—¡Sí—dijo el pillete.—Iré si todavía lo desea.—Era la última carta. Si el policía quería burlarse, él le daba una buena oportunidad. Pero Noonan no se rió; dijo: Muy bien, vamos.—y desvió la mirada mientras hablaba. Un hombre no siente ningún placer cuando ve que a otro se le saltan las lágrimas.

Harry nunca olvidó aquella noche, cuando caminó hacia los elevados al lado de su héroe, Noonan era su héroe, ahora no le importaba confesárselo a sí mismo. Todas las barreras cayeron cuando se dio cuenta que el policía iba en serio y que iría a vivir a su casa.

Con la lluvia el pavimento lucía negro y brillante, y los agujeros de la acera llenos de agua, reflejaban las luces y guiñaban a la par que ellos caminaban hacia los elevados y subían las escaleras. No hablaron ni una palabra mientras el tren los conducía hacia donde Pat vivía en las afueras de la ciudad.

—¿Te gustaría comer una fritata?—le preguntó Noonan.

—Como no.  
—Por lo general como algo aquí a esta hora,—dijo Noonan, entrando en uno de esos lugares que están abiertos toda la noche.

El pillete estaba atontado. Noonan ordenó fritas y café. Harry también ordenó café, pero Noonan le dijo:—Para un muchacho como tú, es mejor que tomes leche.

—Muy bien, además me gusta la leche.—Y eso fue todo.  
Aunque te parezca extraño, esos dos se llevaban de lo más bien. Noonan recurrió a la fuerza muy rara vez. Solamente decía:—Más vale que te laves mejor las orejas», etc. Y le pegó dos o tres veces; pero se adaptaron como si en realidad fueran padre e hijo.

(Continúa en la pág. 55)

# Presenta UNA MEMORISCENCIA McGRAWNIANA

**S**UCEDIÓ en Polo Grounds el día 8 de octubre de 1908. Tres *teams* habían luchado como titanes por el lugar de honor. Cuando terminamos la temporada ganándole tres juegos consecutivos al Boston, nos encontramos empatados con los Cubs por el campeonato de la Liga Nacional. Pittsburgh se hallaba a medio juego de diferencia del empate.

Mi *team* estaba al margen del hospital. Bresnahan, Mike Donlin y Fred Tenney estaban lisiados y

*John McGraw, desaparecido patriarca beisbolero, dejó entre sus reminiscencias inéditas este relato pelotero que el título "El Desafío Más Dramático del Baseball". No vacilamos en ofrecer esta "joya deportiva" que cobra actualidad con el "McGraw Memorial" que se efectuará en Nueva York el día 10 de julio próximo.*

estaban amasados, tratando vanamente de avanzar una pulgada hacia las taquillas. La estructura del ferrocarril elevado, justamente afuera de la cerca del *centerfield*, estaba repleta de seres hu-

dibula de Joe. Fué como una señal belicosa. Los componentes de ambos *teams* iniciaron una "batalla real" que los fanáticos gustaron con ese deleite que ofrecen las broncas espontáneas. Por fin

volvió el orden, pero los ánimos se cargaron aun más de electricidad.

Todo Nueva York, convencido de que nuestro *team* había sido despojado del campeonato nacional por la terrible decisión de Hank O'Day en el caso de Merkle, sentía un odio profundo contra los Cubs.

Jamás ha jugado un *team* de *base ball* bajo las condiciones que jugó aquel conjunto de los Cubs. Nunca lo olvidaré. Cuando alguna vez se hable de clubs valientes en la historia del *base ball*, los Cubs de 1908 deben merecer el lugar de honor.

Mathewson estrucó a los dos primeros Cubs del primer *inning*, y Herzog sacó *out* a Johnny Evers. Pfeister inició el *inning* de los Cubs visiblemente nervioso. Su primera actividad en el *box* fué pegarle a Fred Tenney con un *dead ball*. Después le dió la base a Herzog.

Cuando Mike Donlin cojeó hasta el *plate* y conectó un doble al *right field* que anotó a Tenney, Chance sacó a Pfeister del *box* y mandó a Mordecai Brown. Los neoyorquinos estaban locos de contento. Un fanático que se hallaba empuinado en la azotea de un *stand* se puso tan excitado que perdió el equilibrio y cayó al terreno.

En el segundo *inning* Chance conectó el primer *hit* de la tarde de Mathewson. Matty cogió a Chance durmiendo y lo sacó *out* con

(Continúa en la pág. 46)



Una fotografía histórica de la época cuando McGraw y Christy Mathewson eran los líderes de Nueva York.

Otra fotografía histórica: McGraw como joven jugador de los *Clebs* Orioles de Baltimore.

© Oriol

Larry Doyle estaba fuera de juego con una herida de *spike*. La Comisión Nacional dos dió a escoger: una serie de cinco juegos con los Cubs para decidir el campeonato o arriesgarlo todo a un solo juego.

Aquel fué el año del histórico "Incidente Merkle". Todos mis jugadores estimaban que nos habían robado el campeonato descaradamente, y no sentían deseos de seguir jugando, pero al final, después de mucha discusión, decidieron jugárselo todo a un solo desafío, que equivalía a poner toda su fe en el brazo de Christy Mathewson... En aquella sensacional temporada Christy había ganado el increíble total de 38 juegos.

Antes de las doce del día del juego, las taquillas estaban cerradas; por cuadras enteras alrededor de Polo Grounds los fanáticos

manos, y en el forcejeo por ocupar puestos estratégicos, dos personas fueron empujadas y lanzadas a la calle donde las recogieron muertas.

La masa fanática aquel día estaba inflamada; la tensión igualaba al calor que sentía en todo Nueva York. Hasta los jugadores estaban inflamados hasta lo inverosímil.

Mientras los Cubs practicaban al bate, Joe McGinnity, uno de nuestros lanzadores, se dirigió al diamante a iniciar nuestra práctica de *infield*.

Frank Chance, *manager* jugador de los Cubs, estaba en el *plate*. Cuando nuestro *pitcher* le pidió que abandonara el *plate*, Chance ni siquiera le contestó. Joe lo empujó y Chance, con viraje rápido que oía a premeditación, ripostó la agresión con un formidable derecho a la man-

(FOTO McMVIII) 1908

# UN PARAISO MODERNO

Theodore PRATT

Ilustración de J. Karl  
(Versión de Arturo Ramírez)

ESDE la cámara de su bote, en medio del animado puerto mediterráneo, Pedro Kern divisó un oscuro objeto que se movía. Se irguió en la minúscula cubierta de su embarcación, elástico el cuerpo musculoso para guardar el equilibrio, esforzada la mirada para ver en la lejanía. Al fin el objeto oscuro reveló su identidad: era un bote motor. Un esfuerzo más, y advirtió dos personas a bordo. Y al mismo tiempo tuvo la convicción de que el bote motor iba a estrellarse dentro de algunos minutos contra las rocas.

Rápidamente volvió a la dirección del bote. Dió una vuelta al timón, haciendo rumbo hacia el bote en peligro. Comprendió entonces que su lancha pesquera no era tan veloz como había supuesto. Pero, de todos modos, llegaría a tiempo. A medida que avanzaba, Pedro se lamentaba de la existencia de turistas en el puerto de Pollensa, de Mallorca, turistas que tan sólo y tan sólo se exponían a morir en aquella bella, pero peligrosa bahía. Y no se contó a sí mismo entre los imprudentes.

Al fin pudo apreciar que los ocupantes del bote eran una mujer y un hombre. Vestían traje de baño. El hombre, frenético, examinaba la máquina. La mujer, recostada en unos cojines, reía y hablaba a su compañero, demostrando en vez de temor, alegría.

Pedro, anticipándose a cada ola para no ser desviado, logró aparcar su lancha al bote cuando éste apenas se hallaba a quince pies de las rocas.

—¡Arroje el ancla!—ordenó Pedro.

Fué la muchacha quien contestó:

—¡Buen consejo!

—¿No trajeron ancla?

—No.

Pedro masculó algún comentario ofensivo. Así su ancla y cuerda, siguió adelante, cogió su cable de amarrar con la otra mano, y salió al bote. Extendió la amarra a la joven.

—¡Suéjete!—ordenó.

—Sí, señor.

Echó a un lado al hombre, que contemplaba pálido y agitado el motor, fué hasta la proa, y ancló, a la sombra misma del arrecife.

Regresó junto a los otros, inquiriendo:

—¿Querían estrellarse?... No debían permitir usar botes a quien no sabe nada de ellos.

El hombre—joven y buen mozo, zafado el pelo por un sedoso bigotillo—no pareció muy contento de haber recibido ayuda. Habló de mala gana:

—Mi padre es constructor de botes.

—¿Usted oye?—intervino ella.—Sabemos mucho de esto...

—Bien... ¿qué tiene el bote?

—Pues... el motor no trabaja. ¿No es eso, Federico?

—Sí... y no sé por qué.

Pedro se inclinó sobre la maquinaria, probando algunas piezas. Todo estaba bien. Destornilló



la tapa del tanque de gasolina; y miró dentro. Estaba vacío.

—Ni una gota—dijo.

—¡Dios santo!—se maravilló Federico.

—La cosa más lógica que he oído en mi vida—dijo la joven.

No habían llevado gasolina de emergencia.

—¿Vienen del puerto?—interrogó Pedro?

—De Formentor—repuso ella.

Pedro miró allá lejos la blanca forma del hotel de luz, erguida entre pinos. Quedaba en el exterior de la bahía, donde residía la gente rica. Adentro de la bahía—donde él mismo tenía su casa—vivía la gente pobre.

—Bien—dijo.—Vengan a mi bote.

Pedro los siguió y dió órdenes precisas a los otros.

—No me agrada ese tono—protestó en voz alta Federico.

—Me tiene sin cuidado—aseguró Pedro.

La joven, sin abandonar su actitud petulante, se mostró cortés. Hizo la presentación. Su compañero era Federico Post.

—Me llamo Apple Fleming—explicó.—Naci en París, en una época en que mamá padecía un complejo de galicismo. Me bautizé Pomme.

Era un nombre peregrino; pero que le venía admirablemente. Sobre todo entonces, que cubría sus

bellas formas con aquella simple trusa consistente en un minúsculo pantaloncito y un minúsculo brassière. ¡Una manzana!

Contestando a preguntas de Apple Pedro habló sobre navegación. Ella demostró entusiasmo.

—Es un magnífico deporte—aseguró él.—Pero usted no siente lo que dice. Habla por hablar.

—¡Si lo siento!—protestó la muchacha, clavándole sus ojazos azules.

Pedro se volvió a dar instrucciones a Federico. Apple inquirió el tiempo que el señor Kern llevaba en Mallorca; supo que hacía diez meses.

—¿Y va a quedarse mucho más?

—Hasta que termine mi trabajo.

—¿Trabajo? ¿De qué clase?

—Arqueología. Estoy escribiendo un libro.

—¡Oh, muy interesante! ¿Quieres hablarme de... Arqueología?

—¡Oh, no! De ningún modo. Apple lo miró sorprendida.

—¿Qué brusco es usted, señor Kern!

Ella nunca se había topado con un hombre que la tratara como aquél. ¡Era una experiencia nueva... y curiosa!

Cuando llegaron al desembarcadero de Formentor Apple quiso que Pedro la acompañara al hotel.

—Me quedaré porque quiero mi

ancla. Mande a alguien a buscarla—dijo él.

—¡Ordinario!—comentó ella en voz alta.

En el resplandeciente bar encontraron varias personas a quienes Apple y Federico informaron de la aventura, éste disminuyendo la participación de Pedro, y aquélla proclamándolo héroe.

—¿Qué va a tomar?—interrogó a su "salvador" la joven.

—Limonada.—indicó Pedro, pensando en todo lo que tenía que trabajar esa noche.

—Mejor es un coctel.

—Quiero limonada.

—¡Pero eso es absurdo! Pida un *White Lady*.

—¡Sirvame limonada—pidió Pedro al *barman*.

—Es usted tan dulce como un perro rabioso... Mamá ofrece una cena esta noche, ¿no se queda?

Un sonido raro produjo Federico... alguna palabra dicha entre dientes.

—¿Qué dices?—interrogó Apple.

—Nada.

—Me voy—anunció Pedro—tan pronto como traigan su bote con mi ancla.

—¡Pero si pueden tardarse algunas horas! Mire, ahora van a salir.

Miraron a través de una ven-

(Continúa en la Pág. 52)

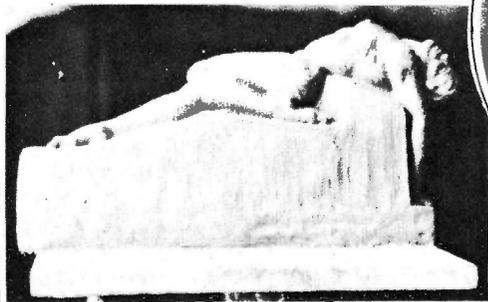
# INSTANTÁNEAS



Los alumnos del Colegio Alemán del Vedado, componentes del "Hobby Club", reunidos para almorzar alegremente en los bellos jardines de "La Tropical".  
(Foto CARTELES).



El señor Isidoro GONZALEZ, alto empleado de la United Fruit Company (la Gran Flota Blanca), acaba de ser ascendido por la dirección de esta empresa al cargo de agente general en La Habana. Por su larga experiencia en el negocio de transporte y consignación de buques, tanto en Cuba como en los Estados Unidos, el señor González parece indicado para obtener nuevos triunfos en su nueva posición.  
(Foto CARTELES).



La última obra de la notable escultora cubana Caridad Ramírez, "Deseo", que revela un serio dominio del difícil arte.  
(Foto CARTELES).



EN VARADERO—Las excursiones organizadas por los Ferrocarriles Unidos de La Habana a la playa de Varadero culminan cada domingo en un brillante éxito. Las fotos muestran parciales aspectos de la numerosa y divertida concurrencia al Club Náutico y a la playa el último domingo.  
(Foto Victor)



Diego DE PEREDA, distinguido intelectual dominicano, que acaba de publicar dos interesantes obras, "América, patria de Cain", de polémica política, y "Alfonso Cravioto", conferencia sobre el eminente diplomático y poeta que representa entre nosotros la República cateca. Los interesantes trabajos del señor Pereda han merecido elogios de la crítica.  
(Retrato por Eloy Palacio).



Srta. Caridad RAMÍREZ, escultora cubana de extraordinarias condiciones, cuya labor es de notable valor artístico.  
(Foto CARTELES).

Dos vistas del aterrizaje en el aeródromo de Rancho Boyeros del autogiro "Jabón Candado", procedente de Miami. En la foto inferior aparecen, de izquierda a derecha, los señores Ramón MIYAR, alto empleado de la casa Crusellas; Ramoncito CRUSELLAS, presidente de la empresa; el piloto Antonio ARIAS, y Ramón LOPEZ, vicepresidente de la compañía.  
(Foto CARTELES).



Tala BIRELL quiso ser la segunda Greta de América... y desapareció con la misma rapidez que un meteoro... (Foto Universal).



Katharine HEPBURN, la figura más importante de 1934, no necesita ya copiar a la Garbo: la actriz triunfa por sus méritos. (Foto R. K. O. Radio).



Marlene DIETRICH se insularia actualmente si le recordásemos las veces que trató de convertirse en "doble" de Greta. (Foto Paramount).



Lillian HARVEY se convenció, después de un intento de imitación, que ella poseía su propia personalidad artística. (Foto Fox Studios).

# IMITACIONES e IMITADORES

por Mary HOLLYWOOD

ODO el mundo está invitado a tomar parte en la controversia. Pueden alistarse, queridos lectores, en uno u otro bando... Se trata de la más reñida lucha de opiniones de Hollywood...

La cuestión se originó por causa del feísimo sentimiento de los celos... Celos furiosos entre cierta estrella bien conocida y una chiquilla anónima que quiso, a su vez, convertirse en luminaria.

Vamos a poner al lector en antecedentes del caso, para que pueda tomar a sabiendas su partido.

Parece ser que una chica, cuyo pobre corazoncito se había entregado plenamente al sueño de escalar la gloria cinesca, trató en vano de irrumpir en el palacio maravilloso de la farsa. Desde los días enteros en las oficinas de repartos, hasta las largas e infructuosas caminatas alrededor de los estudios... las lánguidas miradas al fotógrafo, al director, a los extras que ya estaban puertas adentro... todos los mil y un recursos de que puede echar mano una muchacha bonita, los utilizó nuestra chica para romper el hielo de aquella montaña de engañadores mirajes... ¡Nada! Todo era inútil. Pero he aquí que un día se le ocurre imitar a una estrella famosa. Y tan bien llevó a cabo la imitación que fué como la mágica frase del *bréve* sésamo y la muchacha logró, no sólo entrar al estudio, sino que le hicieron

una prueba y que le dieran lo que, en lenguaje vernacular del cinema, se llama *chance*.

La estrella imitada protestó. Su furor la llevó tan lejos que hasta amenazó con llevar a la chiquilla a los tribunales de justicia, como

juicio tendría malas consecuencias para ella y daría óptimos frutos a la rival, que sacaría gran provecho de aquella nueva publicidad... Como es natural esto determinó a la luminaria a quedarse royéndose las uñas y maldiciendo

más infalible para ganar acceso a los estudios. Es muy humano, después de todo, luchar por la existencia, y cada cual tiene que usar las armas que posee... La cuestión primordial en Cinelandia es *llamar la atención*, y no hay duda de que una sabia imitación de alguna estrella que haya llegado ya al cenit de su carrera tiene necesariamente que llamar la atención, especialmente si la persona imitada representa un valor imponderable de taquilla...

Efectivamente, esta opinión tiene su pro y su contra. Si estudiamos el caso tenemos de un lado lo siguiente: si un estudio posee una artista de la preponderancia de Mae West, tomemos por ejemplo, que en menos de dos años resulta ser la estrella que más dinero deja en las cajas de los teatros, todos los demás estudios tienen que sentir envidia y es seguro que se dedican a buscar alguien que pueda enfrentarse con semejante estrella y hacerle la competencia. Surge una chiquilla que pueda imitar siquiera regularmente a la West y cada estudio correrá hacia ella. En el caso de Mae West sería difícil que tal cosa ocurriera, pues el mismo público protestaría de la imitación, pero los estudios tienen recursos infinitos y si no pueden presentar a la imitadora como competencia sería, la presentando en tono de burla, o en otras palabras, como "caricatura".

Y seguimos con el ejemplo. Su-

(Continúa en la pág. 49)



En la bellísima producción "Romance", la imitable Greta GARBO nos muestra una de sus más encantadoras sonrisas. (Foto Metro).



Joan CRAWFORD copia el traje y la "pose" de Greta... Afortunadamente para Joan, su personalidad la salva de ser una caricatura de la Garbo. (Foto Metro).



La incomparable Greta GARBO. El lector puede observar la imitación que hace Lil Dagover en la foto inmediata.

hiciera una vez Charlie Chaplin con el actor que tuvo la ocurrencia de ponerse un bigotico de mosca y pantalones extravagantes... Pero alguien dijo a la rutilante estrella consagrada que un

de la imitadora, pero sin llevarla a los tribunales...

Un escritor famoso, tomando el partido de las que imitan a las estrellas de uno u otro sexo, asegura que es un medio legítimo y ade-



Lil DAGOVER, cuya fama en Hollywood fué efímera. Según algunos, su fracaso consistió en imitar a la Garbo.



Tallulah BANKHEAD trató en vano de parecerse a la Garbo. Su éxito fué efímero.



pero, decimos nosotros, hay algo en GRETA que ninguna imitadora ha logrado aún captar: ¡el alma!

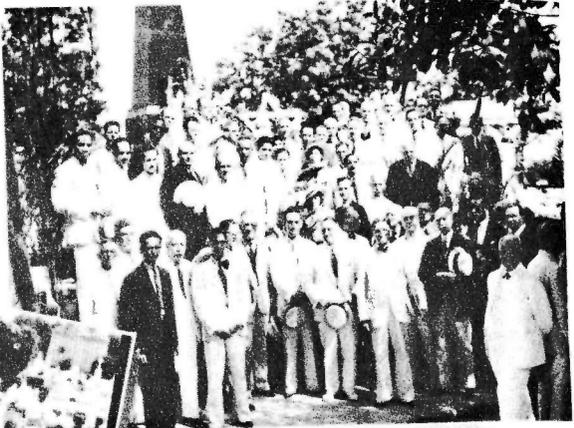


Linda  
PARKER,  
actris cinema-  
tográfica de la  
M. - G. - M.  
(Foto Clarence  
Stclair  
Bull).

# ACTUALIDAD NACIONAL



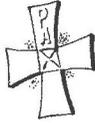
**EL ANIVERSARIO DEL GENERALÍSIMO.** — Autoridades y público reunidos en torno a la tumba del generalísimo Máximo Gómez, para depositar flores con motivo del aniversario de su muerte.



**HONRAS FÚNEBRAS ABECEDARIAS.**—El doctor Joaquín MARTÍNEZ SÁENZ, secretario de Hacienda y presidente del A. B. C. haciendo uso de la palabra durante el acto celebrado en el cementerio en memoria de los caídos en las luchas por la libertad de Cuba.



**HONRAS FÚNEBRAS ABECEDARIAS.**—Concurrentes a las honras fúnebras celebradas por el A. B. C. en la Catedral, en memoria de los caídos en las luchas por la libertad de Cuba.

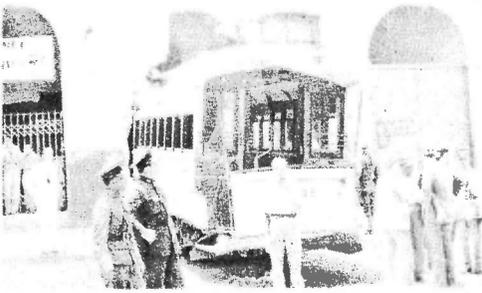


El sepelio del doctor Domingo Méndez Capote al entrar en la necrópolis de Colón.

Manuel BRAÑA, director de nuestro colega "Luz", detenido en la fortaleza de La Cabaña. La Asociación de Reporteros y varios colegas de la Prensa diaria han solicitado del Gobierno que se le ponga en libertad o se le entregue a las autoridades judiciales. (Foto Lescano).



**EL ANIVERSARIO DEL GRAL. JOSÉ MIGUEL GÓMEZ.**—Un aspecto de la concurrencia a la veada necrológica celebrada en el teatro Nacional para conmemorar el aniversario de la muerte del general José Miguel Gómez, ex presidente de la República.



**UN ACTO VANDÁLICO.**—Un tranvía de la línea Vedado-Ave. Menocal, del cual se apoderaron elementos desconocidos en la tarde del domingo para lanzarlo a toda marcha por la loma de la Universidad. El tranvía chocó contra otro, hiriendo al motorista, y fué a estrellarse contra un edificio.

bado Carnera por Baer, antes de que el árbitro Donovan, siguiendo —según ha dicho— los deseos de Primo Carnera, mandara a su esquina a Baer y diera por finalizado el match. Antes en el *round* mismo, Carnera había bajado la guardia al levantarse del suelo y estaba completamente indefenso y a merced de su terrible adversario, cuando Donovan se interpuso entre los contendientes y detuvo la pelea durante una veintena de segundos. Parece que Carnera se quejó de que había recibido un golpe bajo, y por lo visto no parecía muy dispuesto a seguir peleando. ¡Pobre Primo!

pasó de 425,000 dólares, lo que quiere decir que siguen desperdiciando enorme interés estos grandes encuentros de boxeo. La exaltación del norteamericano Max Baer al trono del pugilismo sin duda beneficiará grandemente al deporte del box aquí. Esta vez los Estados Unidos han reconquistado la supremacía del pugilismo, una supremacía que no les pertenecía —pese a Jack Sharkey— desde que Gene Tunney arrojó a los vientos su preciada diadema, en un gesto displicente de aristócrata millonaria que nada tiene que ver hacer en el ring.

Max Baer es un campeón.—

Se Acabó el...

(Continuación de la Pág. 37).

Dempsey, Jeffries, Fitzsimmons, Corbett y Sullivan, sin duda representa el cenit de la inmoralidad deportiva. Carnera, como campeón mundial, rebajaba el boxeo al nivel de la lucha libre, el grotesco melodrama colchonero.

Max Baer es un pobrísimo boxeador; carece del equilibrio general y la firmeza que hace al buen pugilista. Pero no es un producto artificial; su valor es auténtico. No hay un átomo de su estructura física y moral que sea adulterado. Fanfarrón, desecocado, demasiado festivo, pero vigorosamente real. Ha tratado de aprender el arte dando y recibiendo golpes. No lo ha logrado, y se ha dedicado a pelear sin pautas, crutodoxas, tan sólo con el recio empuje de su juventud y su jactancia. No puede compararse ni remotamente con el Dempsey de Toledo ni con el Tunney de Filadelfia o Chicago, pero posee la prestancia del pugilista y una virtud sobresaliente: simpatía, fibra de ídolo.

Los vaticinios...

Los que escogieron a Max Baer como ganador, ya sea por simpatía o por convicción sustentada en un gran conocimiento, estuvieron muy afortunados. Es indudable que Primo Carnera lucía mucho más fiable al vaticinador. Max, con su pintoresca historia donjuanesca y su jacarandoso entrenamiento con *sparring partners* mediocres que le pegaban a su antojo, aparentaba ser, al más curtido observador, una posibilidad muy asequible. La inexistencia de Baer en *training*, contrastaba con la habitual parsimonia del "campeón artificial", y esto provocó una corriente desfavorable al retador.

Pero los partidarios de Carnera olvidaron que su superhombre era en el ring tan inconsistente como Baer... Una ojeada al récord de Primo nos ofrece una lista de reveses que acusan falta de solidez en su trabajo profesional y si a esto se añade la escasa brillantez de sus victorias legítimas — que fueron contadísimo! — se llega a la conclusión de que no es Primo el boxeador ideal para prender en él toda la fe.

Ni Baer ni Carnera podrán ser jamás boxeadores de la categoría de Dempsey o Tunney. A ambos les falta la virtud más rara en el atleta: consistencia. No era



40% más

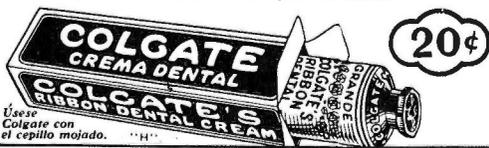
de Crema Dental por el mismo dinero!

Tenga dientes más blancos y economice dinero, usando COLGATE

SABE usted que obtiene un 40% más de Crema Dental por el mismo dinero cuando compra COLGATE? Por eso es que miles de personas que usaban otras Pastas de Dientes, compran ahora este maravilloso Dentífrico. Porque COLGATE le ahorra dinero. Porque da brillo a sus dientes como ninguna otra Crema Dental.

La espuma antiséptica de COLGATE penetra entre los dientes limpiando aún donde el cepillo no toca. COLGATE contiene ahora un nuevo ingrediente pulidor que dá a su dentadura una blancura resplandeciente.

Compre hoy mismo un tubo grande de la Crema Dental COLGATE que cuesta 20 cts. Úsela con constancia por la mañana y por la noche. Luego... admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.



¿Tiene adversario el Baer actual?—

Inmediatamente después de la pelea anunció Ancil Hoffman—manager del nuevo campeón— que Baer se mantendrá en ligero *training* con el fin de defender su corona en el mes de septiembre próximo. ¿Contra quién? Después de la decisiva derrota sufrida por Carnera—que casi no existió frente a Baer—no creo que le interese a nadie un nuevo encuentro entre los dos. El alemán Walter Neusel —que tampoco las toma bien, como demostró frente a Carnera— y que ignora por completo la ciencia boxística, no creo que sea tampoco *match* para Max. ¿Quién, pues, puede ser el próximo adversario de Baer? Al protagonista de "El boxeador y la dama" va a haber que buscarle un enemigo con dandil.

Lo que fué el encuentro Carnera-Baer.—

El Madison Square Garden Bowl de Long Island tiene anoche—por primera vez en su historia, según me dijeron—el aspecto de las grandes ocasiones, o de la era de la prosperidad. Aunque sólo pagaron su entrada a la gran "arena" unas 52,000 personas, el estadio aparecía lleno a capacidad; mucho antes de que Carnera y Max Baer subieran al ring. La recaudación

tan expuesto vaticinar una pelea de Dempsey o Tunney. Como ambos eran consistentes, había un margen de seguridad para profetizar. Si nuestro elegido perdía, era por escaso margen y las conjeturas de árbitros, jueces, ex-pugilistas famosos y cronistas sobre el "robo judicial", la socorrida coacción de los *gangsters* y la estupidez o parcialidad del árbitro, prestigiabán al vaticinador del derrotado con un halo de mártir que lucía muy bien.

La victoria de Baer ha sido decisiva, inverosímilmente decisiva,

y los partidarios de Carnera pueden alegar que la lesión en el tobillo en el primer *round* decidió el combate. Es hay que admitir que semejante *handicap* constituyó una ventaja abrumadora para Baer, pero ¿por qué rebuscar excusas para el derrotado, si el boxeo profesional ha ganado mucho con la extirpación del campeón artificial?

Es preferible escribir el epitafio sobre la tumba de Primo Carnera, el pugilista.

"Fue un hombre muy grande, que no era ni guapo ni cobarde... era un hombre sufrido".

Estaba escrito

(Continuación de la Pág. 22).

mientras el tren permanecía detenido ante la estación, el hombre de Cleveland escapó a toda prisa y cedió el campo a una joven pálida como el mármol, a un asustado conductor y a un médico que habían descubierto en el vagón contagiado.

El médico sacó la jeringuilla hipodérmica.

—Temo que... es cosa de...  
Los pálidos párpados del viejo temblaron. Miró a los ojos de su nieta.

—¿Dónde estamos?—murmuró apenas.

—¡Estamos aquí!—gritó.—En la estación para asistir a... ¿No te acuerdas, abuelo? La Comisión del Monumento te pidió que vi-

El señor Cheferd movió la candelina de un lado al otro.

—¡Ah!—dijo, y por un momento creyeron que se había desvanecido. Pero los ojos apagados se abrieron una vez más.

—Y después de todo... Estaba equivocado. Cometí una injusticia con aquella... gitana.

El doctor movió la cabeza. El cerebro cansado desde luego, se hundía lentamente en las brumas del no ser...  
—Porque—murmuró débilmente Tuquer Cheferd—lo he tenido en la mente. Y es verdad. Si... Me dijo que ella... lo veía... con toda claridad. Un yanqui me daría muerte... en Gettysburg. Una ciudad llamada... Gettysburg.

¿QUE OPINA USTED SOBRE LA REVISTA CARTELES?

Razones imperiosas de estado nos impiden insertar en esta página, como habitualmente lo hacemos, el cuadro sinóptico sobre el contenido de CARTELES. Los lectores nuevos del pasado domingo que el lugar que comúnmente destinamos a otros artículos. En el próximo número reanudaremos la inserción de dicho cuadro.

# ARREBOLES

# 3 Matices



ROJO MANDARINA  
ROJO ENCARNADO  
ROSA CORAL Y  
CREYON PARA LABIOS

## BOURJOIS PARIS

### El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 35 )

Dicky Vanderpole, nosotros sabemos que una gran nación, que se considera nuestra enemiga, en las aguas del Pacífico, estaba preparándose para la guerra. Esos preparativos han disminuido en estos días. En París han estado gestionando un empréstito y nuestra flota ha recibido una invitación por cable para visitar Yokohama. Estas cosas son un plan trazado.

—¡Un plan verdadero!—asintió Penélope, hablando bajo como si temiera a su propio corazón.—¿Por qué no me había hablado de eso? Eso arroja una nueva luz sobre los hechos: una luz sinistral.

—Yo la conozo desde que usted era una niña—dijo el embajador tranquilamente.—Usted viene de una raza discreta y sé perfectamente que es usted digna de ella. Hay un modo por el cual un Gobierno puede, reservadamente, fuera del servicio diplomático, conectarse con otro Gobierno para fines secretos. Usted conoce esto muy bien, Penélope, porque muchas veces ha hecho ese servicio.

—Eso era hace mucho tiempo—dijo ella.

—No tanto—insinuó él—pues sin la primera de estas tragedias, los despachos de Fynes podrían haber llegado hasta mí por medio de usted. Voy a pedirle una vez más un favor.

Al páldo sol de primavera que entraba por la ventana Penélope parecía muy pálida, aunque, verdaderamente, el cansancio de la temporada, apenas comenzada, ya había marcado sus huellas en ella. Tenía violáceas ojeras y la viveza de su cara parecía haber disminuido. Se puso a escuchar con cierto aire de temor, como quien no espera oír cosas agradables.

—Ha sido indicado—Mr. Harvey continuó—o más bien, puedo decir que yo mismo he notado que usted tiene amistad excesiva con algunos distinguidos nobles que están de visita en este país. Me refiero al príncipe Maiyo.

Las cejas de Penélope se fruncieron ligeramente. ¡Esa era la

impresión que tenía la gente! Sus labios se movieron.

—¿Bien?—preguntó ella.

—Yo me he encontrado con el príncipe Maiyo—continuó Mr. Harvey—y me ha parecido un encantador representante de su raza. No le voy a decir nada en contra de él. Si perteneciera a otro país, podíamos aceptar su trato sin inconveniente alguno. Sin embargo, infortunadamente, pertenece a un país del cual tenemos alguna razón para desconfiar, y cuyo carácter nacional no nos inspira confianza. Por esta razón, mi querida Penélope, nosotros no debemos confiar en el príncipe Maiyo.

—No lo conozo tanto como usted se imagina—dijo Penélope lentamente.—Nosotros no somos amigos, en la ordinaria acepción de la palabra. Yo no tengo grandes simpatías por él, pero no lo creo capaz de una acción deshonrosa.

—Ni yo—declaró el embajador rápidamente.—Pero en todos los países y casi en todo hombre el sentido exacto del deshonor varía. Un hombre mentiría por la salvación de una mujer, aún ante la ley, y ciertamente en su club y ante sus amigos eso parecería perfectamente hecho. Un periodista podría intrigar y mentir por la salvación de su país. Ahora creo que para el príncipe Maiyo, el Japon está por encima de todo en el mundo. Creo que por su salvación sería capaz de los mayores esfuerzos.

—Siga, haga el favor—dijo Penélope.

—El príncipe aquí es una especie de embajador, cuyos negocios no nos es dado conocer—dijo Mr. Harvey.—He oído el rumor de que viene en misión especial, concerniente con la renovación de la alianza entre Inglaterra y el Japon. Sin embargo, puede que está pensando que detrás de los asesinatos de Fynes y de Vanderpole está la mano del príncipe Maiyo.

—¿Tiene usted pruebas?—dijo ella casi sin respirar.

—¡Ninguna absolutamente!—admitió el embajador.—Apenas tengo medios de lograr alguna. He llegado a esta conclusión, simplemente comparando algunos hechos considerados a la luz de ciertas eventualidades. En primer lugar, usted no puede dudar que el secreto de esos despachos llegó a oídos de alguien que hubiera sido preferible que lo ignorara. No quiero hablarle del cese repentino de la preparación de guerra del Japon al enterarse por medio de ellos de que los americanos no tenían intención de hacerles la guerra. La sutileza de estos asesinatos y el motivo que los inspiró deben haber venido de alguien que está en una posición única. Usted debe tener la seguridad de que ninguno de los que están en conexión con la Embajada japonesa aquí podían permitirse, ni por un momento, tomar parte en un acto fuera de la ley. Son muy astutos para eso. Ellos saben representar su comedia ante el Gobierno perfectamente. Pero el príncipe Maiyo está aquí; nada tiene que ver con la diplomacia oficial, aunque tiene la confianza de su embajador y puede servirle devotamente en los servicios secretos. No he llegado tan fácilmente a esta conclusión: he pensado mucho y he seguido las cosas paso a paso en mi mente, hasta estar perfectamente seguro de que esos dos asesinatos han sido instigados por el príncipe Maiyo.

—Y, aunque así fuera; ¿qué puedo hacer yo? ¿Por qué me ha mandado usted a buscar? El príncipe y yo no somos verdaderos amigos; tenemos una amistad de cortesía, y nada más.

El embajador la miró sorprendido.

—¡Mi querida Penélope, yo la he visto a usted junto a él tres noches seguidas últimamente! El príncipe no miraba más que a usted cuando estaba a su lado y le hablaba más íntimamente que a las otras señoras.

—Eso fué por casualidad—protestó Penélope.—Yo trataba de evitarlo.

—Entonces no puedo felicitarla por su éxito—dijo el embajador sombríamente.

—¡Oh, sí!—contestó ella.—Lo haré; pero creo que ni aún usted conoce enteramente al príncipe Maiyo.

### CAPÍTULO XII

El perfume de innumerables rosas, la música de la mejor banda de Europa y las emanaciones de los cuerpos flotaban en el ambiente del hermoso salón del palacio de Devenham. Las luces eléctricas se esparcían por el techo y las columnas que rodeaban la fuente del invernadero; el incesante susurrar de sus aguas, el murmullo de las voces, las risas musicales como cascadas de perlas; el roce de las faldas de seda y el ritmo de los pies de las damas, formaban un extraordinario conjunto de sonidos y de luz, lleno de alegría y animación.

—Las cosas han cambiado un poco entre nosotros, quizás—continuó Penélope.—¿Qué es lo que usted quiere?

—Quiero saber esto—dijo el embajador lentamente.—Quiero saber cómo el Japon adquirió la certeza de que los E. U. no le iban a hacer la guerra. En otras palabras: quiero saber si esos papeles que fueron robados a Fynes y al pobre Dicky, están en manos

del embajador del Japon o del príncipe Maiyo.

—¿Nada más?—preguntó ella con un ligero tono de sarcasmo en su voz.

—Sí; hay algo más—replicó Mr. Harvey—quiero saber qué actitud toma el príncipe Maiyo con respecto a la renovación del tratado entre su país y la Gran Bretaña.

Ella movió la cabeza.

—¿Aunque fuéramos amigos—dijo—los más íntimos amigos del mundo, no me lo diría. El es más inteligente...

—No está tan segura de eso—dijo Mr. Harvey.—Algunas veces un hombre, especialmente un oriental, no comprende que las mujeres se interesan en esa materia y puede descubrirse en su afán de conquistar su amistad. No quiero decir que él se lo dijera todo; pero sí podría dejar ver algo. O, de otro modo: usted podría tener suficiente tacto para descubrir lo que él piensa.

—El se va pronto—indicó Penélope.

Mr. Harvey asintió.

—Por eso precisamente la he mandado a buscar rápidamente. Usted debe verlo esta noche en casa de Devenham.

—Delante de todo el mundo a un hombre no le gusta hablar confidencialmente—contestó ella.

Mr. Harvey se levantó.

—Busque la oportunidad, por supuesto—admitió él—pero recuerde que sólo usted sabe más que cualquier otra persona en este país, excepto yo mismo. Al príncipe le será imposible imaginarse que usted posee tales conocimientos, y, en una palabra, una afirmación cualquiera puede que sea suficiente, quizás.

Penélope le tendió la mano. El embajador tocó una campanilla y entró un criado.

—Yo haré todo lo posible—prometió ella.—Excúseme con Mrs. Harvey por no ir a saludarla esta tarde; tengo otras visitas que hacer y quiero descansar antes de la fiesta de esta noche.

El embajador se inclinó y la acompañó hasta la puerta.

—He tenido confianza en usted, miss Penélope—dijo.—¿Tratará usted de hacer todo lo que pueda?

(Continúa en la pág. 58 )

## Jess losada...

(Continuación de la Pág. 39 )

una veloz tirada a primera. Cuando Bill Klem dió el out, Chance se dirigió al umpire en su pose de protesta. Una lluvia de cojines y botellas de refresco premió su ardorosa actitud. Una de las botellas alcanzó a Chance, fracturándole un cartilago del cuello.

Joe Tinker arrojó el tercero con un drive que Cy Seymour, nuestro center-fielder, confundió por la agitación de los fanáticos que agitaban sus sombreros desde la azotea del grand stand... Antes de terminarse aquel inning, los Cubs habían anotado cuatro carreras.

Contra Brown no tuvimos el más ligero chance. Su control era maravilloso aquella tarde endiablada, que irritaba al más escúnlime.

En el séptimo episodio, teníamos las bases llenas, sin un solo out y con Mathewson al bate. En el banco me dirigió a Larry Doyle y le dije:

—Larry, ésta es la oportunidad de tu vida de batear un hit cuando realmente nos hace falta. ¡Te lo pido!

Perro lo mejor que pudo hacer Larry fué un débil *joul* detrás del *catcher*. Kling corrió hacia atrás y cogió la pelota, escapando milagrosamente de una bota que un fanático neoyorquino le había dirigido a la cabeza. También Kling tuvo que sufrir una lluvia de cojines y botellas, pero cogió el *joul*.

Entonces Tenney mandó un *fly* a Schulte, y éste también tuvo que realizar la cogida bajo una lluvia de botellas. Devlin anotó después de la cogida. Después Tinker sacó *out* a Herzog, terminando el *inning* y nuestro último *change*.

Los Cubs ganaron 4 por 2. Fué el único desafío de pelota en la historia del *base ball* que se jugó después de terminada la temporada, para decidir un campeonato. Estoy seguro que el *base ball* no volverá a presenciar un juego semejante.

## La Historia...

(Continuación de la Pág. 26)

Kinley para dejar habilidosamente cumplida la apariencia las pomfáticas declaraciones y los solemnes compromisos de la *Joint Resolution*, pero manteniendo decididamente salvaguardados los intereses y las necesidades políticas y económicas de los Estados Unidos en el continente, conservándose, por último, el Gobierno de McKinley fiel a la inalterable política seguida por los Estados Unidos respecto a Cuba desde 1805 en que el Presidente Jefferson hizo las primeras declaraciones oficiales determinando la actitud y miras de Norteamérica sobre Cuba.

De la carta informe del secretario de la Guerra, rechazando en nombre de su Gobierno la forma en que la Convención había aprobado la Enmienda Platt, se dió cuenta en la sesión de la Asamblea de 11 de junio. Después de discutida ampliamente, así como una moción presentada por el señor Martin Morúa Delgado recomendando la aprobación de la Enmienda Platt y su adición a la Constitución, precedida de unas líneas explicativas en las que se reproducían las palabras de la resolución Conjunta de 20 de abril de 1898 y el preámbulo de la Enmienda Platt, se acordó dejar esta moción sobre la mesa, así como una enmienda a la misma de los señores Villuendas, Quesada y D. Tamayo, para resolver sobre todo ello en la próxima sesión.

Por último, en la sesión del 12 de junio los señores Villuendas, Quesada y Diego Tamayo retiraron su enmienda a la moción del señor Morúa Delgado, presentando en su lugar otra en la que exponían que "Por cuanto: el Congreso de los Estados Unidos en una provisión de la ley de Presupuestos del Ejército para el año fiscal que termina el 30 de junio de 1902, autoriza al Presidente de aquella República, en cumplimiento de la Resolución Conjunta del mismo Congreso de 20 de abril de 1898, para dejar el gobierno y dominio de la Isla de Cuba a su pueblo tan pronto como se haya establecido en dicha Isla un Gobierno bajo una Constitución, en la cual o en un apéndice a ella se definan las relaciones futuras entre los Estados Unidos y Cuba como en aquella provisión se determina"; y "con vista de las distintas comunicaciones dirigidas por el gobernador militar de Cuba a la Convención Constituyente con respecto al establecimiento de las relaciones entre Cuba y los Esta-

dos Unidos y de los demás antecedentes relativos al asunto que obran en la secretaría de la Convención proponen el siguiente acuerdo:

"La Convención Constituyente, procediendo de conformidad con la Orden del Gobierno militar de la Isla, de 25 de julio de 1900, por la cual fué convocada, acuerda adicionar y adición a la Constitución de la República de Cuba, adoptada el 21 de febrero último, con el siguiente apéndice", transcribiendo a continuación íntegramente, sin aclaración ni comentario de ninguna clase, los ocho artículos de la enmienda a la ley de Presupuestos del Ejército de los Estados Unidos conocida con el nombre de Enmienda Platt, y que no reproducimos aquí por haberlo hecho ya en el artículo primero de esta serie.

Sin debate alguno, fué puesta a votación nominal, aprobándose por 16 votos contra 11.

Leyendo el acta de esa sesión, a la que asistieron 27 de los 31 miembros de que se componía la Convención, se encuentran en seguida las razones que forzaron a los 16 delegados que votaron a favor de la aceptación de la Enmienda Platt y su adición, como apéndice, a la Constitución de la República, para hacerla así.

Eusebio Giberger, José N. Ferrer, Manuel Sanguliy, Domingo Méndez Capote, José de Montegudo, Martín Morúa Delgado, Emilio Núñez, Gonzalo de Quesada y Leopoldo Berriel, al explicar sus votos afirmativos se expresan en términos casi idénticos: han aceptado la Enmienda Platt porque aceptan como buenas las explicaciones que McKinley, Root y Platt han dado de que no merma en lo absoluto la soberanía de Cuba, ni significa intromisión por parte de los Estados Unidos en los asuntos interiores del país, considerándola el complemento de los compromisos y ofrecimientos solemnes hechos por los Estados Unidos en su resolución Conjunta de 20 de abril de 1898 y porque su aceptación es la única fórmula en esos momentos para hacer posible la existencia de la República, según las terminantes declaraciones hechas en nombre del Gobierno americano por el secretario de la Guerra Elihu Root.

Sanguliy agregó a las razones explicativas de su voto favorable a la Enmienda ésta: "y sobre todo, porque es una imposición de los Estados Unidos contra la cual toda resistencia sería definitivamente funesta para las aspiraciones de los cubanos". Se adhirieron a estas manifestaciones los señores José Miguel Gómez y Montegudo.

Los 27 votos emitidos sobre la adición de la Enmienda Platt, sin aclaraciones ni explicaciones, como apéndice a la Constitución, se descomponen en la siguiente forma:

### A FAVOR:

- José M. Gómez
- Pedro G. Lorente
- M. Morúa Delgado
- J. de Montegudo
- Emilio Núñez
- Leopoldo Berriel
- Alejandro Rodríguez
- Manuel Sanguliy
- Pedro Betancourt
- Emilio Núñez
- Diego Tamayo
- Joaquín Quiroz
- Eusebio Giberger
- Enrique Villuendas
- Méndez Capote
- José N. Ferrer

# EL AMOR

## COMIENZA

con  
un cutis  
lindo y  
juvenil



PRIMERO, usted misma tiene que prepararse para el amor. Es decir, tiene que cultivar y conservar siempre un cutis suave, lindo y juvenil. Porque la belleza de un cutis adorable es la mayor ayuda para triunfar en el amor.

Deje que Palmolive—el jabón de la juventud—le ayude a descubrir su belleza. La mezcla secreta de sus balsámicos aceites de

palma y oliva hacen del Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. Conserve así la hermosura y juventud de su cutis.



Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colonial Concurso JABÓN CANDADO"

### EN CONTRA:

- José B. Alemán
- José Lacret
- Rafael Portuondo
- Luis Fortín
- Juan G. Gómez
- Rafael Mandulay
- Manuel R. Silva
- José Fernández de Castro
- Eduardo Tamayo
- Alfredo Zayas
- Salvador Cisneros

Dejaron de asistir a la sesión los señores:

- Miguel Rivera
- Miguel Gener
- José Luis Robau
- Antonio Bravo Corroeso

sumándose a ellos, de los que habían votado anteriormente en contra, sólo el señor José N. Ferrer, y no asistiendo de éstos a la sesión los señores Robau y Gener.

Es interesante conocer la explicación que dió el señor Ferrer de su cambio de criterio. Dijo así: "Entiendo que ya se ha resistido bastante y que no puede resistirse más. Consideré útil, provechosa y necesaria la oposición a la ley Platt en tanto que hubo esperanza de que ésta se modificara o retirara por el Congreso americano, y de acuerdo con esto voté en contra del dictamen de los señores Tamayo, Villuendas y Quesada. Hoy considero dicha oposición inútil, peligrosa e infecunda si se tiene en cuenta la gran vía que el Tribunal Supremo ha abierto al imperialismo en los Estados Unidos del Norte, y perdida además la esperanza de que el Congreso de aquella nación reconsiderara su acuerdo conocido por ley Platt. Por esto y porque es el único medio para establecer el Gobierno de la República".

Comparando esta votación con la celebrada el día 25, vemos que los 15 delegados que entonces votaron a favor de la aceptación de la Enmienda Platt con aclaraciones y explicaciones, dieron ahora también sus votos en pro de la adición, sin aclaraciones ni explicaciones, de la Enmienda como apéndice a la Constitución,



# EL AZÚCAR,

(Continuación de la Pág. 30)

semanas que si se les iba a seguir permitiendo a las Filipinas enviar productos agrícolas a precios escandalosamente bajos y libres de derechos, no valía la pena de seguir trabajando. Se referían, como es lógico, al azúcar, el tabaco y el arroz.

El *New Deal* mismo, el programa de recuperación de Roosevelt, tenía que declararse a favor de la independencia de las Filipinas, y por razones muy poco idealistas, además. Otra vez el azúcar. Hay diez y siete Estados productores de remolacha. En diez de ellos, la remolacha es cosecha fundamental. De estos Estados sacamos anualmente cerca de millón y medio de toneladas cortas de azúcar. A esto tenemos que agregar las 300,000 toneladas cortas que se sacan todos los años de las cañas de la Luisiana y La Florida. Nuestra zafra azucarera doméstica aumenta año tras año, y aunque el secretario de Agricultura, Henry A. Wallace, cree que por medio de su administración del azúcar podrá controlar esa zafra creciente sin causar daño ni a ella ni al consumidor, sería perfectamente tonto por parte de cualquier Gobierno, en la situación actual de la agricultura, el irritar a cientos de miles de plantadores de remolacha y a un gran número de cultivadores de la caña.

Además, había llegado a hacerse necesario en Washington, el hacer algo para calmar a Cuba. Y en Cuba no iba a haber tranquilidad a menos que se hiciera algo que le permitiera convertir su azúcar en dinero. De Cuba recibimos aproximadamente millón y medio de toneladas de azúcar al año y la salud política de Cuba depende principalmente de que continuemos recibiendo por lo menos esa cantidad. (1) Y no es que a Cuba haya que echarle toda la culpa de su nerviosismo recurrente: el capital americano ha

invertido \$544,012,000 en la industria azucarera de Cuba, y los prestamistas no estuvieron por encima de las conivencias políticas en momentos cuidadosamente esocogidos... En todo el activo de las materias primas de Filipinas hemos invertido más de \$200,000,000, la mayor parte de ellos hace más de diez años.

Por lo tanto se vió cada vez con mayor claridad que con el azúcar libre de derechos estábamos importando cada vez más—Filipinas, 1,140,000 toneladas; Puerto Rico, 726,000 toneladas; Hawaii, 909,000; las Islas Virgenes, 4,100—y que eran necesarias la regulación de la zafra y las cuotas de importación. Con las zafras libres de derechos aumentando de año en año, la demanda de azúcar de Cuba para el mercado de los Estados Unidos estaba condenada a disminuir. Una forma de hacer frente a la situación era el hacer que los azúcares filipinos pagaran derechos en los embarques para el continente. Y la única forma que eso se podía obtener, dentro

de tanto concreto de las diferencias que existen entre los regímenes de Hoover y Roosevelt: este último actúa donde el otro parecía satisfecho con deplorar.

## Japón vs. Rusia

Si quiere usted darse cuenta de hasta qué punto puede salir con opiniones distintas un simple oyente, pregunte en Washington si el lio chino-ruso-japonés ha tenido algo que ver con la liberación de Filipinas, o hasta qué punto. Después que ceda el furor de las contradicciones—y sería raro que encontrara usted dos personas de acuerdo—se dará cuenta de que la inquietud del Japón fue una de las principales razones que indujeron a votar a favor de la ley a cierto número de senadores y representantes.

No es probable que el Japón, país astuto, codicie las Filipinas. El Japón necesita territorios para su población siempre creciente, pero nadie presenta pruebas de

si agregara a esto un millar de Filipinas a su ya dilatada cadena. Luego, no es que el Japón quiera anexarse el archipiélago que acabamos de liberar.

Naturalmente son muy pocos, si es que hay alguno, los miembros del actual Gobierno dispuestos a conceder que Washington pensaba en el Japón cuando la última ley de independencia fué aprobada por el Congreso. Y sin embargo llegarían hasta a decir que sería altamente deplorable, en caso de guerra entre el Japón y Rusia, permitir que la política de los Estados Unidos fuera influenciada o debilitada por la determinación de aferrarse a unas islas tan próximas al campo de la lucha que se oirían desde ellas los cañonazos. Mil y una cosas pueden ocurrir fácilmente si Rusia y el Japón chocan. Y cualquiera de ellas puede hacer difícil para los Estados Unidos el mantenerse desinteresados. Y aunque se habló poco de esto durante los debates del Congreso, se han hecho últimamente en Filipinas algunos descubrimientos de oro, cuyos filones le vendrían muy bien al Japón.

Agregue a esto la corriente espiritual de nacionalismo que llena los salones del Congreso y sabrá usted, con desilusión, hasta qué punto nosotros, inspirados por un justo idealismo, devolvimos su libertad a los filipinos por ser contrario a los nobles sentimientos americanos el retener contra su voluntad a un pueblo extranjero. ¡Ah, no! Más bien lo hicimos porque tenemos demasiado ocupados nuestros pensamiento y nuestras fuerzas con los problemas domésticos para dedicarnos a resolver los ajenos. Los discursos del Congreso estuvieron llenos del salto tres mil millas que dimos en 1917 y 1918 por el simple placer de demostrar a alguien que éramos capaces de pelear si se nos daba tiempo para volvernos locos. Y en los torrentes de correspondencia que descendían diariamente sobre el Congreso había muchos millares de cartas de veteranos de la guerra europea y de hombres más jóvenes que pueden llegar a serlo de otras. Esas cartas declaraban que a sus autores no se les ha perdido nada en las Filipinas y que no deseaban viajar siete mil millas por el Pacífico para defenderlas. Los que sabían que los Estados Unidos tienen invertidos más de \$1,300,000 en las Filipinas (y éstos eran muy pocos) decían claramente que la salvaguardia de esos millones correspondía a quienes los invirtieron. El patriotismo se ha ido también en busca de *New Deals*.

Contra la independencia no se encuentra ninguna razón concreta. Naturalmente los importadores de productos filipinos libres de derechos deploran que concedamos la libertad al archipiélago. Los capitalistas norteamericanos que invirtieron esos doscientos millones en Filipinas no ven con ecuanimidad completa la liberación de las islas. Nadie puede culparlos porque se inquietan un poco. No se sabe qué actitud asumirá el nuevo Gobierno filipino con respecto al capital extranjero. Nosotros sabemos que los filipinos no han logrado amar nunca a sus señores blancos. Si un futuro Congreso filipino decide establecer impuestos desalentadores sobre la industria norteamericana, se van a oír muchos alaridos y llegarán a Washington infindad de apelaciones. Pero existen excelentes



de las teorías de la administración actual, era conceder la libertad a Filipinas. Mr. Hoover, que no tiene el don de sentir la opinión pública, propuso resolver la situación conservando las Filipinas al menos veinte o veinte y cinco años más, pero restringiendo desde ahora la inmigración y provocando "una reducción muy gradual de sus importaciones libres". Mr. Hoover representa una filosofía política mucho más atrasada y menos ágil, gracias al entrenamiento que recibió bajo las banderas del imperialismo. La forma en que se ha hecho frente al problema filipino es un ejemplo bas-

que esté buscando más islas para expandirse. Estratégicamente, la adición de las Filipinas a su archipiélago ya sobrepoblado sería un error. Las islas son evidentemente más difíciles de defender que el continente. Cualquiera de los tácticos activos del Departamento de la Guerra puede decirle que si resulta muy molesto tener un enemigo bien armado a la puerta de la casa es casi fatal tenerlo rodeando el edificio. Y el Japón, más prudente que muchos en lo que a teorías militares respecta, se da cuenta de la facilidad con que podría ser bloqueada sus islas y arruinado su porvenir

(1) El señor Davenport es excelentemente optimista. En opinión de expertos norteamericanos, el equilibrio de la industria azucarera cubana sólo se logrará cuando los E. U. nos compren por lo menos 2,000,000 de toneladas cortas (N. de la R.)

## LA LUCHA EXIGE HOMBRES

# aptos!



Usted se sentirá fresco y vigoroso para resolver todos los problemas si toma Coca-Cola bien fría. Existe una razón científica: la Coca-Cola es una feliz combinación de las sustancias puras y beneficiosas reconocidas por las autoridades en la materia como las mejores para restablecer la normalidad en el individuo fatigado. Pídale a su detallista y tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador.

Coca-Cola Company  
Habana Santiago de Cuba



probabilidades de que el país se aparte no obtengan otra cosa que simpatía.

En primer lugar, entre los adversarios de la libertad de Filipinas figuran los americanos de Manila, es decir, los americanos que han establecido su hogar y que manejan sus negocios en Manila. En su mayor parte los americanos de Manila desprecian a los filipinos, que a su vez no encuentran nada particularmente digno de elogio en ellos.

En las críticas de la ley de Independencia resurgen antiguos prejuicios, que resuenan más fuertes en la mente y en las palabras de los viejos soldados, especialmente de los oficiales del viejo estado mayor para quienes el imperialismo es gloria y que no encuentran belleza más perfecta que el ver la bandera de las barras y las estrellas flotando sobre una colina extranjera. Intimamente aliados con estos supervivientes de una edad que se va a toda prisa están los cruzados francamente mentales que temen que el moro belicoso, el mahometano, detenga los progresos del cristianismo en las islas. Este peligro es bastante remoto. El noventa y dos por ciento de la población de las Filipinas es cristiano, en una abrumadora mayoría católico romano. Hay un cuatro por ciento de mahometanos y un cuatro por ciento de paganos.

No, el pueblo filipino va hacia la gloria y el Congreso que le dio el pasaje se lo hubiera dado también a todas nuestras posesiones del Pacífico si hubiera habido una agitación organizada entre los trescientos setenta mil que llaman a las islas Hawaii, antes islas Sandwich, su tierra nativa. Pero no la hubo. Además, Hawaii no produce azúcar suficiente para molestar a nuestros productores le remolacha o a nuestras inversiones en Cuba. Y esas dos mil millas de islas (de cuya cadena sólo ocho están habitadas) están a 3,445 millas del Japón mientras que un extremo del grupo filipino está a menos de cien.

Y Guam, a 500 millas apenas de San Francisco, hubiera sido también libertado si hubiera hecho por su cuenta el indispensable alboroto. En el Congreso nadie mencionó a Guam en la última agitación. Es probable que, como todos nosotros, el Congreso se hubiera olvidado de que semejante cosa existía.

Por lo tanto seguiremos con Hawaii y con Guam por un rato. Y probablemente con Yap, que está entre Guam y las Filipinas, y que, para asombro de todos, pasó ser nuestra en Versalles en 1919 aunque aquí nadie lo supo hasta mucho tiempo después. Naturalmente nadie sabe por qué y nadie ha solicitado que se conteste la pregunta. Y lo mismo ocurre con las islas Midway, situadas al noroeste de Hawaii, y con seis de las catorce islas de Samoa. Constituyen parte de nuestro interés en el Pacífico. Nos fueron cedidas por alguien que deseaba mostrarse espléndido en 1899, pero el Congreso no se ocupó de ellas hasta 1929 cuando, con prontitud no usual en Washington, las reclamamos oficialmente y nombramos una comisión encargada de constituirles un Gobierno.

Pero nuestra cuestión actual son las Filipinas. No debemos desviarnos del tema. Le pagamos a España veinte millones de dólares, después de ganar la guerra, por el privilegio de subyugarlas.

*Recomiendo el delicioso  
jabón "Sheik de Vaca" de  
Crusellas, para conservar  
la belleza de un cutis.  
fresco, suave, lleno de vida  
y juventud.  
Gein Barcelo.*



## Imitaciones...

(Continuación de la Pág. 42).

Y para subyugar las Filipinas utilizamos 60,000 soldados mientras el Presidente McKinley hablando de "benévola asimilación", pedía 100,000. Pero no pudo tener más de 60,000. Nunca hubo una cantidad mayor, porque los filipinos, incapaces de comprender esa clase de "asimilación benévola", mataban a los que las enfermedades perdonaban. Nos costó \$170,000,000 el lograr esa "asimilación benévola", sin contar, desde luego, los millones gastados en educar al pueblo filipino en el arte del gobierno propio, del que somos tan partidarios.

Todo eso ocurrió hace treinta y tres años. Y nuestras dificultades mentales comenzaron cuando se terminó la "asimilación benévola" y se acabó de enterrar a los muertos. Durante largos meses Washington no supo qué hacer con el pavoroso problema que nuestra "asimilación benévola"

poniendo que la muchacha en cuestión jamás pase de ser una caricatura de ésta o aquella actriz, por lo menos logró penetrar en el estudio, hacerse una prueba, interesar al director, ponerse, en fin, en contacto con los que manejan la situación cinematográfica. Una vez dentro, nadie sabe cuántas sorpresas puede reservar el destino. La chica puede ser una revelación, o bien pudo tomar por sorpresa, gracias a su imitación, a los más astutos ejecutivos, haciéndoles firmar un papelito que, llegado el caso, no es tan fácil romper y echar los pedazos por el aire.

Este es el pro. Ahora vamos

## Señora

Flujos, irritaciones, etc., etc., se curan con VAGNAX. Nunca falla. Evita y cura. En botecas o enviando \$1.50 a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, Habana

nos había creado. Nadie, como hemos dicho, sabía si el archipiélago era un Estado, una colonia, un territorio, una posesión o nada más que un dolor en el pescuezo.

Por último el Tribunal Supremo dió una opinión—las Decisiones Insulares—que no resolvía nada en particular porque no hubo dos americanos que interpretaran de la misma manera aquellos párrafos campanudos. Pero tuvimos la suave evidencia de que el Supremo había hecho su más digno esfuerzo por no ofender a nadie excepto a las Filipinas y a Puerto Rico.

Afortunadamente todo eso es agua pasada. Las Filipinas van a tener pronto su propio Gobierno propio y lo menos que podemos hacer es desearles buena suerte con él.

al contra. Una imitadora (o un imitador) a menos que lo haga como "caricatura", ocupará siempre el puesto de un plagiario. Por mal que actúe la persona que originó el gesto aquel o la palabra aquella, tendrá siempre la virtud de haber sido "originador". Una proporción bien grande del público ve desdeseosamente a los que coplan.

Naturalmente, tenemos el caso de Rodolfo Valentino. Cada año, desde aquí en que el inoidivable sheik entregó su alma al Creador, han surgido docenas de individuos que han querido imitar al italiano, y que si se han sostenido en el pedestal de la estimación popular, ha sido por otros merecimientos y no por haber podido,

en verdad, calzarse las botas que dejó el muerto. Pero el público no ve en estos individuos a los meros imitadores, sino más bien a los sucesores de Valentino. "A rey muerto, rey puesto", dicen en los reinados cuando el monarca muere y coronan al heredero. En Cine-landia desde que Rodolfo murió, están buscando la corona de aquél. Cada nuevo galán joven, más o menos fascinador del bello sexo, evoca al muerto y finge momentáneamente la ilusión de que será el sucesor... pero al poco tiempo la gente, (especialmente las niñas que jamás olvidan a Valentino) suspiran y sacuden tristemente la cabeza: "No... éste tampoco será" y sigue la búsqueda. Lo más curioso con este caso de galán inimitable, es que muchas de las mujeres que sentían pasión por las hazañas suaves del sheik son ya matronas casadas y con hijos, pero su pasión se va transmitiendo, de oídas, a las niñas románticas que surgen, y que siguen esperando al nuevo Mesías de la pantalla...

Nosotros confesamos que los imitadores nos hacen mal efecto. Cuando se trata de una imitación de burla, una caricatura, estamos listos a aplaudir el talento de los imitadores, ya que esto añade más interés y prestigio al original; pero cuando el artista, hombre o mujer, trata de ampararse con los trucos que han hecho famoso a otro, nos parece una cosa de gusto detestable.

Por supuesto, que muchas veces es el mismo público quien lanza la versión de que tal o cual artista se parece o imita a éste o a aquélla. Otras veces el estudio, para medrar con la fama de una estrella sólidamente establecida en el favor popular, lanza la versión. Los periodistas de asuntos de cine la comentan y cuando la pobre artista lee la noticia de su parecido o de sus imitaciones a ésta o la otra, se queda pasmada, sin sospechar que posee la personalidad que le han endilgado.

Muchas veces semejante publicidad es la muerte de un artista que podía haber triunfado, no por parecerse a un rival, sino por sus propios méritos.

Y en la mayoría de los casos





**Solo es legítima la INDIAN HEAD que lleva esta MARCA**

Por su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se ve muy limitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legítima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar ni de ensuciar.

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos colores vivos (garantizados firmes) sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si nos escribe, nos enviaremos en envase muestras y un folleto ilustrado.

**Nashua Mfg. Co.**  
Incorporada en U.S.A.  
40 Worth Street, New York

**INDIAN HEAD**  
MARCA REGISTRADA

estos artistas no triunfan, porque toman al pie de la letra la versión de que se parecen a fulanita de tal y quieren convertirse en dicha estrella, perdiendo su propia personalidad.

Para tener bases sólidas en nuestras afirmaciones, pondremos algunos ejemplos: Greta Garbo llegó a Hollywood y nadie, ni siquiera los mismos ejecutivos del estudio, o los directores, le prestaron la más mínima atención a la artista sueca. Muchos fueron tan lejos en su primera reacción que hasta encontraron a Greta "insopordablemente fea, desgarrada, antipática y sin personalidad". La que esas cosas escribe *conoció personalmente* a Greta Garbo una semana después de la llegada de la actriz a Hollywood. Como hemos dicho en previos artículos, Greta Garbo era una chiquilla modesta, sencilla, brillante y especialmente segura de sí misma. Tenía el apoyo poderoso de Stiller, el director que "no quiso firmar el contrato para venir a la América a menos que incluyeran en él a Greta Garbo"... Motivos diversos, causas que sería prolijo enumerar ahora, dieron a Greta Garbo esa personalidad misteriosa, atrayente, fascinadora que ha hecho de ella una figura de embujamiento en el arte séptimo. Pero ha sido el talento histriónico, el verdadero fuego artístico que lleva Greta en el alma, lo que ha hecho de ella la *primera artista* de la pantalla mundial. Con o sin misterio, Greta está por encima de todas las demás artistas de Hollywood o de cualquier otro lugar donde se hacen películas. Greta ha tenido, por sobre todos sus naturales talentos, el talento de haber conservado su puesto sin alternativas. Muchas estrellas han tenido un instante de gloria suprema; han visto como todas las antorchas de la admiración se encendían a su paso, pero al poco tiempo, bastaba con que surgiera

una nueva sensación, para que se hiciera a su alrededor un silencio de muerte. En la carrera de Greta Garbo, empero, no ha habido altas y bajas. Una vez que se hizo famosa se ha mantenido con (Continúa en la pág. 55)

**Sor Azucena**  
(Continuación de la Pág. 13)

todos los hombres haciendo sonar las carcajadas y los cristales. Afuera atardecía. En los entreactos del mal tiempo volvía a asomar, entre los cordajes de lluvia, la cara del sol.

Hasta que se oyó venir de lejos el golpe seco de los disparos y el traqueteo de los rifles: ¡La revolución!

—¡Viva Alfaro! ¡Abajo el Gobierno!—estallaron a una sola voz estruendosa las gargantas de los doce hombres, y repentinamente armados se lanzaron a la calle, apuradamente las puertas de tiendas y de zaguanes.

El coronel Eguiguren descendiente de caudillos de motines estaba hecho como expresidente para estos casos. El iba delante guiando a paso de carga a los revolucionarios. "¡A tomarse la Artillería, muchachos!" Este cuartel tenía gente comprometida adentro. Pero, un inesperado cambio de guardia a última hora—casualidad o delación—hizo que los revolucionarios no fueran recibidos con salvvas como ellos esperaban. Los balazos hacían blanco de buenos tiradores.

—¡Viva Alfaro!  
De la primera descarga que recibieron en contestación, dando trompicones dos hombres cayeron de bruces. De la segunda otro más. Pero ya los revolucionarios estaban en las puertas del cuartel. Eran diez bravos enardecidos como fieras. Al centinela le tumbó de un tiro en la ceja el coronel. A dos más les agujereó la piel su puntería formidable. En el patio se le acabaron las balas. Con la cacheta del revólver, de un golpe en la oreja le hizo doblarse lentamente sobre las rodillas a un sargento mulato con cara de bandido que se le puso delante.



**Encanto**  
ÚNICO EN CUBA CON REFRIGERACIÓN

**LUNES 25**  
**Noches de Viena**  
la producción musical más grande de todos los tiempos

**JUEVES 28**  
**CLARK GABLE**  
EN  
**Alma de Médico**  
(MEN IN WHITE)  
con MYRNA LOY  
ELIZABETH ALLAN

—¡¡¡Viva Alfaro!!!!  
Y sus hombres le seguían ululantes de entusiasmo homicida.

El coronel Eguiguren y Restrepo tenía merecidamente alzada hasta los topes su fama de valiente. Puesto a pelear era una fiera de bravo.

Otros pelotones más de revolucionarios habían invadido el cuartel de la Artillería. Acorraban en el "cuarto de banderas" a un

grupo de artilleros que al mando de un alférez, muchacho casi adolescente, se defendía quemando en el fuego de su desesperada bravura los últimos balazos.

Un filo de bayonetas hacia cerco a la puerta atrinchurada. Las balas se cruzaban al través de las arcañas hendidas de la puerta que se caía a pedazos. También se fusilaban al través del enrejado de hierro de una ventana.

Tic tac trac. Las descargas casi a boca de jarro tumbaban los hombres unos encima de otros.

—¡Viva Alfaro! ¡Viva el Partido Liberal Radical! ¡Abajo los godos! ¡Mueran los frailes!

Por la ciudad corría la noticia de que el coronel Eguiguren se había tomado la Artillería. A las siete de la noche se volteaban a la revolución el Imburbu y la Policía. A las once el batallón de infantería No. 2 desalojaba su cuartel y combatiendo se retiraba a las explanadas del norte para unirse con las leales guarrieras de Ibarra y de Tulcán.

Antes de la media noche había triunfado la revolución acaudillada por el Viejo Luchador. Pero todavía resbalaba por la pizarra azulina del cielo algún balazo rezagado del motín.

\*  
Gravemente herido yace en una camilla del Hospital Militar el joven y ya famoso coronel Clemente Eguiguren. De los últimos disparos de los artilleros le alcanzó un balazo en el pectoral izquierdo. Milímetros encima del corazón. Después los suyos, enfurecidos, dispararon hasta sobre los rendidos. Golpearon cabezas con las culatas de los rifles.

Nada de eso valía para tapararle la herida al coronel. También el idolo de sus entusiasmos guerreros y homicidas se moría.

Practicada la curación de urgencia dos oficiales a la puerta y una monja enfermera junto a la cama le hacen guardia.

Los vivos y las dianas con redoble de tambores que proclaman la alegría del triunfo suben de la calle hasta la enfermería donde el coronel peleaba ahora con la muerte.

En su cama de hospital se estremece penosamente. Se le endurecen los músculos de la cara en una como voluntad formidable de vivir. La hermana enfermera tiene que acudir a sostenerle en el esfuerzo que hace para incorporarse sobre los brazos.

—No se mueva, por Dios, coronel. El médico ha prohibido todo movimiento.

—¿Qué dice el médico? ¿Me hace la operación?

—No. Cree que sería muy peligroso.

—Y entonces, ¿cómo me sano? El coronel no sabía que el médico del hospital había diagnosticado: "Si se le hace la operación para extraerle la bala no vive 48 horas. Si, no con la bala adentro puede aguantar unos días y hasta quién sabe si se levante... Se han visto casos. De todos modos la herida es mortal".

—Tenga confianza, coronel.

—¿Confianza en el matasanos ése? Quisiera encontrarme ante la boca de un fusil enemigo y no en las manos de ese maldito...

—No se exalte, coronel, le hace mucho daño—ruega la monja. Luego, agrega conciliadora:

—Mañana van a hacer junta de médicos.  
El coronel frunce el ceño. Crispa las manos en las sábanas.

**¿No duerme bien?**

**¡Atiéndase en seguida! Los residuos digestivos, al fermentar, impiden el reposo. Tome 'Sal de Fruta' ENO cada mañana. Elimina las toxinas. Regulariza el cuerpo. Favorece el descanso normal.**

**'Sal de Fruta' ENO**

El reloj lejano de tés un se-  
acongoja el silencio (rendi) noche  
con sus doce campanadas.

La sor enfermera sentada junto  
a la cama teje ágil, casi con apu-  
ro. Las grandes tocas albas le ha-  
cen una sombra azul en la cara.  
Al través de la pantalla la luz  
inunda la habitación de una pen-  
umbra que inmortaliza los ob-  
jetos. Rebrilla sobre la alfombra  
de la toca.

El coronel la observa fijamente  
queriendo precisar sus facciones  
de una rara y extenuada belleza.  
La sor advierte que está despierto  
y sin levantar la cabeza dice:

—¡Coronel!  
—Hermana.  
—Yo pienso, coronel, que su he-  
rida no es mortal, que sanará...  
Pero creo también que no estaría  
demás que se ponga bien con  
Dios.

Hay un silencio espacioso que  
fluminan los ojos de la monja al-  
zados para suplicar, que ensom-  
brece la sonrisa irónica que dis-  
tiende la boca livida del coronel.

—Coronel.—insiste la sor.—hága-  
lo por el recuerdo de su madre  
que de niño le enseñó a creer en  
Dios y a rezar... Hágallo por el  
recuerdo de alguien a quien usted  
haya querido.

La voz de la hermana tiene una  
vibración rara. Como si viniera  
distante. El coronel se decide a  
contestar:

—La confesión, la comunión...  
¿y el testamento no será también  
de hacer?

La hermana calla. Sus manos  
se apresuran más en la labor.

—Dígame, en serio, ¿cree que  
me voy a morir?

—No, pero...  
—Lo interesante es que yo me  
convierta, ¿no?

El coronel trata de mirarla a  
los ojos. Bajo la guilina de la  
muerte, todavía talada al azar de la  
suerte el lazo de una galante e  
impiadosa ironía:

—Está bien. Yo me convertiría  
a cambio de algo. Por ejemplo, de  
un carño suyo.

—¡Coronel!  
—No se ofenda, hermana. Us-  
ted me propone que me convierta  
y le digo que bueno con tal que  
me diga que me quiere.

—¡En Jesús, cristel!

—Y la monja se santigua como si  
espantara una tentación.

—No. Como los novios, como se  
quieren los amantes.

La sor dejando caer la calcoeta  
ha puesto de pie. Sus grandes  
ojos color de horizonte marino tie-  
nen perturbadores reflejos. Bajo  
las alas de la toca, su cara pal-  
lidista parece tallada en marfil.  
Al coronel se le ha ovillado de sor-  
presa anhelante el corazón. Con  
los ojos agudizados en punta mira  
tenazmente a la hermana.

—¡Coronel, yo le he querido...  
yo le he querido como novio y co-  
mo todo cuando eras capitán y yo  
en el mundo me llamaba Marta  
Azules!

—¡Tú, Marta!  
—Instintivamente la mano del  
hombre se va en busca de la ma-  
no de la sor. Pero se agita en el  
vacío. La sor rígida con una im-  
penetrable austeridad de estatua  
inmoviliza la mirada sobre él.  
Una frígida claridad se quema  
adentro de sus pupilas.

—¡Marta!—insiste él con voz  
quibrada de emoción.

—No, no soy Marta. Aquella  
Marta que tú llamas se quedó  
allá.

El dedo de la monja señala un  
punto del horizonte como si indi-  
cara la hora del tiempo que se  
fue.

# FIANCEE

NO DEBE FALTAR EN LA  
"TOILETTE" DE UNA  
MUJER ELEGANTE

**Esencia  
Loción  
Polvos**



## BOURJOIS PARIS

—¿Hermana?  
—Sí. Hermana Azucena para  
servir a Dios.  
—¿Y se ha acordado alguna vez  
de mí la hermana Azucena?  
—No.  
—¿Nunca?  
—Del capitán Eguiguren, nunc-  
ca. Del pecador, sí. Siempre.  
Al coronel le suenan un poco  
incoherentes esas sutiles distin-  
ciones. Dice:  
—¿Pero el capitán de aquella  
época y el pecador no son una  
misma persona: yo?  
—No.  
De la pechera que le sube hasta  
la garganta, cerrando el cuello en  
dos aletas blancas y cruzadas, la  
sor extrae una estampa y la exhibe  
a los ojos del coronel.  
—¿Un santo?  
—El Corazón de Jesús. Y, en ve-  
ces, al través de él te he visto a tí.  
—¿A mí?—La cara del coronel

se ha llenado de arrugas. Luego,  
fija detenidamente los ojos en ella.  
—¿Sería que le estaba haciendo  
broma?... Es entonces cuando ad-  
vierte huellas demacradas en la  
cara de la sor. Marta Azules,  
¡qué val! no era la misma. ¡La  
veía distinta! Y la sentía muy  
distante. Más aún, se supo sobre-  
cogido de algo extraño ante el  
frio relente que cortaba en un ta-  
jo de luz, por mitad, las pupilas  
de la monja. También la sor le  
observa. En el encuentro de ojos  
contra ojos cede vencido el co-  
ronel.  
—Yo sabía que vendrías, que  
venías pronto. Y te esperaba.  
El coronel no contesta. Siente  
enervados los sentidos. Un sabor  
raro en la boca. La monja sigue  
hablando con una voz sin acento.  
—Sabía que venías. Tuve una  
visión anoche. Venías a buscar  
salvación en esta casa.

—Hay sueños, sí, que son un  
mal presagio.  
—Y yo le pedí a Dios que me  
concediera la gracia de salvar tu  
alma.  
—¿Nada más?  
—La bondad de Dios es muy  
grande.  
El coronel se pasa la mano por  
los ojos. Quisiera hablar con la  
hermana de modo más humano.  
Sin fórmulas de cábala religiosa.  
—Hermana, en cambio yo me  
he acordado siempre de Mar-  
ta. Marta me quiso mucho. Yo  
fui muy ingrato con ella. Hice  
mal, me duele y me arrepiento.  
Si algún día pudiera volver a en-  
contrarla...  
—Marta se quedó allá.—La mon-  
ja repite las palabras y el gesto de  
la mano que señala un punto en  
el vacío del tiempo.—Ahora, Dios  
te ha traído ante sor Azucena pa-  
ra que te ayude a la conversión.  
—No hablemos de eso, herma-  
na. Para morirte siempre hay  
tiempo. Y por lo menos vamos a  
dejar esta conversación hasta  
mañana.—El coronel pule la ca-  
beza al otro lado. A poco su res-  
piración se ha hecho silbante y  
pesada. La monja recoge la cal-  
coeta. Los metales del crochet cen-  
tellean entre sus dedos. Teje ágil.  
Con apuro. El reloj señala la me-  
dia. Su guardia ha terminado. Le  
releva otra hermana.

### Se Asimila con Facilidad

Se adquiere la cura rápidamente del cerebro y los nervios, con GLYCERO-FOSFACINA, tabletas de fofogliceros perfectamente combinados y dosificados.

Desde hace tiempo se viene usando entre los médicos como poderoso re-constituyente, porque sus componen-tes a base de CAL, MAGNESIO, SO-  
DIO, ESTRICNINA y FOSFORO son los alimentos por excelencia que más necesitan los nerviosos, los neurasténicos, los que padecen de dolores de cabeza, debilidad general y falta de energía.

En cualquier botica o droguería la encontrará. Si no la encuentra envíe \$1.00 en giro postal o sellos a Labora-torio Magnésico, San Lázaro núme-ro 294, Habana.

(Continúa en la Pág. 53.)



Haga cómodamente su viaje a  
NEW YORK  
en uno de los nuevos turbo-eléctricos  
"QUIRIGUA",  
"VERAGUA" y "PETEN"  
que salen de La Habana  
todos los jueves a las 7 p. m.

Haga del trabajo un placer. Visite de negocios a New York? Hágallo en los nuevos y lujosos turbo-eléctricos "Quirigua", "Veragua" y "Peten", que ofrecen un servicio semanal New York-Habana y viceversa.  
Sus amplios camarotes permiten más espacio y comodidad para los pasajeros que cualquier otro buque de la ruta regular New York-Habana. Superior cocina, justamente famosa. Las comidas y camarotes comprenden en todos los pteos de pasaje.

Pasaje a  
NEW YORK  
\$ 75.00  
Ida y Vuelta \$ 110.00  
UNITED FRUIT COMPANY  
Oficina general: Oficina de pasajes:  
Muelle de Santa Clara. Prádo, 110-A.  
Teléfono M-6975. Teléfono M-8268

# Un Paraíso...

(Continuación de la Pág. 40 )  
tana baja, de forma oblonga. La gran extensión de agua se matizaba de rosa, púrpura y amarillo, por la puesta del sol, destellente tras las montañas. Un bote motor comenzaba a alejarse del embarcadero.  
—Creo que tendré que cenar en algún sitio—admitió Pedro.  
Ella asintió, mirándolo pensativa.

—Pero yo no estoy en facha para este lugar—comentó él, indicando su ropa de sport.  
—¡Oh, no importa! No es una comida formal. Probablemente yo iré en trusa.

Pero cuando un poco más tarde se reunió en el lounge ella no vestía trusa, aunque el décolletage de su traje de noche era... sorprendente. Pedro la notó más mujer, con cierto aire de dignidad que no le había visto por la tarde.  
Tomándolo por un brazo le dijo compungida:  
—Lo siento. No he podido venir en otra forma. Mamá me prohibió la trusa.  
—¿Hace usted todo lo que su mamá le ordena?  
—En pequeñas cosas, sí—sonrió ella.

Apareció luego una figura enorme, de cierta apariencia de rana monstruo, cargada de perlas. Pedro aceptó impávido la declaración de que se trataba de la madre de Apple. Llegaron otros huéspedes: un lord Fulano, una lady Zutana, Federico otra vez, todavía más hermoso en su ropa de

ellos, excepto Pedro, vestían de etiqueta. Todos, tratando de evitarlo, no quitaban la vista del inusitado traje del arqueólogo pescador... Súbito, Pedro se vio avanzando, del brazo de Apple, dentro del resplandeciente comedor. Súbito, se vio sentado ridículamente en la gran mesa, teniendo a un lado a Apple, al otro Federico, y lord Fulano enfrente. A medida que avanzaba la cena, se fue tornando rudo, hasta mostrarse cáustico.  
—No era aquel mundo, que él contemplaba de lejos, lo que perseguía con su trabajo? ¿No era aquel lujo—pensó con cierta amargura—lo que constituía el triunfo, la prosperidad, el éxito? Acaso no lo fuera en lo absoluto, pero sí parte de él. En fin, aunque fuera momentáneamente, podía darle una ójeada.  
Apple se sorprendió al verlo levantarse para invitarla a bailar. Danzaron sin dificultad. Ella se adaptaba a los movimientos de él con extraordinaria facilidad. Mirándolo con fijeza, Apple preguntó:  
—¿Por ser arqueólogo es usted... como es?  
—¿Cómo soy yo?  
—Tan asociable.  
Fue todo lo que hablaron mientras ballaban.

Cinco minutos después Pedro insistía en regresar al puerto, queriendo conocer en seguida si el ancla ya había llegado. La muchacha sugirió que ella podía acompañarlo, y el arqueólogo manifestó que ella podía hacer lo que quisiera. Apple esquivó las atenciones de Federico, y prendiéndose al brazo de Pedro marchó hacia el embarcadero.  
La luna había salido; pero ni su turbadora influencia desvió la mente del arqueólogo de sus preocupaciones. Le obsesionó el ancla y el deseo de regresar. El ancla estaba ya en su bote. Sólo al convencerse de ello pareció darse cuenta de que Apple lo acompañaba. La contempló a la luz de la luna. Los envolvía el ambiente cálido de la noche. Estaban solos, en presencia de las aguas. Lentamente se acercaron uno al otro... Un beso.  
El contacto de la fragante carne

de Apple lo electrizó. La corriente grabó en su cerebro que aquello era delicioso. Se contuvo para evitar la segunda corriente.  
—No—dijo.  
—Si—murmuró ella, tratando de detenerlo.  
El dudó. Pero sin dejarse vencer saltó al bote.  
—¿Me verás mañana?—susurró Apple.  
Pero Pedro no fue a verla al día siguiente... Ni en toda la semana, ni en la otra. Por primera vez en su vida pasó noches enteras sin que las blancas cuartillas frente a él se llenaran de científicas consideraciones.  
Luchaba por trabajar una ma-

# UNA NOCHE BASTA

Para probar la eficacia de este famoso laxante.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envician ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

ne de Apple lo electrizó. La corriente grabó en su cerebro que aquello era delicioso. Se contuvo para evitar la segunda corriente.  
—No—dijo.  
—Si—murmuró ella, tratando de detenerlo.  
El dudó. Pero sin dejarse vencer saltó al bote.  
—¿Me verás mañana?—susurró Apple.  
Pero Pedro no fue a verla al día siguiente... Ni en toda la semana, ni en la otra. Por primera vez en su vida pasó noches enteras sin que las blancas cuartillas frente a él se llenaran de científicas consideraciones.  
Luchaba por trabajar una ma-

era. No atendió llamada; de... fue repetida. En ese momento estaba absorto en el estudio de las inscripciones incas de los templos de Yucatán. Pero fue vencido.  
Era Apple, esa vez en pijama de playa.  
—Estoy trabajando—se lamentó.  
—Pues, a descansar. Venga a un picnic.  
—No—negó él, acompañando a la palabra un gesto enérgico de la cabeza.  
—Pedro—lo tuteó ella.—El día está precioso, ¡mira qué sol!  
—Me da lo mismo que el sol brille como que haya niebla. Tengo que trabajar.  
—¡Pero si he venido especialmente a buscarte!  
—Lo siento.  
—¿Es todo lo que dices?  
—Sí. Mire—indicó su mesa de trabajo, llena de papeles, fotos y libros.  
Apple no estaba acostumbrada a rogarle a los hombres. Concluyó, agramente:  
—No insisto.  
—Yo jamás permito que me interfirieran en el trabajo.  
Ella lo miró airada, le dió la espalda y se alejó con prisas. Tras un segundo de duda Pedro corrió en su seguimiento. A la vista de los miembros del picnic, que aguardaban en el bote, la sujetó por un brazo.  
—Oígame—le dijo.—Usted es una cosa, yo soy otra. Usted vive para el placer, para el placer exclusivamente. Yo vivo para el trabajo.—Su voz era cálida.—¿Comprende?  
—Comprendo—y añadió sarcástica:—Son verdaderamente admirables las personas pobres que evitan reunirse con los ricos.  
Ella lo miró con las mejillas encaradas. Desde el bote Federico llamó.  
—Vamos, Apple.  
—¡Venga! Y Pedro retornó a su casa, sentándose ante la mesa. Comenzó a calificar con motes desagradables a la muchacha, con tanta malignidad y entusiasmo que por largo rato desaparecieron de su mente las inscripciones incas.

una semana\* después Pedro Kern finalizó su libro. Consideró honradamente que había realizado una buena obra... Pensó entonces en Apple. Ni aunque le aceptaran su trabajo podía buscar la muchacha. ¡Qué bien hablaba sobre ricos y pobres! ¿Iría a verla, de todos modos? La primera noche que debió ser de descanso fue para él de insomnio. A la mañana siguiente leyó en las notas sociales del Daily Palma Post.  
La señora Sheila S. Fleming, de New York, anuncia el compromiso de su hijo Apple con el joven Federico Post, de Baltimore.  
Durant el mes que siguió Pedro reflexionó a menudo sobre aquella nota. En muchas ocasiones estuvo en espera del bote motor. Pero no lo vió ni una vez más. Bebió mucho en el bar americano. Bebió mucho en las tiendas de nativos. Fue a arriesgadas pesquerías. Se supo en el puerto que un joven arqueólogo padecía "mal de amor".  
Una mañana recibió una carta de felicitación de los editores. Al día siguiente un cable le informaba que su libro había sido seleccionado entre varios por una importante sociedad científica. Eso significaba veinte mil pesos. de

FLIT mata los mosquitos que roban el sueño

Exija FLIT

USAR IMITACIONES ES INÚTIL MALGASTO

salida. Dos días después un segundo cable llegaba ofreciéndole un codiciable cargo en un gran museo. ¡Si todas aquellas halagadoras noticias hubieran llegado un poco antes!

Ya nada más tenía que hacer en Mallorca. Regresar a su patria. Pero antes, y como un pequeño desquite, pasaría unos días en Formentor... Ya ella se había ido. ¡Qué ironía!

Poco después de instalado en el hotel, bajó al bar, correctamente acostumbrado a todos los refinamientos. Pero en su rostro había tristeza y amargura.

—¿El instante en que pedía al cantinero el segundo *White Lady*, sonó a su espalda un ¡Pedro! ¡Allí, deslumbrante en su descotado traje de chifón, estaba Apple! La voz de Pedro, generalmente firme, tembló al decir: —¡Todavía estás aquí!

—¿Sí... Pero ¿qué significa esto? ¿Vives en el hotel?

—Me trasladé hoy. —Pero aquí no podrás trabajar. —No me hables de trabajo.

Apple se le quedó mirando con fiereza. El le contó del libro, de los veinte mil pesos, del cargo en el museo. Con los ojos brillantes ella declaró que el triunfo era espléndido.

—Pensé que te habías ido—dijo él, esquivando su entusiasmo.

—¿Por qué lo pensaste?

—No vi más tu bote.

—Federico lo hundió. Tuvimos que regresar a tierra nadando.

—¡Ah!—exclamó Pedro al oír el nombre de Federico. Se enseñó, y con tono cortés invitó, señalando su vaso.—¿Qué quieres?

—A ti... Y te tendré.

—No comprendo...

—La eterna historia...

—Pero sí yo leí...

—Esperaba que lo leyeras. Por eso lo publiqué.

—¿Y?

—Pensé que de ese modo te haría venir.

—Entonces...

—Federico se fué hace tiempo.

—¡Apple!

—Un rápido beso furtivo.

—Y ahora... ¿qué vas a tomar?

—preguntó él.

—Limonada.

—Píde un coctel.

—Quiero limonada.

—Mejor es que pidas un *White Lady*.

—Sírvame una limonada—pidió Apple al cantinero.

## Sor Azucena

(Continuación de la Pág. 51)

Penosos se van los días. La balza todavía adentro. Se le encona la herida. Sube la temperatura. El coronel está grave. Delirio. Un río ancho se desborda ante los ojos. Sed. ¡Y cómo está la boca de seca! El agua viene, viene. Extiende la mano y destruye alarga el cuello. Los dedos agarrando los hierros de la cama sienten el fresco del agua. Ya llega.

Allí mismo ante sus ojos emergen reptiles. Un halo caliente evapora en su cara ese vasto lodazal. Inyecciones de morfina para que el coronel pueda dormir. El morfuro no es suficiente. Pasa otra día. Son breves las horas de luz. Otra vez del delirio. Un monte clavado al revés con la cuspidate en el suelo. Al pie del monte el coronel y una muchacha. Es Marta, Marta con sus ojos color de ágata. Es la misma con

## OCULTE SUS CANAS

Sin necesidad de teñirlas

## ACEITE KABUL

Devuelve al cabello su color natural.

Brillantina que se aplica con las manos.

De venta en Farmacias y Sederías.

su boca alegre y las madejas de pelo rubio espesas y onduladas como los trigales en tiempo de cosecha. Me esperaba. He andado largo. Vámonos: quema la sombra de este monte. Corre que el monte se volte. Se nos viene encima. Marta espérame que me asfixio. ¡Marta! Unas manos de hielo me sujetan la frente. Me han parado a raya como una estatua. Soy un santo Jesús de piedra. Voy creciendo como un árbol. Mi cabeza va a romper el cielo. El sol se me viene encima.

Lucidez. Una mano grande de anchas venas en relieve le toca la frente. El termómetro. Fiebre de 40 grados. El coronel está muy grave anuncia el médico. Junta de médicos. Ahora la junta opina que si se le extrae la bala puede... quizás se salve. Si no en 24 horas más le ha caído cáncer.

## ODO·RO·NO

evita con seguridad — y sin peligro, el sudor axilar



Al sudar, raramente usted nota ese desagradable olor que tanto ofende a los demás. Por eso las damas de distinción usan siempre el Odo·ro·no... y no se fían de desodorantes menos efectivos.

El Odo·ro·no es una fórmula médica que impide la transpiración axilar y sus consecuencias. Protege sus encantos personales. Evita que el sudor manche su ropa.

Para protección prolongada, use el Odo·ro·no "Normal"; para efectos más rápidos, el Odo·ro·no "Instant". Ambos llevan aplicador higiénico.

Distribuidor: I. SANCHEZ LEAL  
Apartado 2211, Habana



—¡Concho, eso opina ahora si junta!—No dice más el coronel, pero se le ve en los ojos un resplandor.

Prisas de tocas monjiles, de enfermeros, de médicos y lista la sala de operaciones. Sor Azucena otra vez. La confesión: —

—Si Marta se ha quedado allí no me interesa la monja ni la conversión. Yo no sé convertirme. Deje eso, hermana.

Listo para la operación. Rueda la camilla por un largo corredor. El frío de la mañana le hostiga la cara. Boca arriba se ve el cielo al revés como cuando uno se para a mirar el agua al borde de un estanque. Si se tirara una piedra tal vez haría ondas. ¡Marta, Marta!, si te pudiera algún día volver a encontrar... piensa el coronel mientras la anestesia le sume lentamente en un hoyo negro y en el que su cuerpo se fuera como disolviendo en humo. Inconsciencia total.

El coronel oscila entre la vida y la muerte. Ya un médico frunciendo la boca meneó la cabeza como si negara. Sor Azucena se acorchoja. Le nace un ímpetu de acercarse a él y secar el frío sudor de su frente con manos de amante. Pero no puede: tentaciones del diablo. La cantidad desplaza materiales sentimientos. Piensa: si es que ha de morir que muera cristianamente.

Después de las seis la alcoba del capitán queda sola de visitas. El oficial de guardia marcha también a la cena. No vuelve hasta las ocho. El coronel Eguiguren ronca pesadamente. El pulso muy débil se ha subido de la muñeca al brazo. Sor Azucena pone un cirio encendido en la mano del enfermo y con su propia mano puesta en la de él ayuda a sostener la vela. Rezadoras a la vuelta de cama y por los ángulos de la habitación. Comienza la letanía cristiana para el buen morir: —Una voz dice la frase de plegaria, y el coro dolido, lúgubre como ante la visión de espantos del más allá, responde con el estrillido tenaz:

Por el dolor de tu madre san-

¡perdónalo, Señor!

Por el dolor de los azules que

¡sufriste en casa de Caifás

¡perdónalo, Señor!

Por la sangre que sudaste en

¡el Huerto

¡perdónalo, Señor!

Poco a poco el ritmo se va adecuando de las voluntades. Y las voces amargas e implorantes se hacen un solo gemido de encantación y de misterio.

Por tu agonía en la cruz

¡perdónalo, Señor!

En un rincón una vieja de muchos sarmentosos se espanta al sueño estirándose la cara.

El coronel ha movido la cabeza. Abre los ojos enrojecidos por la modorra. Voltea despacio la mirada en su torno. Se le ocurre: ¿Será esta otra pesadilla?... Una gota de cera ardiente se desprende del cirio y le quema la mano. Se da cuenta. Era que le estaban rezando. Suelta la vela en la mano de la monja y le dice sin rencor y con dolida tristeza: —Marta, si es que me muero, déjame por lo menos morir en paz.

El coronel, apretando duro los párpados, vuelve la cabeza al otro lado. Repentinamente la sor tiene una sensación de habersele quebrado en dos su nervadura de santa. Abre los ojos como si vie-

## LO CONQUISTÓ..



Aunque al principio NO CONSEGUIA ATRAERLO

HERMOSOS labios cautivan, pero han de tener ese radiante color natural de salud. Ningún hombre sueña casarse con una mujer con labios pintoreados. No arriesgue parecer así. Para dar a sus labios ese tono lozano, juvenil, que los hombres admiran, use Tangee. No es pintura.

DE ANARANJADO CAMBIA A ENCARNADO

Al aplicarse Tangee, usted notará — con sorpresa — que cambia de color. Su tono anaranjado se vuelve rosa del preciso matiz que más armoniza con su rostro. Tangee se adapta tan perfectamente en sus labios que el nuevo color que les imparte parece de sus labios mismos. No hay la mínima indicación de esa capa espesa y grasienta que dejan los lápices comunes, a base de pigmento. Tangee es a base de cold cream, que suaviza y protege. Dura más y es permanente. Viene también en tono más obscuro — el Theatrical — especial para uso profesional y nocturno.

SIN TOCAR — Los labios sin resaca casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.

PINTADOS — ¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres desagrada ese aspecto.

CON TANGEE — Se revive el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintoreada.

NUEVO — El polvo Facial Tangee también cambia de matiz al aplicarse. Armoniza con su rostro; y le da admirable tersura evitando que aparezca polvoriento. Viene en los seis matices más usuales — y tres tamaños.



Agente: RICARDO G. MARINO  
Apartado 1096, Habana.

ra por primera vez al hombre que yace sobre el lecho. Un grito le sube hinchándole el pecho hasta la garganta. Apenas alcanza a mover los labios llamándole por primera vez por el nombre: — ¡Clemente!

Luego, de un soplo apaga la vela y se queda mirando al humo que hace el pabilo de la mecha. Se le ocurre de pronto: "¿No estará loca?"

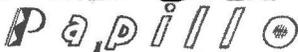
Indiferentes a todo lo que no sea su ritmo de encantación, las rezadoras continúan la plegaria del buen morir:

Sor Azucena les dice que el coronel Eguiguren mejor. Sería bueno que dejaran eso. Que se

(Continúa en la Pág. 56)

# El ARTE Gemenino del BIEN VESTIR

X  P#R

 He.  Papillon  I

## UN MODELITO DE CALLE

**G**RACIOSO y doblemente práctico, por la facilidad con que se confecciona, y la poca tela que requiere, es el modelito que hoy presento.

El gran cuello que simula la parte superior de la blusa, favorece muchos a las siluetas de hombros estrechos, y el cuello alto al frente y la espalda abierta son dos detalles característicos de la moda de hoy.

Veamos los detalles de su confección:

1.—La pieza marcada con este número es el forro del frente del cuello, que sirve para dar a éste mayor consistencia, y que se puede hacer en la misma tela o en otra suave y de igual color. Debe cortarse doble, y se unirá por dentro al frente de la blusa, en la pieza número 2.

2.—Esta es la parte superior del frente de la blusa, la que simula el cuello grande que da originalidad al vestido. Se cortará doble, poniendo la línea del medio contra el dobléz al hilo de la tela.

3.—Esta pieza forma la parte superior de la espalda de la blusa, completando el cuello simulado, y puede ir abierta, como aparece

en el modelo, o cerrada, si se prefiere. En uno u otro caso, se cortará doble.

4.—Este croquis muestra las piezas laterales del frente de la blusa, que deben cortarse dos iguales, aunque desde luego aparte.

5.—Las piezas laterales de la espalda de la blusa que, como la número 4; deben cortarse dos iguales y separadas.

Se unirán las piezas dos y tres, formando la parte superior de la blusa, colocándolas al borde un ruchecito, cosiéndolas entonces sobre las piezas tres y cuatro.

Podemos entonces a la saya, que consta de cuatro piezas.

6.—Esta pieza es la espalda de la parte superior de la saya que cortaremos doble, así como la pieza

7, que es el frente de la parte superior de la saya, uniendo ambas, 6 y 7, y dejando al costado izquierdo la abertura necesaria.

8.—Este es el frente de la parte inferior de la saya, y puede ser cortado al hilo o al bias. Personalmente, prefiero siempre las sayas cortadas al bias, pues son las que mejor se adaptan al cuerpo, y además ofrecen la ventaja de que ceden, y por consiguiente nunca se va la tela por las costuras, como sucede con las sayas rectas cuan-

do son estrechas y la tela no muy resistente. Es innecesario agregar que esta pieza deberá ser cortada doble, ya en dos partes, que se unirán después.

9.—La espalda de la parte inferior de la saya, que también se cortará doble, y al hilo, o al bias, según se haya cortado el frente correspondiente. Uniremos las piezas 8 y 9, y procederemos entonces a unir las 6 y 7.

Puesta la saya, doblaremos el dobladillo al largo exacto que se desee, y procederemos a hacerlo a mano.

10.—Esta pieza, larga, angosta y completamente recta es el cinturón, que puede hacerse más o menos ancho, según se desee, cerrándolo con broches de presión, o con una hebilla de metal o pasta, que es siempre más vistosa.

Decidiremos el tamaño de la abertura del cuello al frente y a la espalda, cerrando ambas aberturas con un botón a cada lado, que se cerrarán con presillas hechas con hilo a punto de ojal.

Uniremos entonces la saya y la blusa, con una manera disimulada al lado izquierdo, y con su cinturón, ya queda listo para ir de tiendas, a clases o a la oficina.

## CORRESPONDENCIA

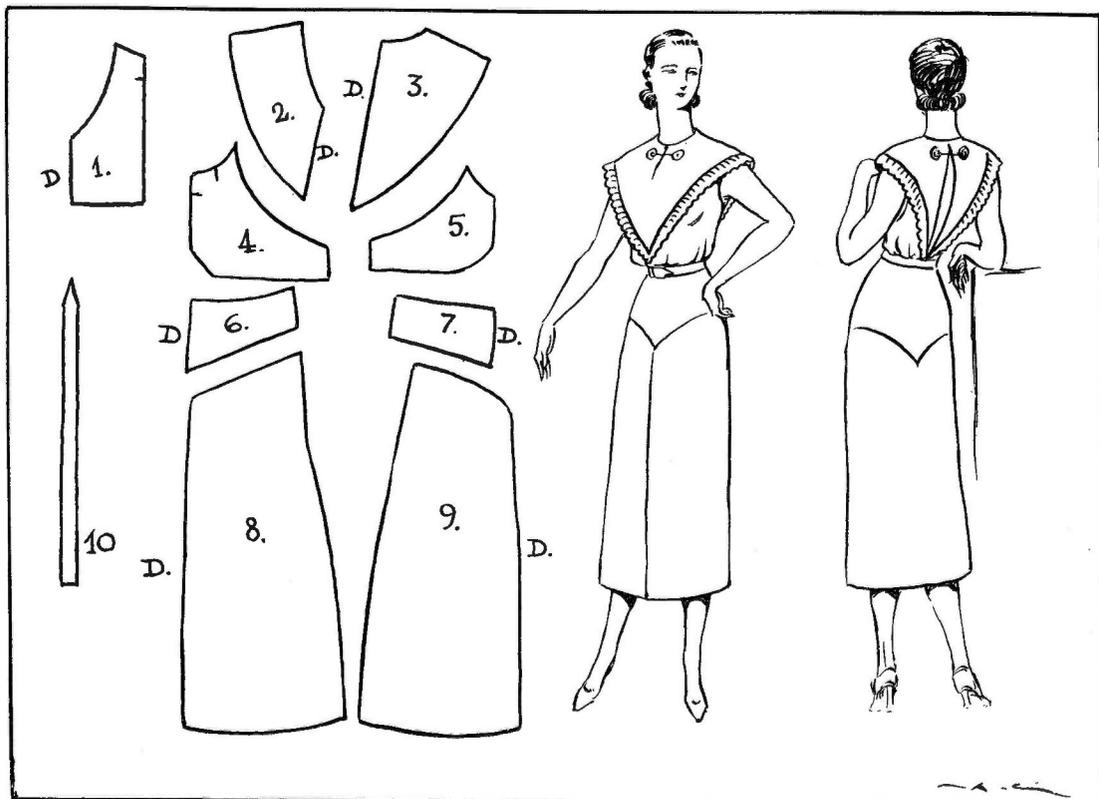
**ROSA MARINA, Vedado.**—Gracias por sus amables frases. El modelo que usted me pide para ese baile de trajes, no creo sería de interés general para ofrecérselo en esta página, pero como deseo complacerla, le ruego me mande su dirección, y gustosa se lo enviaré por correo.

**MERMAID, Cienfuegos.**—Sí, señorita; su hermano tiene razón. Los trajes de baño blancos y color carne que tanto fuor hicieron el año pasado, pasaron de moda tan súbitamente como vinieron. Y hoy como ayer, el traje de baño más elegante y el que más favorece es el negro, el color siempre de elegancia superior. Cúmpre su taste de baño negro, y verá que le queda admirablemente.

**MARIETA, La Habana.**—Hoy publico un modelito de calle fácil de hacer y poco vistoso, como usted deseaba. Puede interpretarlo en tela de color entero, en un tono claro, o bien en blanco, con el ruche, el cinturón y los botones formando un contraste de color; o en tela estampada, con el ruche, los botones y el cinturón en el color que predomine en el estampado de la tela.

**Sra. ALVAREZ, La Habana.**—Tengo un modelito de vestido enterizo, casi príncipesa, que creo será exactamente lo que usted desea. Lo publicaré en el próximo número, y confío sea de su agrado. Mucho agradezco sus gentiles frases, y celebro poder atenderla.

**Sra. de FUENTES, La Habana.**—No, señora, no doy clases particulares, limitando mi labor de enseñanza exclusivamente a mi trabajo de CARTELES. Si no tiene usted los primeros de esta sección, en que aparecieron las lecciones básicas que di a mis lectoras, puede usted pedirlos a esta administración, y tendrá siempre el mayor gusto en resolver cualquier duda que tenga usted a bien consultarme.



# Las Imitaciones...

(Continuación de la Pág. 50).

todo el esplendor de su fama. Greta tiene enemigos y tiene amigos; pero no tiene "indiferentes". De ella podrán decir que es fea, que tiene los pies grandes o que no sabe caminar... pero jamás se le ha ocurrido a alguien añadir que *no es artista*. Pero, bien; tan pronto Greta Garbo comenzó a llenar el mundo con su nombre y sus películas fueron distribuyéndose por la tierra, y sus gestos... "únicos" fueron apreciados, surgieron milos de imitadoras... Algunas, lo confesaron sinceramente, poseían más belleza física que Greta; pero ni una sola poseía el alma de la Garbo.

Citémos nombres con perdón de los imitadoras. Tenemos a Tallulah Bankhead, Tallulah, que había triunfado en los escenarios de Londres y que había sido consagrada como artista de exquisito gusto y de grandes probabilidades, fué importada a su propio país para hacerle la competencia a la Metro-Goldwyn-Mayer que poseía la joya entre las joyas: la Garbo. Tallulah nos dijo, un día que tuvimos el gusto de pasarlo íntegramente con la estrella, que "ella no quería imitar a Greta, y que había de la caía muy pesada". Es posible que Tallulah no quisiera imitar a Greta, pero el estudio que la contrató tenía otras intenciones y de pronto nos aparece Tallulah Bankhead convertida en un *doble* de la Garbo... Las fotografías que ilustran este artículo son pruebas evidentes de lo que acabamos de decir. Tallulah Bankhead tuvo muy corta vida estelar... El público comparó los gestos... el maquillaje podría ser muy parecido, pero ahí, por debajo de la careta asorbaba la oreja de la imitación, y cuanto más perfecta era aquella, más resaltaba la originalidad única de Greta...



## INGLÉS APRENDIDO AHORA MISMO

En 52 lecciones sonoras  
**GRATIS**  
 le enviamos su folleto:  
 "16 profesores a sus órdenes".  
**LINGUAPHONE INSTITUTE**  
 95 Rockefeller Plaza, New York, N. Y.

po mozo, se vió llevado "por el narigón" como *doble* de Gable. La necesidad de seguir de cerca los gestos, los andares y copiar los sentimientos del primero, anulando de tal modo las facultades auténticas de Brent, que casi ha sido un *fracasado*. A este trastorno causado por el idiotez de los estudios que luchan desesperadamente para competir con cada talento que posee su congénere, se unió desgraciadamente para George Brent, la súbita pasión que lo encadenó a Ruth Chatterton... Nuestros lectores saben que Ruth Chatterton, (por la cual tenemos grandes simpatías como artista) no hizo más que encarnar el papel de "amante" de George Brent en la farsa para sentirse atraída irresistiblemente al enorme muchachote irlandés que tiene *varios años menos que ella*... Ruth casó en aquella época con Ralph Forbes. Pero como en Cielolandia eso de casarse y descasarse es como cambiarse de ropa, al poco tiempo de encendida la hoguera en el corazón de Ruth, los tribunales decretaron el divorcio de ésta y en seguida se llevó a cabo el matrimonio de Ruth y Brent. Desde ese momento Brent pasó al secundario puesto de "marido de la Chatterton". Sus excelentes cualidades histrónicas poco a poco fueron se anulando. Ruth era la estrella famosa. Brent era después de todo un *advenedizo* en Hollywood y la fama de su mujer, y el nombre de su mujer, lo

Después han surgido otras, como Marlene Dietrich y Katharine Hepburn que tomaron posesión de lo Garbo". Pero estas artistas se salvaron porque su verdadera potencialidad artística, su verdadero talento vino en su rescate. Por encima de la imitación se destacó una personalidad que podía competir con la personalidad de Greta. De otro modo, también la Dietrich y Katharine Hepburn hubieran probado cuán amargo es el *fracaso* de una imitación. Actualmente ninguna de estas estrellas citadas tiene temor, porque afortunadamente se han establecido por su propia cuenta y riesgo.

Entre los hombres, tenemos el caso de Clark Gable: potencial galán joven de la cinematografía. Gable surgió como sucesor de Ruddy Valentino. Al poco tiempo se impuso por su personalidad vigorosa, y absolutamente desligada de cualquiera otra del cinema. Pero tan pronto Clark Gable comenzó a ganarse el corazón del público y a convertirse en ídolo, surgieron como por encanto millares de "Gables segundos". George Brent, que de por sí sin necesidad de imitar a nadie es un gua-

aplastaron... Como estas situaciones no duran mucho en California, ni en otro lugar del planeta, si el hombre que juega el papel principal en el drama tiene la suerte de reaccionar a tiempo, he aquí que el matrimonio de Ruth y de Brent ha tocado a su fin. Los rumores son variados y divertidos; unos dicen que la célebre estrella (Ruth) estaba siempre hablando de su ex marido y que el pobre (George) se encontraba a Ralph Forbes hasta en la sopa. Otros aseguran, no obstante, que Brent puso punto final al bello romance con Ruth, porque comprendió a tiempo que como artista estaba perdiendo así continuaba vegetando bajo la sombra de su famosa consorte... La cosa es que ahora Ruth, según los últimos chismes de Hollywood, quiere casarse, (o

recasarse mejor aún) con su ex esposa Forbes.  
 Pero no hemos alejado del tema principal: las imitaciones.  
 Bruce Cabot, un artista simpático y de grandes iniciativas históricas casi parece en el camino que conduce a la *medianía* fílmica por querer imitar a Gable. Afortunadamente Bruce reaccionó y ahora está en camino, si no de la deslumbradora gloria de un Barrymore, por lo menos de un puesto sólido en Cielolandia, convencido de que vale más ser un artista mediocre, pero auténtico, que la sombra caricaturesca de uno famoso.  
 Los Barrymore han tenido menos imitadores que cualquiera otro artista en Hollywood. A Lionel hay pocos que se atrevan a imitarlo. Su arte es tan único, tan exclusivo y de una marca tan indiscutible que hace difícil la menor imitación. En cuanto a John, no solamente su calidad histórica es como un sello de familia, sino que en cada nuevo papel, en cada interpretación, John Barrymore pone algo que sorprende al público. Una vez Warren William, cuyo perfil es poco más o menos parecido al de John Barrymore, quiso "parecerse" a su compañero en las lides cinematográficas y el público le protestó... Desde entonces Warren William optó por parecerse a sí mismo, con lo cual ha ganado mucho y el público ha acogido sus esfuerzos con verdadera simpatía.

Hay estrellas que no pueden tener imitadoras. Por ejemplo, Helen Hayes. Es arte de Helen Hayes es de tal manera único y se ajusta tanto al *carácter físico moral* de la actriz, que sus gestos, su voz, su risa son complemento directo del resto de su personalidad. En otras palabras: cualquiera que sea el tipo que Helen Hayes encarna, está de acuerdo y en armonía con su apariencia física, al extremo que no puede concebirse otra estrella cualquiera tomando aquel papel. Naturalmente esto podría calificarse entre los infinitos misterios de la madre Naturaleza. Helen Hayes por sí misma forma un tipo exclusivo en el cinema. Hay otra joven actriz que, si no nos equivocamos, podrá descansar tranquila respecto a las imitadoras; nos referimos a Margaret Sullavan. Estas dos artistas, Helen Hayes y Margaret Sullavan, no son bellas, al menos tal como Hollywood entiende la belleza. No obstante, son de las pocas absolutamente *imitables*. En cambio, hay una pléyade de actrices que pueden contrar sus *dobles* en cada esquina.

Lo repetimos, preferimos un artista mediocre que tenga cierta originalidad, a uno muy inteligente y que sea sólo una réplica de otro. Nuestra opinión difiere de la de nuestro compañero, que encuentra razonable, aceptable y digno de encomio, que para introducirse en la malla del cinema se protejan los principiantes con la sombra gloriosa de los que ya llegan a la meta... Lo más que podemos en este caso aconsejar es que, cuando los medios legales se hayan agotado sin lograr ha-

mar la atención de esos productores sordos y ciegos, incapaces de adivinar el verdadero talento de los que aspiran fuera de las murallas de sus alcázares, se utilice como estratagemas la imitación... pero una vez que se ha logrado el paso inicial, esto es, llegar hasta una cámara y perpetuar un gesto en la cinta fílmica; ese gesto debe ser el *original*, el *de uno mismo*; que retrate la personalidad del individuo; que sea su propia creación. Si hay talento saldrá en esta oportunidad. Si no lo hay, lo mejor es retirarse a tiempo. ¿Qué piensan nuestros lectores?



## Llega el Verano.

Llega el verano con sus horas cálidas, pero ni el calor de la ciudad ni las brisas marinas alteran la uniforme permanencia del Creyón MICHEL.

Nada aprecia más la mujer moderna que la sensación de seguridad absoluta que sólo puede proporcionarle MICHEL, haciéndola sentirse libre de preocupaciones en cuanto a su apariencia personal.

El Creyón MICHEL con su brillante colorido le proporciona una suavidad aterciopelada a sus labios impartiendo a su rostro una nueva y deslumbradora belleza.

Para completar su tocado no olvide el Arebol, los Polvos, el Cosmético y la sombra para los ojos MICHEL.



MICHEL COSMETICS, INC.  
 GUSTAVO E. MUSTELLER,  
 Agente Único en Cuba  
 APARTADO 661 LA HABANA

Sintónice todos los domingos de 2 a 2 1/2 la Hora MICHEL a cargo del notable guitarrista Prof. Escudé A. Cuevas, por la Estación CMQ en 640 Kc.

Para obtener una muestra del creyón entíenos 10 centavos en sellos. No es necesario recortar este anuncio.

## SEA FUERTE

Enérgico, viril, tomando las tabletas vitalizantes PORTIL a base de extractos glandulares reforzados, que curan la debilidad sexual.  
 De venta en farmacias y droguerías. Si no lo encuentra se remite por correo certificado (sin membrete para guardar reserva) enviando su importe de \$2.90 m. Álvarez, San Lázaro, 294, Habana. Soliote el folleto gratis "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

# DIENTES BLANCOS Y MÁS LIMPIOS EN TRES DIAS



¡Cómo me encanta tu dentadura blanca y seductiva!

**Destruye instantáneamente los Gérmenes Causantes de Casi Todas las Enfermedades de la Boca**

EMPIECE usted a limpiarse los dientes con Kolyons. En 3 días los tendrá 3 matices más blancos. Los sentirá más limpios, porque Kolyons hace lo que no puede esperarse de las pastas de dientes ordinarias. A la vez que elimina las manchas y la película hace penetrar su espuma antiséptica por toda la dentadura, destruyendo millones de gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades bucales. Por eso es que **Kolyons produce resultados evidentes**. Dientes más blancos y más limpios. Encías sanas. Abandone usted los métodos ineficaces y empiece a practicar la técnica Kolyons—1 centímetro de esta admirable crema dental en el cepillo seco, dos veces diarias. Es el método más rápido y más seguro de limpiar y blanquear la dentadura. Haga usted la prueba. **44**

## Sor Azucena

(Continuación de la Pág. 53).

fueran. Una a una salen serenos, beatas y enfermeras con ruido arastrado de suelas suavizadas en el uso. La hermana se ha quedado sola. Tiene ahora una sensación de ir recorriendo un equilibrio perdido. Esos hábitos y esas cosas no le quedaban bien a ella... ¿Milagros, alucinaciones? Pienso, obstinadamente la monja: "¿No estaré un poco loca?"

Su mano va a la mano del enfermo. La siente aridida. Sin que el coronel se dé cuenta en el sopor de su fiebre, la monja se la lleva a los labios. Tiene en los ojos una opacidad de lágrimas. Ahora quiere que el coronel se salve de la muerte para... que regrese a ella. Este pensamiento en vez de asustarla le reconforta en el equilibrio de su ser que va afirmándose sobre una sólida esperanza humana. Se le acerca más. Un anhelo en los ojos y en la boca. Sor Azucena besa la frente quemada por la fiebre de su amante de otros tiempos. Siente ensanchársele el corazón como una esponja reseca que poco a poco se empapara de agua. Los ojos se le han llenado de lágrimas.

\*  
Arboles de duraznos, de peras y de tantas otras frutas sabrosas de la sierra. Agrupados en racimos comienzan a amarillir los tomates. Una manzana primeriza se dora al sol en lo más alto de un ramaje. Al centro del huerto se yergue solo, recto y tan alto como una palma, un árbol de toctes.

A la sombra de un manzano, sentada en silla de tijera, baja la cabeza sobre la labor, teje una hermana la calceta. Entre los dedos ágiles rebrillan los aceros de los crochets. Frente a ella con aire de convaléciente el coronel Esguiguren y Restrepo. Está muy decaído y pálido. Sobre las huellas del balazo mortal que le puso al borde de la muerte.

—¡Marta!  
Se alza la toca monjil. Sonríe la monja acariciándole con la sonrisa y con la voz.

—Todavía no. Hermana Azucena.  
—Bueno, sor Azucena. Hoy se me ha dado de alta. Mañana me voy.

—Ya despaché también yo mi petición a Su Santidad pidiéndole la exención de votos.

—¿Te la concederá?  
—Me he consultado con Masor

Superiora y me dice que Su Santidad nunca niega estas peticiones. Además, no he hecho todavía votos perpetuos. Puedo salir.

La sor detiene las manos sobre las rodillas; agrega:

—Nos caremos en esta misma capilla. ¿Quieres?  
—Sí.

El coronel monta una pierna sobre la otra y se queda mirando las manos de la sor que reanuda la labor. La hermana sin levantar la vista, dejando caer las palabras, dice:

—¡No sabes el sufrimiento que me cuesta!—La cara se le ha llenado de pena.

—¡Se te arrepientes!...

—No por mí. Por mis hermanas. Todas me miran con extrañeza. Algunas hasta con un horror hostil. Masor Superiora ordenó una novena de comunión general para alcanzar de Dios...

—¿Mi conversión?

—No. La mía. Soy una oveja que deserta del santo rebaño del Se-

ñor.—Se quedan en silencio. El sol se mete por entre el ramaje coposo y dibuja estrellas de oro a los pies de los dos.

Un coro de voces infantiles se alza desde el edificio fronterizo. Sobre la fronda de las voces cunden las notas graves de un armonium con un ritmo de eufonía.

—Son los niños de la escuela que están cantando en la capilla—explica la sor.

Las voces de esos niños llenan el espacio, se meten adentro de sus ojos, adentro de las vidas de los dos en un solo ritmo de esperanzas nacientes a la vida. La sor alza a él los ojos claros y serenos. Como si sacara la conclusión de un largo proceso de su pensamiento, le explica:

La santidad divina es buena para las casitas esposas del Señor que nunca superaron de la santidad del placer ni del dolor de un amor humano.

## La Última...

(Continuación de la Pág. 38).

Si Kathleen tenía algún inconveniente, ni siquiera lo mencionó. En esa época tenía catorce años. El muchacho era un año mayor. Ella estaba despierta cuando su padre llegó con el garrapato. Por curiosidad los esperó, para ver qué clase de criatura había prohibido su padre para toda la vida.

Noonan le había dicho los planes, ¡como que llevaba la casa desde la muerte de su madre! Pues bien, en seguida que oyó el llavín en la cerradura, Kathleen salió corriendo hacia la puerta, y allí se quedó parada mirando a Harry con los brazos cruzados. Era un cromó! La kimono roja sobre sus pijamas rosadas, su pelo crespo algo despinado, y sus lindos ojos azules medio soñolientos.

Noonan le dijo al pillote:

—Esta es mi hija.—Y a ella:—

## Perdió la gordura que la afeaba

Su esposo dice que ella parece cinco años más joven.

Cada mujer tiene un peso normal que la hace lucir mejor sus encantos naturales. Poca ni nada ni gorda. Encontramos artistas, médicos, actores de teatro (y maridos) que convienen en ser púnicos en esta cuestión de peso. Cinco años más joven—escribió una señora de 29 años quien, gracias a su reducido su peso, eliminando 5 libras de gordura. He aquí su carta.

Al saber por una amiga que ella había reducido su peso tomándose Sates Kruschen, comencé a tomarlas en julio último cuando yo pesaba 80 kilos. Desde entonces he ido perdiendo 5 libras lentamente y ahora peso 72 kilos. Me siento más normal. Además, me siento más fuerte y con mayor vigor en todos sentidos.

He obtenido mis medidas de mi modista que en agosto último eran, busto 40, cadera 40, cintura 34 y pulgarcito que son las normales para mi estatura que es 1 m. 73 cm. Mi edad es 29 años. Mi esposo que es un crítico muy severo, dice que parezco cinco años más joven. Atribuyo mi reducción de peso a las Sates Kruschen pues no sé ninguna dieta en particular.

(Sra.) S. R., Londres, Inglaterra.  
Cómprase una botella de Sates Kruschen, que basta para cuatro semanas y cuesta muy poco. He perdido 5 libras y más según las direcciones. Cuando se haya tomado el primer frasco, pésese y vea cuánto peso se ha perdido. La atención a la dieta ayudará: comase muy poco de pastelería y carnes con gordo, patatas, manteca, crema y azúcar.  
Tengase presente que para bien de su salud, a fin de adelgazar sin daño y SEGURAMENTE, se debe pedir y obtener Sates Kruschen que están de ve a ve en todas las boticas.

Kathleen, este muchacho se va a quedar con nosotros.

Los dos quedarán mirándose como hacen los niños cuando se sienten cobizados.

Por supuesto, como te dije antes, muchos dirían que era peilgrososo llevar a Harry a vivir allí. Un pillete de la calle y una jovencita como Kathleen, los dos bajo el mismo techo. No estoy seguro si Pat pensó en eso. Quizás sí.

Una vez más algo, por lo menos parecía aludir a este asunto. Fué al oscurecer. El muchacho estaba vendiendo periódicos, cuando Pat, al caminar hacia su posta, se detuvo ante el puesto de periódicos para hablarle a Harry. Ese día la primera plana de los periódicos de la tarde estaba llena de un formidable escándalo, cuyos protagonistas eran casi niños. Noonan cogió un periódico, lo miró un momento y dijo:

—Si alguien se atreviera con Kathleen, lo mataría con mis propias manos.

—Y yo lo ayudaría—dijo el muchacho hablando con rapidez, por miedo de avergonzarse y mostrar lo que guardaba en su corazón.

¡Bien se lo harías!—dijo el padre de Kathleen, y le sonrió; una de esas sonrisas que ambaban completamente la expresión de su rostro, haciendo desaparecer las dos líneas profundas a cada lado de la boca, y la que, como una banderita negra, tenía entre sus ojos azules.

Lo has adivinado. Es claro que el chiquillo estaba loco por Kathleen. Comenzó la primera noche y nunca dejó de amarla. Kathleen era para él un ideal. Aunque era un año menor, estaba un año más adelantada que él en el colegio. Cada día se ponía más bonita y más inteligente. ¡Qué occurrences tenía Kathleen! Harry hacía lo posible por recordarle y contárselas a los demás vendedores de periódicos. Como era una jovencita no querían creer que fuera tan inteligente.

“CLARO QUE USAMOS ‘GAUZE’ (GASA). ES TAN LIMPIO COMO EL ALGODÓN QUIRÚRGICO Y PRES-TA LA MISMA GARANTÍA”

HE HECHO de que tantos hospitales y clínicas usen el papel higiénico “Gauze” (Gasa) prueba que es también el mejor para el hogar. Es tan suave que no puede irritar las membranas y no contiene astillas de pulpa de madera que a menudo se encuentran en papeles baratos. Cada rollo se esteriliza veinte veces durante su fabricación, quedando tan estéril como el algodón quirúrgico. Pídale por su nombre. No use otro.

NORTHERN PAPER MILLS, GREEN BAY, WIS., U. S. A.  
Distribuidores en Cuba: B. GIMPLE  
Sucesor de Lindner & Harman  
Aguilar, 118. Habana. Telef. M. 3495

SUAVE como la Seda.  
ABSORBENTE como el algodón.  
ESTERILIZADO veinte veces.

73000 Brand  
GAUZE (GASA)  
PAPEL HIGIÉNICO  
Non-Tarn

Al principio el no se dio cuenta que estaba enamorado. Y mejor para él, porque a esa edad, si tal cosa se le hubiese ocurrido, se hubiese escapado de la casa.

¿Y qué pensaba Kathleen de él? Pues como si fuera una de las mesas o sillas de su casa.

Cuando Kathleen fué mayor tuvo muchos pretendientes. Siempre le iban a buscar para llevarse al cine o a bailar. A él no le gustaba que pasease con los otros jóvenes. No se daba cuenta del porqué. Pocos años después los dos terminaron sus estudios. Primero se graduó Kathleen y al año siguiente, Harry, y cada vez Patrick Noonan fué a la graduación, luciendo como mil rayos con su flus negro.

El día que él terminó sus estudios, caminaban juntos hacia su casa. Pat, Harry, oh, si, y Kathleen también. Ella fué a la graduación. Kathleen no tenía nada en contra de él. Lo único que sucedía era que sus sentimientos no correspondían a los de Harry. Pues bien, mientras caminaban, Pat le preguntó:

—¿Qué vas a hacer ahora? ¿Conseguir un permiso para vender periódicos en la estación interurbana?

—No—dijo el muchacho con mucho desparpajo.—Ya no venderé más periódicos de ahora en adelante voy a ayudar a redactarlos.

—No me digas.—Pat se rió.—¿Y ya lo saben?

Kathleen los había escuchado, mirando de uno al otro mientras caminaba entre los dos. Creyó conveniente intervenir y dijo:

—Papá, ¿por qué quieres aguarle sus planes? Me parece muy bien que quiera ser reportér.—Y le sonrió. Después de esa sonrisa no le quedó otro remedio que hacerse reportér. Quizás por ese motivo consiguió el empleo. Le asignaron a la sección policia. Creo que Pat estaba tan orgulloso como si perteneciera al cuerpo de Policía.

Fué en esa época cuando le sucedió a Noonan lo que empecé a contarte al principio. La posta de Noonan seguía en Monroe y Michigan, su guardia era de noche, y a Harry también le tocaba trabajar de noche en uno de los periódicos importantes de la ciudad. Como los dos terminaban más o menos a la misma hora, tenían la costumbre de encontrarse donde Harry antes tenía el puesto de periódicos y revistas, y regresar juntos. Caminaban, cogían los elevados, comían algo en "El Castillo Blanco", y al fin llegaban a su casa.

Kathleen casi nunca había regresado antes que ellos. A Pat no le gustaba que estuviera paseando hasta las altas horas de la madrugada, y mucho menos con la clase de hombres que salía. Como que no se mordía la lengua, decía lo que pensaba:

—¿Quién viene esta noche? ¿El que se hace el fino o el de la mirada esquiva?

Kathleen no se molestaba en contestar, solamente se reía y seguía adelante.

Por supuesto que el muchacho no decía nada. Miraba a los chicos que venían a buscar a Kathleen y después salía a comprar juegos de pañuelos, corbatas y calcetines, o un frasco de brillantina.

Así andaban las cosas la noche que hirieron a Pat. A Harry lo mandaron de la redacción a que averiguase los nombres del asalto de un *speik-easy* localizado en Whiting y Gary. También enviaron un fotógrafo, mayor que

# ¡No Se Enferme!



**N**o se arrastre por la vida cansada, abrida, y medio enferma! El descuido de un simple precepto de salud puede ser responsable de sus frecuentes jaquecas, sus catarros, sus dolores reumáticos, su constante fatiga y continuo malestar. ¡Afronte los hechos! La salud de una persona, depende de la regularidad de sus actos de eliminación. Consérvese pues interiormente limpia con Sal Hepática.

Este excelente salino es una deli-

cada combinación efervescente, recomendada por los médicos. Rápida, pero benigna y totalmente, la Sal Hepática barre los desechos y venenos que se acumulan en el intestino,

evitando que los venenos invadan la sangre. Aumenta la alcalinidad de la sangre, y tonifica su organismo.

Distinto a otros laxantes, la Sal Hepática limpia *totalmente*, y no parcialmente, su cuerpo. Con Sal Hepática tendrá usted más vitalidad y resistencia, menos catarros, menos erupciones cutáneas, jaquecas, y dolores reumáticos. Padecerá usted menos de los malestares que hacen la vida insufrible. Empezee hoy a tomar Sal Hepática.



## SAL HEPÁTICA

Distribuidores: PEREZ Y OLAZARRA, Edificio Bacardí 419, La Habana

él, que manejaba la máquina. Al pasar por la esquina de Monroe, vió a Pat y le gritó:

—¡Oye, vigílanle!—Pat saludó. En ese mismo momento dos hombres que manejaban como si el diablo los persiguiese, pasaron como un relampago, a sesenta millas por hora. Uno de los tipos estaba casi acostado sobre el timón, el tránsito para él no existía, las luces, ni se diga, mientras que su compañero iba en el asiento de atrás con algo que parecía una ametralladora en la ventanilla, haciendo fuego contra la máquina que los seguía. ¡Y déjame decirte que le respondían bala por bala! Pasaron por delante de Harry, Pat y Muldoon, el otro vigilante, que estaba esperando el cambio de guardia, dieron media vuelta en dos ruedas y subieron por Michigan sin dejar de dispa-

rar. Una de las balas alcanzó a Muldoon, que cayó herido.

Pat supo que lo habían matado una semana después. Pat estaba en medio del tránsito, dando órdenes al chófer de la máquina del reportér que alcanzara a los bandidos, antes que éstos atravesaran Madison. Noonan saltó al estribo, revolver en mano, y Harry detrás de él. Nunca supo cómo salió de su asiento y se colocó detrás de Pat.

Rápidamente pasaron Madison y Washington. Las luces del semáforo en Randolph ballaban sin cesar, uniéndose, formando una especie de arco iris, y mezclándose con los potentes reflectores del faro.

Las máquinas de los bandidos cruzaron el puente como una exhalación, pero el auto de la Prensa la seguía muy de cerca. Se oía

la sirena de la máquina de la Policía, y como venía en dirección opuesta, los bandidos se encontraron acorralados.

Los bandidos cesaron de hacer fuego al pasar por la Torre, y en ese lugar le disparaban a Paddy Noonan, cuya silueta se destacaba en la máquina que los perseguía. Pat les contestaba de vez en cuando. Harry, sumamente excitado, se sujetaba al auto. Cada vez llevaban más velocidad, pero así y todo la máquina de la Prensa pudo aproximarse un poco, disminuyendo la distancia que los separaba. Todos siguieron disparando. Estaban en el parque cuando sucedió. La máquina de la Policía pasó como un tiro, en el mismo momento que la bala alcanzó a Pat. El brazo fuerte de Harry sujetó a Noonan.

(Continúa en la Pág. 60)

## MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

# BACARDÍ



# PARA EL SOBERANO DEL HOGAR



**TALCO BORATADO MENNEN**

... la comodidad es lo principal. Use sólo Talco Mennen que además de ser puro y boratado es medicamentado. Absorbe la humedad. Calma las irritaciones y forma una capa protectora que proporciona saludable comodidad. ¡No use otro!

## El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 46).

Penélope se paró junto a la entrada del salón de baile y apoyó su mano en el brazo de su compañero. Llevaba un vestido color rosa pálido de suave y flexible seda, que flotaba alrededor de ella cuando ballaba; una creación de Paquin, atrevida pero encantadora. La joven tenía los ojos brillantes y soñadores, lucía admirable y ella lo sabía. No obstante, en ese momento parecía un poco abstraída. Observaba la brillante escena con cierto aire distraído, como si estuviera absorta en algún pensamiento interesante.

—Todo el mundo parece muy feliz esta noche—dijo su compañero, que era sir Charles.—Todas las señoras visten a la última moda y algunos de los uniformes extranjeros son magníficos.

—Aun el príncipe—dijo Penélope—pensativamente—debe encontrar algún reflejo de la filosofía de su país en esta escena; las noches pasadas hemos estado hartos de horrores. Hemos tenido toda clase de cosas sin nombre—añadió estremeciéndose ligeramente—y esta noche estamos danzando en el palacio Devenham. Bailamos y bebemos champaña, admiramos las flores como si no hubiera penas ni preocupaciones en el mundo, como si la vida se deslizara siempre al compás de la música.

Sir Charles arrugó un poco el ceño.

—El príncipe otra vez!—dijo medio en tono de protesta.—Parece que ocupa mucho su pensamiento últimamente, Penélope.

—¿Por qué no?—contestó ella.—Es raro encontrar una persona desagradable. En nuestros días todo el mundo es amable.

—Pero yo no dudo de que en realidad le disguste a usted—dijo sir Charles.

—Algunas veces—dijo ella suavemente—me admiro de mi misma

—Dejando al príncipe aparte—continuó él.—Lo que usted ha dicho al principio de su conversación es la verdad. Solamente hace algunos días que el pobre Dicky Vanderpole estaba embullado con este baile.

—Parece impropio de nosotros haber venido—dijo Penélope—y, sin embargo, ¿qué diferencia hubiera habido de no hacerlo? Todo el mundo hubiera estado aquí y nuestra ausencia no hubiera sido notada y en cambio nosotros hubiéramos estado en casa sintiéndonos tristes... ¡Después de todo la vida es cruel!

No diga eso, me obligará a hacerme reproches a mi mismo—dijo sir Charles alegremente.

Siento en verdad lo sucedido al pobre Dicky, por supuesto. Era un excelente muchacho que no tuvo suerte. Pero, después de todo, no es bueno ser sentimental ni místico. Los ciliclios y las cenizas no son beneficiosos. ¿Bailamos un poco?

—No, todavía—dijo Penélope.

## Miedo

Nerviosismo, mal dormir, angustia. Se curan con SACIL. No es calmante. Recomendado en seguida. En botellas o enviado a LABORATORIO MAGNESIUMICO, San Lázaro, 284, Habana 5110.

Espero que se desape algo el salón. Dígame qué ha estado haciendo hoy.

—He aprovechado el tiempo—dijo él, me levanté a las nueve; jugué al golf en Ranelagh toda la mañana, almorcé allí, volví a casa y me cambié; visité a mi sastre, fui al club y jugué un poco al billar y después al bridge.

—Eso es todo?—preguntó Penélope.

El fino sarcasmo que había en el tono de su pregunta pasó inadvertido para su compañero que sonrió de buen grado.

—No enteramente—dijo.—Comi en el Carlton con Bellaire y algunos señores de Woolwich; teníamos un palco en el Empire para ver al nuevo bailarín. Nos divertimos mucho. ¿Vendrá conmigo una noche si la invito?

—Quizás—contestó ella.—Vamos a bailar.

Entraron en el gran salón de baile, el más hermoso de Londres, magníficamente adornado con flores naturales. Una multitud de mujeres elegantemente vestidas, de hombres con brillantes uniformes y caballeros de etiqueta, se movía al compás de la música. Al final del salón estaba aún la duquesa de Devenham recibiendo a sus invitados. Penélope se detuvo un momento al ver que saludaba a alguien y exclamó:

—¿El príncipe!—  
Sir Charles murmuró algo entre dientes.

—Me admirará que baile—dijo Penélope como abstraída.

—¿Quiere que vaya a averiguarlo en su lugar?—preguntó sir Charles.

Ella parecía completamente abstraída y casi no oía lo que su compañero le decía.

—Dejemos el baile—dijo.—Vamos afuera a respirar.

El la condujo hacia el invernadero y se sentaron cerca de la fuente. Parecían tener puesta toda su atención en el ruido de las aguas.

—Penélope—dijo Somerfield algo sombríamente.—No quiero que usted crea más que soy un tonto celoso; pero usted ha cambiado para conmigo en estas últimas semanas ¿no es verdad?

—Las últimas semanas—murmuró ella—han tenido bastantes cosas para cambiar a cualquiera. Todos y yo misma nos hemos dado cuenta de cosas tan importantes que no se pueden concebir.

—Casi me atrevo a pensar—continuó él, después de un momento de vacilación—que no hay muchos prejuicios en su país contra

las razas asiáticas...

Ella lo miró estupefacta unos minutos.

—¿Vamos!... ¿y eso por qué?

—Por nada, excepto que parece que usted no los comparte,—insinuó él.

—Si los comparto—declaró ella—pero hay excepciones. ¡Algunas veces maravillosas excepciones!

—El príncipe Mayke, por ejemplo—dijo él amargamente.—¡Hace

(Continúa en la pág. 62)

pero no puede responder de los resultados del incendio que probablemente abarcará a la Isla, su necesidad de excitaciones exteriores encierra en su seno combustibles capaces de destruirlo todo". Londres, convencido de que México intentaba seriamente la invasión de las Antillas españolas, estaba en el caso de compeler a Madrid a que suspendiese los preparativos bélicos que se completaban en Cuba contra los estados de la América que habían formado parte del imperio colonial hispano.

Como infectos residuos de las contestaciones diplomáticas de 1830 entre México e Inglaterra, al año siguiente hubo manifestaciones escritas de sabor amargo. Aunque producidas en tentativas consagradas a promover la unión de las naciones hispanoamericanas para asegurar el reconocimiento de su independencia, las expresiones de referencia que tocaban a Cuba, no evidenciaron sino que por momentos se aflojaban los vínculos de solidaridad de los pueblos del Nuevo Mundo, que tan fuertes parecían un quinquenio atrás. El plenipotenciario Gorostiza, mostrándose contrario a la inclinación de México hacia la Grande Antilla, aclaró, sin embargo, la idea de que su país renunciase con la invasión de la Isla a su derecho de ataque, dirigido a causar más aborrecido que daño, con la mira de apresurar las negociaciones de paz con España. Acogió Alamán, abiertamente, la iniciativa de Gorostiza, y se prometió poner pronto en ejecución lo que él mismo llamó simulacro de agresión a Cuba. Ya quedaba trazado el camino de soluciones que, hasta distantes de la especial neutralidad de la Isla anhelada por México, iban a coquear a ésta bajo la férrea de poderosos valores políticos coligados.

## Nuestra...

(Continuación de la Pág. 14).

## México e...

(Continuación de la Pág. 18).

seer poderosa marina, avanzar sobre la vecina tierra insular. "La causa de México comenzará en Cuba su triunfo con sólo que algunos millares de nuestros soldados pisen algún punto de la costa". Así hablaba Alamán. La cercanía entre México y Cuba, la penetración de mexicanos, los cubanos y el concurso de muchos colombianos, con otros recursos materiales y anímicos no menos importantes, abonaban aquella presunción. "México—debía Gorostiza decir al Gabinete británico—protesta que, si se ve obligado a atacar a Cuba, sus divisiones harán la guerra con lealtad y bajo las reglas de honor que exige el derecho de las naciones;

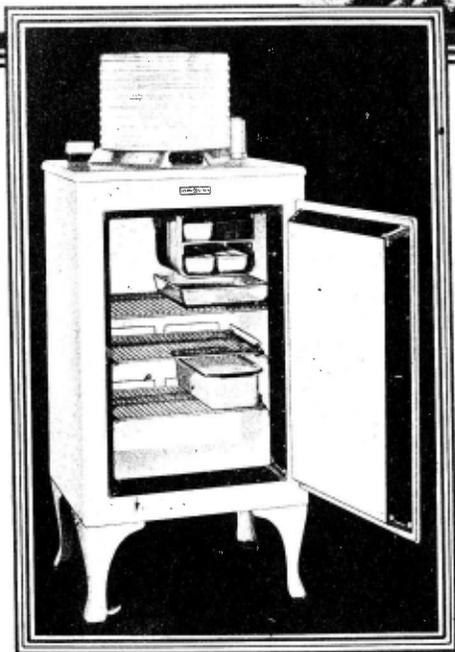
glarse; ni locales de consumación discreta donde pueda hablar y contemplar mujeres; nada. Cuántas conferencias se celebran en La Habana por mes y qué público asiste a las muy contadas que se dan? ¿Cuántos teatros de alta y fina comedia?

Y me refiero exclusivamente a La Habana porque es lo mejor que tenemos. No hay país del mundo (al menos de Europa) donde exista una desproporción tal entre su capitalidad y sus provincias. La segunda zafra a una industria hasta ahora artificial y que apenas se podría practicar en la capital, porque "el campo", descontentada rarísima excepciones, carece de hoteles, de confort y ¡oh ironía!, hasta de paisajes (soy provinciano y sé lo que digo), resulta tan peregrino como pretender recrear a los que vienen de otras latitudes sin pensar en que lo primordial, lo inmediato y urgente es hacerle llevadera, cómoda, fácil, abundante en recursos espirituales y de otra índole, la vida al hombre medra a nuestra olvidada y resignada clase media. ¿Se elevaría el *standard* de vida cultural y material de esa clase media nuestra (como ha ocurrido en Helvecia) y sería posible conjugar el esfuer. o colectivo de organización turística con la aspiración a que el nativo impericuno disfrute de mayores privilegios?... He ahí la raíz del problema.

## PADECIMIENTOS FEMENINOS

La mayoría de las mujeres con periódica frecuencia sufren trastornos físicos y padecimientos molestos, que, en muchos casos, y cuando no se atienden con rapidez, producen lesiones orgánicas. Vértigos, náuseas, dolores etc., son el resultado de esa desatención o de un error que crea una anormalidad funcional de no muy agradables consecuencias. Para regularizar y esas funciones no hay nada mejor que TABLETAS ADAL, de extractos vegetales estabulizados. Para quitar al dolor que estos trastornos producen, debe tomarse BENZILINE. El tratamiento completo consiste en tomar BENZILINE cuando haya dolor y TABLETAS ADAL en los periodos de calma. Si usted no encuentra estos productos en su farmacia, envíe \$1.00 para las Tabletas Adal y \$0.70 para Benzilina en sellos de correo o giro postal al doctor R. Jordan, San Julio, 49, S. Suárez, Habana, y lo recibirá por correo certificado sin membrete. Reserva absoluta.

# *Símbolo de Calidad*



Examine detenidamente en cualquiera de nuestros Salones de Ventas, el nuevo modelo 1934

**GENERAL  ELECTRIC**

Analice uno por uno sus diez puntos de superioridad.

Compruebe que es más económico, enfría con mayor rapidez — es absolutamente silencioso. Y no olvide su conocido lema.

**“SE PAGA POR SI SOLO”**

***Cia. Cubana de Electricidad  
A las Ordenes del Público***



**E**STE familiar monograma destacándose sobre la inmaculada blancura de la famosa “Torre Blindada” evidenciará su más inequívoca prueba de acierto al decidir la compra de su refrigerador eléctrico.

El hecho de existir cerca de 4,000,000 de General Electric en uso en todo el mundo, es el argumento más decisivo que pudiera ofrecerse, pero aún hay más; el nuevo refrigerador se hallará protegido por la garantía más amplia del mercado.

**¡CUATRO AÑOS  
DE SERVICIO GRATIS!**

**10 PUNTOS DE SUPERIORIDAD**

- 1.-Nuevo tipo de “Torre Blindada”.
- 2.-Nuevo gabinete, todo de acero, revestido interiormente de porcelana.
- 3.-Nuevos entrepaños corridizos - ajustables en altura. (Modelo de 7 p. c.)
- 4.-Nueva cámara de congelación de acero inoxidable.
- 5.-Nuevo control de temperatura semi-automático, y nuevo deshelador G.E.
- 6.-Nuevo alumbrado interior automático. (Modelo de 7 p. c.)
- 7.-Nuevo pedal para abrir la puerta. (Modelo de 7 p. c.)
- 8.-Nuevos herrajes de artístico diseño.
- 9.-Equipo completo de accesorios.
- 10.-Protegido por la garantía más amplia del mercado!

**¡4 AÑOS DE SERVICIO GRATIS!**

# Interesa a las Señoras



**LA LECHE INNOXA**, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis de naturaleza delicada. Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor

DEPOSITARIOS GENERALES:  
**J. PAULY, SES FILS & Co., Ltd.**  
APARTADO 2143 HABANA

## LAIT INNOXA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

## La Última...

(Continuación de la Pág. 57)

—Arrima a la acera,—le gritó al que manejaba.—Está herido.—La mano que sujetaba a Noonan estaba caliente y húmeda.

Cuando se lo dijeron a Noonan en el hospital—lo de la silla de ruedas, tú sabes, y la suerte que tenía de vivir—él no habló. Se quedó muy quieto en la cama, mirando al doctor.

Harry trató de pensar en algo que decir, pero falló, y quedó callado. Kathleen, que estaba arrojada al lado de la cama, cogió la mano que su padre mantenía rígida sobre la cubierta, la apretó con cariño entre sus manecitas blancas, y le dijo:

—No te importe, papá! ¡Cuánto me alegro que puedas vivir! Tú verás lo bien que lo arreglaremos todo.—Al decir ella eso Harry le puso la mano sobre el hombro, y miró a Pat, prometiendo mucho con los ojos. Pat lo miró y con la mirada contestó:

—Sé que lo harás. Así, sin decir una palabra, una promesa fue hecha y aceptada.

Kathleen lloraba y decía una y otra vez:

—¡Qué suerte tenemos! No podría soportar que te hubiera sucedido lo que a Muldoon.

—Pensaría Pat lo mismo cuando sabría que el resto de su vida se lo pasaría entre la cama y la silla de ruedas? Mientras tanto, en el bulevar le pusieron una corona. "Al vigilante James Muldoon, que murió en cumplimiento de su deber". Pat nunca aludió al asunto. ¿Qué podía decir? Resignación y paciencia. Todos pusieron de su parte. Harry conservó su puesto en la redacción. La Sociedad Benefactora del Policía les envió dinero. El periódico donde escribía Harry inició una suscripción para regalarle a Pat una silla de ruedas, y alguien le buscó un puesto a Kathleen. Hacía tiempo que ella quería trabajar en un salón de belleza. No tardó

sólo Dios sabe lo que sufría cuando estaba solo!

Las dos líneas a cada lado de la boca se acortaban más cada día, pero la que tenía entre los ojos no era visible. Ya no criticaba los pretendientes de Kathleen. No le parecía justo, cuando ella, además de trabajar todo el día, limpiaba el apartamento y le dejaba el almuerzo preparado antes de salir. Si ella quería salir a bailar por la noche, no se oponía. Todavía era joven y bonita. ¡Qué linda era! Tenía muchos enamorados. Por supuesto que tenía que divertirse. ¡Y Harry? Todavía vivía allí. Por la mañana se levantaba, dejaba a Pat sentado en la silla de ruedas y se marchaba a su trabajo. Cuando podía regresaba a las doce. Kathleen no tenía más que media hora para almorzar, pero Harry podía quedarse por más tiempo. Mientras vestía a Pat por las mañanas, o cuando llegaba inesperadamente, Harry palpaba lo mucho que Pat sufría. ¡Y cuánto le ocultaba a Kathleen! Por ejemplo, un día al llevarlo a su silla, Harry tuvo que hacer mucho esfuerzo y respiró con dificultad. Pat, avergonzado, dijo riendo:

—Me estoy poniendo gordo, aquí sentado todo el día sin hacer ejercicio.

Harry dijo en broma:

—No sabía que estabas orgulloso de tu figura cuando caminabas la posta.

—No lo estaba entonces, pero detesto ser grueso.

Lo dijo muy bajito, pero Harry comprendió que estaba molesto. Todo esto le dio una idea de lo que pasaba por la mente de Pat durante el día.

Una tarde que Harry llegó temprano de la oficina, se encontró a Pat sentado cerca de la ventana. Como el apartamento era de esquina, desde la ventana se dominaban cuatro calles. Allí siempre estaba Pat cuando él llegaba, y el radio estaba muy bajito pa-

ra poder oír las transmisiones policíacas. Tú sabes a lo que me refiero: a las llamadas a las máquinas de la Policía que circundan esas máquinas postas. Todas esas máquinas llevan radios para recibir órdenes de la Jefatura cuando las necesitan para ponerle fin a una pelea o capturar un pistolero. Las órdenes que se dan a la madrugada son las más peligrosas.

A Pat le gustaba mucho escuchar esas transmisiones, pero se sentía un poco avergonzado cuando él pillaba. En cuanto Harry entraba él desconectaba el radio y Harry pretendía no dar cuenta de nada. Se sentaba, le daba un tabaco a Pat, él encendía otro y al poco rato se ponían a conversar. Con mucho disimulo Pat le preguntó:

—¿Tú crees que Kathleen se quedará aquí esta noche?

—No sé—contestó Harry,—aunque yo sé que ella iba a salir.

—Harry, estoy preocupado por Kathleen.

—No veo por qué. No hay nadie mejor que ella. Pronto le pertenecerá el salón de belleza donde trabaja, al paso que va. Ella...

—Yo sé todo eso—le interrumpió Noonan.—Kathleen no me preocupa durante el día.

Harry se levantó de repente, fue hacia el radio, empezó a jugar con el disco. Estaba buscando una respuesta apropiada a las preocupaciones de Pat sin traicionar vilmente a Kathleen. El también estaba preocupado por la muchacha. Después de un rato dijo:

—Oh, Kathleen sabe cuidarse muy bien.

Y ahora te diré lo que sucedía. El último pretendiente de Kathleen nunca había subido al apartamento. Cada día las noches se encontraban en la esquina, iba a bailar o paseaban en su máquina, pero nunca entró en la casa, y hasta entonces, todos, aun el peor, habían visitado el apartamento de los Noonan. Por supuesto que Kathleen ya era una mujer: podía hacer lo que quisiese, y sin embargo, Pat sabía que Harry tampoco estaba satisfecho.

Esa noche después que Kathleen había lavado los platos y se daba los últimos toques, Harry se acercó al cuarto mientras ella se ponía el sombrero. Cada vez que pensaba en lo que iba a decirle, se sentía enfermo. ¡Tener que interrogar a Kathleen! ¡Al fin comenzó:

—¿Vas a salir?—le preguntó.

—Por supuesto—contestó Kathleen pintando su línea boca.

—¿Con el mismo muchacho?

Kathleen dejó de admirarse en el espejo, le dio una mirada nada alentadora y dijo con firmeza:

—Con el mismo.

—Yo sé que no debo meterme, Kathleen, pero...

—Y bien que no debes,—dijo sonriendo,—y le dio una mirada que tenía el don de acelerar los latidos del corazón de cualquier hombre.

—¿Por qué no lo convidas a la casa una noche? Tu padre me preguntó cómo lucía. Cree que estás avergonzada de la silla de ruedas.

Kathleen terminó la conversación con pocas palabras. Con las mejillas encendidas de rabia, le dijo:

—Tenias razón cuando dijiste la primera vez que no debías meterme en mis asuntos.

Y diciendo esto, salió de la casa tirando la puerta.

Cuando Harry entró con el abrigo y el sombrero dispuesto a salir a su trabajo, encontró que Pat tenía el radio conectado con

en atraer una gran clientela; todas las viejas se imaginaban que lucirían como Kathleen si ella las atendía.

¿Y el ex vigilante Noonan? ¿Recuerdas que al comenzar te pregunté si creías que era afortunado? Pues nunca se quedó; era valiente. Al poco tiempo se reía de las piernas, cuando Kathleen y Harry estaban presentes. Iba de un lado a otro en la silla de ruedas y decía:—Esta es la máquina de la Policía y la posta es mi propia casa. ¡Y cómo se reía! ¡Pero

# Madres...



Den Vds. a sus niños la  
**FOSFATINA FALIÈRES**

en cuanto éstos estén en la edad de poder tomar su primera popilla.

Por las razones siguientes :

1º - La **FOSFATINA FALIÈRES** universalmente conocida ha hecho sus pruebas puesto que la toman millones de niños, a quienes da fuerza y salud.

2º - Esta célebre harina alimenticia está preparada científicamente en una fábrica modelo, siendo su composición continuamente adaptada a los descubrimientos científicos, los más recientes.

3º - La **FOSFATINA FALIÈRES** contiene los principios nutritivos, las vitaminas y los elementos orgánicos que aseguran un crecimiento normal y favorecen la formación de los huesos de los niños.

4º - Siendo muy ligera, la **FOSFATINA FALIÈRES**, se digiere fácilmente. Tiene un ligero aroma de cacao, obtenido con la infima proporción (menos de un 4%), de un cacao escogido y especialmente tratado. Esto hace de la **FOSFATINA FALIÈRES** un producto del gusto de todos los niños.

**FOSFATINA FALIÈRES**

1, Quai Aulagnier - ASNIÈRES, Seine, (France)



**Haga su Cutis  
Perfecto — Use Cera  
Mercolizada**

La belleza de su cutis depende del cuidado diario que le preste. Cera Mercolizada es todo lo que una mujer requiere para mantener su cutis radiante y juvenil. Basta que al acostarse se aplique esta cera golpeándola suavemente sobre el rostro y el cuello. La fina cutícula vieja insensiblemente se desprende en finitas partículas, y a la vez, amarillez y manchas y otras imperfecciones rápidamente desaparecen. El nuevo cutis es tan suave, claro y hermoso que usted parecerá mucho más joven. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta y para reducir las arrugas y otros signos de vejez bañe su rostro diariamente en una loción compuesta de 30 gramos de Saxolite en Polvo en 2 de litro de extracto de hamamelis.

la Jefatura. Se sonrojó como un muchacho que lo pillan jugando con fósforos. Dijo:

—Preferiré oír las llamadas de la Policía que a esa partida de teñones que no se sabe si cantan o silban.

—Los padres de esos cantantes mentecatos no tienen por qué estar orgullosos de sus hijos—dijo Harry.—Pero todavía estaba pensando en Kathleen.

—¡Máquina ochenta y cinco, llame a su estación! ¡Máquina ochenta y cinco, llame a su estación!—se oyó por el radio.

Pat se inclinó con los ojos brillantes. Hasta mueve la silla hacia la ventana y mira las calles de un lado a otro. Harry no miró a Pat.

—¿Acaso no fué él el que colocó el radio cerca de la ventana cuando se dió cuenta que lo prefería allí?

—Un hombre pide auxilio en la Noventa y tres y Ellis. Un hombre pide auxilio en la Noventa y tres y Ellis.

—¿Qué temprano se ha soltado el diablo,—dijo Pat.

—A esos tipos lo que menos les preocupa es la hora,—dijo Harry buscando los cigarras.

—¡Se rectifica! Un hombre pide auxilio en la Sesenta y tres y Ellis. ¡Se rectifica! Un hombre pide auxilio en la Sesenta y tres y Ellis.

—¡Maldita sea! Eso es por aquí cerca.—Y Pat miraba las calles, como esperando que de un momento a otro el criminal apareciese en escena.

—¡Ojalá que cuando la Policía se ponga de acuerdo en qué calle está el pobre hombre, todavía esté en condiciones de pedir auxilio!

—Un asalto en el garage de la Sesenta y tres y Ellis. Un asalto en el garage de la Sesenta y tres y Ellis.

Sonó el teléfono y Harry lo contestó. Era de la redacción. Cinco minutos más tarde volvió a la sala. El radio no paraba de dar noticias. ¡La cosa estaba que ardió!

Los policas, como galgos, ya estaban sobre la pista.

—El asesino corriendo por la calle Drexel. El asesino corriendo por la calle Drexel.

—¿Caramba, qué bueno está esto! ¿Y quién dice que no tenemos televisión?—dijo Harry.

—Máquinas cuatro y cincuenta y ocho, vayan a la Sesenta y tres y Ellis. Máquinas cuatro y cincuenta y ocho, vayan a la Sesenta y tres y Ellis.

—¿Por qué a Ellis, si el hombre está en Drexel?—dijo Harry. El no comaba estas llamadas en serio como Noonan. Pat no apartaba la vista de la ventana, aunque no podía ver más que los tranvías y algunos chiquitos jugando en la acera.

—El hombre se está escondiendo en el pasaje de Cottage Grove

y la Sesenta y dos. El hombre se está escondiendo en el pasaje de Cottage Grove y la Sesenta y dos. Máquina diez y ocho, vaya a la Sesenta y dos y Cottage Grove. Máquina diez y ocho, vaya a la Sesenta y dos y Cottage Grove.

—Esa es la división del sudoste,—dijo Pat en voz baja y tensa.—¡Lo están acorralando!

Con la próxima orden las máquinas fueron enviadas a la misma calle de ellos. ¡Hasta Harry estaba excitado!

Y en ese momento la puerta se abrió de repente. A Kathleen le faltó poco para caerse cuando entró. Dejó la puerta entreabierta, y allí se quedó, recostada contra la pared, casi sin poder respirar.

Sin sombrero, el pelo suelto. Parecía como si las furias la persiguiesen.—¡No lo sabía!—dijo como si le amancasen las palabras.—¡No lo sabía!—Y Kathleen daba diente con diente.

—¿Kathleen?—la voz de Pat parecía interrogarla.

—Máquina cincuenta y ocho, vaya a Evans y la Sesenta y dos. Máquina cincuenta y ocho, vaya a Evans y la Sesenta y dos.

—¡Lo tengo que esconder!—gritó Kathleen tirando y retorciéndose las manos.—¡Estaba frenética!—Lo amo, papá, lo amo.—Pero no decia a quien amaba. Ni tenía que decirlo. La sirena de una de las máquinas de la Policía silbaba a lo lejos. Parecía que le estaban dando fin a la caza.

—¿Fué él?—preguntó Noonan.—Kathleen, dime, ¿fué él?

La bandera negra apareció en frente sus ojos. Y mientras ella lloraba, se oyó la sirena de otra máquina, que con suma velocidad atravesaba la ciudad.

**ESTREÑIMIENTO**

(SEQUEDAZ DE VIENTRE)

desaparece tomando

**Leche de  
Magnesia  
de Phillips**

EL ANTIÁCIDO LAXANTE IDEAL



Cuando el silbido de la sirena llegó a ellos, él entró; el hombre que ella protegía. Hasta entonces había esperado en el pasillo. Quizás en un tiempo lució mejor, puesto que ella lo amaba, pero en este momento parecía una rata rodeada por los perros.

—¿Fué él?—preguntó Pat por tercera vez.

La expresión de Kathleen dió la respuesta: —¡Tenemos que esconderlo!—gritó casi histérica.

—¡Grita por la ventana, Harry!—dice el vigilante Noonan.—Dentro de un minuto estará aquí la máquina de la Policía.

—¡No lo harás!—dice la rata desde la puerta—y saca un pedazo de hierro.—Ustedes dos estén-

se tranquilos o les pesará. Cierra la puerta, Kathleen.

—¡Grita por la ventana!—repite Noonan.

Harry trató de alzar la cortina. —¡Como lo hagas, te mato!—gritó la rata.

—¡Rayos, ya veremos!—dijo Noonan. Y con la misma sacó el revólver del costado de la silla de ruedas. Parece que siempre lo tenía allí. ¡No era esa la máquina de la Policía y su apartamento la posta que rondaba? Todo fué tan rápido que tenía cubierto al hombre antes que éste se diera cuenta de lo que sucedía. Kathleen gritó:

—¡No lo hagas, papá; mira que es peligroso.

La rata río: —¿Tú crees que puedes conmigo?—dijo de muy mala manera. ¿Un policía de juguete como tú?

Y con la carcajada que terminó la frase perdió el amor de Kathleen.

Noonan se puso lívido, pero sus manos no temblaron. Su voz era firme como en los días que hacía guardia en su posta.

—Vamos, Harry, obedece órdenes—dijo.

Fué cosa de un minuto. En ese instante la máquina de la Policía pasaba y Harry les gritó desde la ventana.

La rata se movió: una bala silbó muy cerca de la silla de ruedas y se incrustó en la pared.

—Vigilante,—gritó Harry.—Aquí está el hombre que ustedes buscan.

La rata no habló. Cayó muerto junto a la puerta. Noonan había solido una vez.—Kathleen,—dijo —tuve que hacerlo; fué por tí.

Kathleen y Harry se arrodillaron en el suelo al lado de la silla de Pat.

—Oh, papá!—lloró Kathleen desconsolada.—¡Papá!—Y la tristeza de su voz le dijo todo lo que quería saber. Esta es la historia. Tal como ella quiere contarla. ¡La pobre Kathleen! Le recuerde la conciencia porque cree que por su culpa su padre murió. También cree que el Cuerpo de Policía no se dió cuenta del valor de Noonan. ¡Fué un gran hombre!

—¿Quiénes que le pongan una lápida con este epitafio: "Al ex vigilante Noonan, que murió en cumplimiento de su deber".

La culpa no fué de Kathleen. Es claro que no.

—¿Qué dijiste? No creo que amaba mucho a la rata, porque se va a casar con Harry. Si, eso es lo más cómico de mi relato. ¿Qué dices? ¿Que sí es verdad? ¡Ya lo creo! ¿Y qué cómo lo sé? Caramba, muy sencillo. ¡Yo soy Harry!

**¡NO BUSQUE MÁS!**

No hay como la Crema  
Glider de Williams  
para afeitarse sin brocha

USTED se asombrará al ver con qué facilidad se afeita, sin necesidad de brocha, con la Crema de Afeitar Glider. Hace que la navaja se deslice suave y fácilmente, cortando la barba a ras sin el menor esfuerzo.

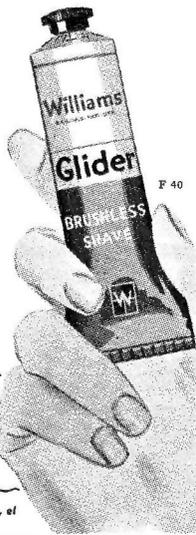
Y es de lo más económica pues se esparce tan bien que no hay que oprimirse más que una cantidad mínima para lograr una perfecta afeitada.

Convénzase de lo fácil y cómodo que es afeitarse sin usar brocha. Pruebe la Crema Glider de Williams. Aunque haya probado ya productos semejantes ni obtener el resultado deseado, no deje de probar la Glider. Una sola prueba lo convencerá.

**GRATIS**

Remita 4 centavos para el franqueo a  
EMILIO HAUSMANN  
Zulueta, 36F, Habana  
y recibirá una muestra gratis por correo.

Elaborada por los fabricantes de la Crema de Afeitar, el estuche Marmalita y el Agua Yelva Williams.





Consérvelas suaves, lisas, marfileñas, usando a diario la Crema de miel y almendras Hinds. Protege y embellece. Haga una prueba: -le encantará.



**CREMA de Miel y Almendras HINDS**

## El Principé...

(Continuación de la Pág. 58.)

unas noches yo hubiera jurado que usted lo odiaba!

—Y creo que lo odio—afirmó Penélope.—¡Trato de odiarlo! ¡Quiero que así sea! Creo honradamente que merece mi odio. Tengo más razones de las que usted puede imaginarse para sentir de este modo, sir Charles.

—Y, ¿si él se atreviera?...—empezó Somerfield.

El no se atrevió a nada que no deba—interrumpió Penélope—Sus modales son siempre correctos. Tiene una frialdad deprimente. ¡Creo—dijo hablando con tono vibrante—que por eso lo odio!

Se arregló febrilmente la manga de su vestido. De pronto sintieron un repentino murmullo de voces y roce de faldas de seda. Un pequeño grupo había invadido el invernadero. Erañ todos los principales invitados. Entre ellos venía la duquesa y su brazo se apoyaba en el del príncipe Mayo. Ella se paró un momento para hablar con Penélope y después se dirigió a Somerfield. El príncipe pidió el programa a Penélope.

—¿Me habrá separado usted algunas piezas?—le preguntó.—He llegado tarde, pero no es culpa mía.

Ella le tendió su programa sin una palabra. Después dijo:

—Los que tienen una equis están libres. Tiene una que protege.

El sonrió y escribió su nombre en varios lugares.

—Nuestra primera danza, entonces, es el número diez—dijo él.—Es la próxima. ¿La vengo a buscar aquí?

—Aquí o entre las señoras—dijo ella.

—¿Le gusta a usted miss Morse?

—Mucho—contestó el príncipe.—Es natural, tiene mucha gracia y posee algo que no se en-

cuentra a menudo en este país... ¿Podría llamarle encanto?

—Es una palabra excelente—contestó la duquesa—y me inclino a convenir eso con usted. Su tía, con quien vive, está inválida, de manera que ella va a todas partes conmigo. Su madre era media hermana mía. El príncipe se inclinó.

—¿Supongo que se volverá a casa?—dijo él.

—Naturalmente—contestó la duquesa.—El pobre sir Charles es una víctima sin esperanzas; pero yo creo que al fin se casará con él.

El príncipe volvió la cara hacia un lado y después se detuvo a admirar una orquídea.

—Será una gran suerte para sir Charles Somerfield—dijo.

Somerfield apenas esperó a que ellos se alejaran.

—¡Penélope!—exclamó,—usted le ha dado a ese hombre cuatro piezas!

—Y temo que hubiera tenido que darle ocho si me las hubiera pedido.

El se levantó.

—¿Quieres que la lleve a donde está su tía?—preguntó.

—No; mi tía se siente muy feliz sin mí—contestó ella—y yo prefiero permanecer aquí.

El se sentó enojado.

—Penélope, ¿qué quiere usted decir con eso?—demandó.

—Y, ¿qué significa esa pregunta?—replicó ella.—Usted no tiene derecho especial a saberlo.

—¡Por el cielo, quiero tenerlo!—dijo él con emoción.

Se sucedió un corto silencio. Ella se volvió; se daba cuenta repentinamente de que estaba envuelta en un oleada de pasión.

—¡Penélope!...—imploró él.

Ella lo detuvo.

—No diga una palabra más—declaró.—¡No; no debe decirlo!

—He esperado algún tiempo—le recordó él.

—Todo el tiempo que era debi-



### DESCUBRIMIENTO

último para igualar la visión de ambos ojos.

Los Lentes *Wilmott* reducen la edad por su elegancia.

Vea los últimos modelos en Lentes de vestir y los nuevos Importantes de moda, acabados de recibir. Liquidación de muchos tipos de Espectáculos, Lentes e Importantes.

Despacho de Fórmulas Médicas. Examen de la Vista Gratis para los Lentes.

## CÍA. DE ÓPTICA

**"LA GAFFITA MODERNA"**  
NEPTUNO NÚM. 180

do esperar,—insistió ella,—pero tenga un poco más de paciencia. Precisamente, siento que ahora necesito más que nunca de un verdadero amigo. No valgo que lo pierda y tardar más horas para mí. Dentro de unas semanas podrá decirme todo lo que quiera y lo escucharé. ¿No está contento con eso?

—Sí,—contestó él.

Ella apoyó su mano en el brazo del joven.

—Voy a bailar esta pieza con el capitán Wilmott—dijo.—¿Quiere usted traerme aquí después, si no tiene otro compromiso?

El príncipe encontró sola a Penélope en el invernadero, pues Somerfield al verlo venir, se alejó rápidamente. Se acercó a ella de prisa, con ese paso ligero y elástico que lo diferenciaba de un inglés. Tenía que cruzar toda la habitación para llegar hasta ella, lo que permitía que pudiera observarlo de cuerpo entero. Los ángulos de sus labios estaban curvados por una leve sonrisa. Sus ojos brillaban como el que mira algo que

anhela grandemente. Aunque su estatura era mediana tenía una figura espléndida, admirablemente formada, que llevaba con elegancia y gentileza sin igual. Según se acercaba a la joven era escudriñado por su mirada con profunda curiosidad. Quería encontrarle algún defecto, pero en vano; el más exigente no le hubiera encontrado ninguno.

—¡Querida señora!—dijo saludando.—Vengo a pedirle humildemente perdón, aunque creo que no me lo merezco. Temo haberle robado su placer... He puesto mi nombre en cuatro piezas y no ballo.

Ella le abrió el hueco a su lado.

—Y yo—dijo—estoy cansada de bailar noche tras noche. Hablaremos.

—Hablar o estar callados—contestó él suavemente.—Creo que usted necesita estar silenciosa. Estar en silencio juntos es una prueba de gran amistad. ¿No es verdad?

Ella asintió.

—Me parece que yo he estado así mucho estas noches últimas—dijo.

—Usted ha sufrido lo que no debía haber sufrido,—asintió él gravemente.—No me gustan nada sus leyes. Cosa rara lo que aquí llaman una investigación; no era necesario haberla molestado. Es usted mujer y es natural que tales cosas la mortifiquen. ¡Además!—dijo lentamente—tenía usted tan poco que decir!

—¡Nada!—murmuró ella.

—La vida para mí en este momento—continuó él—es asunto de comparación. Verdaderamente por eso estoy aquí. Usted ve, he vivido ya casi toda mi vida y solamente un poco de ella en Europa. Mi madre era una lady inglesa y mi padre un noble japonés. Casi me veo impulsado hacia dos caminos distintos, luchando por comprender las cosas desde dos puntos de vista diferentes. Pero hay un punto en el cual estoy enteramente de acuerdo con mi país.

—¿Cuál?

—No creo que los asuntos ásperos y difíciles de la vida puedan ser camino trillado para su sexo. Haga el favor de comprenderme—continuó gravemente.—No me refiero a la literatura y al arte porque hay percepciones maravillosas en su sexo y usted las acusa. Me refiero a las cosas morales y materiales de la existencia.

Ella sintió de repente que se estremecía de la cabeza a los pies. Se quedó inmóvil estrujando su pañuelo entre sus dedos.

—Quiero referirme—continuó el príncipe—a aquellas cosas que son propias del hombre en los asuntos del hogar y de la patria... aquellas cosas diarias en las cuales, muchas veces, es forzosa la intriga. ¿No conviene usted conmigo en esto, miss Morse?

—Verdaderamente...—contestó ella.

—Por eso es—añadió él—que sentía pena al verla a usted delante de esos hombres que la asediaban a preguntas. Hombres cuyo camino en la vida es tan distinto al de usted y que nunca debían habersele acercado ni de rodillas. No crea que estoy conduciéndola a una falta ni a una confidencia; de ningún modo; pero esas son ideas que tengo desde hace tiempo.

Ella estaba silenciosa. Los dos escuchaban el murmullo del agua.

—¿Por qué don especial tenía este

(Continúa en la Pág. 661.)

## EL CATARRO BRONQUIAL DESEMPEÑA UN PAPEL IMPORTANTE EN LA APARICIÓN DEL ATAQUE ASMÁTICO

El Profesor Dr. Félix Klewits, Director de la Clínica Médica Universitaria de Königsberg, dice en su obra "Asma Bronquial" en el capítulo "Estudio clínico del acceso asmático" lo siguiente:

"De las causas determinantes de la aparición de acceso asmático lo más importante por lo menos en los efectos de hipersensibilidad, es el contacto con el alérgeno (sustancias capaces de provocar asma). Agrega después, "pero sin ponerse en contacto con el alérgeno, incluso los que están afectos de hipersensibilidad, puede aparecer el acceso. En unos basta el salir al aire fresco del exterior después de haber permanecido en un local caliente; otros son sensibles al viento, polvo, niebla, hu-

mo u olores intensos. Un importante papel desempeña el catarro bronquial en la aparición de los ataques asmáticos: todo enfriamiento, a los que tanta predisposición tienen los asmáticos, puede agudizar un asma que hasta entonces permanecía adormecida."

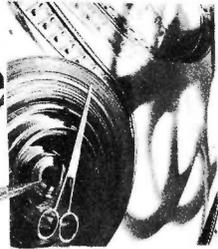
De ahí la importancia que tiene para el asmático curar su catarro a tiempo con el medicamento que a la vez que detenga su catarro prevenga el acceso asmático. Nada hay mejor en estos casos que Cuañani Jordán, que calma la tos, facilita la expectoración y la fluidifica teniendo también propiedades antiespasmódicas. Cuañani Jordán no contiene sustancias narcóticas y se vende en todas las boticas.



# Rosa del Valle

Tema para Película

por el MAESTRO ISIDRO LAGUNA



MODERATO



Por la

PIANO

ro - sa fra - gan - te del va - lle ge - mi - an de a - mor

un sus - pi - ro del au - ra que vue - la y un ra - yo de

sol Del sus - pi - ro los cris - tes a - cen - los el e - co lle -



## FÍJESE AHORA LO SUAVE QUE CORRE

Cuando su máquina de coser parece dar tirones y corre con pesadez, haga esto:

1. Vierta "3-en-Uno" liberalmente en todas las partes.
2. Eche a correr la máquina por uno o dos minutos.
3. Limpie el mugre, hilazas, suciedad y el exceso de aceite que el "3-en-Uno" saca.
4. Vuelva a aceitar levemente la máquina.

No hay que molestarse en reparaciones ni que preocuparse por una nueva máquina.



El "3-en-Uno" se vende en todos los buenos establecimientos del ramo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

## Aceite 3-en-Uno

## Matrimonio

(Continuación de la Pág. 16.)

—Es una cosa curiosa—dijo el joven pensativo—que todas las muchachas que van a pedir trabajo tratan de ocultar el hambre con cosméticos, y la vejez de las ropas con subterfugios... Usted no... y eso me agrada.

—Gracias—exclamó irónicamente Lita.

—Bien... Vamos al negocio... Usted se casa conmigo, vivimos juntos y felizmente un año, cobro la herencia, y le doy diez mil dólares. ¿Aceptado?

—No tan de prisa, caballero... ¿cree que estoy deslumbrada?... replicó ella.—Hay muchas cosas que especificar.

—¡Oh, entiendo! Si, matrimonio puramente legal. Usted en su cuarto, yo en el mío. Usted su vida, yo la mía. Únicamente espermárico en dar la impresión al público de que somos una "pareja ideal".

—Bien... Pero—la alegría íntima que aquella providencial solución le produjo se nubló momentáneamente.—Si la herencia no puede disfrutarse hasta pasado un año ¿cómo vivimos ese año?

—¡Qué pobre concepto tiene de la tía Marion!... En el testamento está previsto el caso: W. W. Fairbanks y señora recibirán todos los días primero de mes un cheque de los banqueros de tía Marion por valor de doscientos cincuenta pesos.

Los dos se miraron; cada uno pensaba entonces cuán fácilmente podía realizarse el brillante negocio. Se estrecharon las manos.

—El tiempo apremia—explicó él.—Queda justamente una semana para que la boda esté dentro del plazo.

—¿Cómo?—interrogó ella asombrada.

—Si—murmuró él avergonzado.

—Hasta hace unos días no pensé seriamente en cumplir la condición que me hace heredero... He hecho lo imposible por encontrar trabajo.

—¿Tanto le asusta la idea del matrimonio?—  
—¡Tanto!—confesó.

—\*

Aunque un poco resentida por aquello de "no muy bonita", Lita puso extraordinario interés en hacer del apartamento matrimonial un sitio confortable y especializado para vivir su esposo y ella con independencia. Durante las primeras semanas almorzarón juntos, de acuerdo con el plan de vida adoptado, y asistieron juntos al teatro y a pocos "parties" de amigos de uno y otra. Los vecinos de piso los vieron siempre afectuosos y sonrientes, y la sensación de pareja ideal fué perfecta... para el público. Una vez dentro del apartamento, se sentían ajenos del todo. El tenía sus libros, su rincón en el "living-room", su cuarto "de soltero", sus llamadas telefónicas. Y ambos ponían especial cuidado en no interferir en lo más mínimo la vida del otro. La cocinera no pudo darse cuenta en varios meses de aquella situación especial. El tuteo se hizo indispensable.

—Lita—informó W. W. un día a su esposa—he encontrado trabajo.

—¿Si? Eso es bueno—dijo ella con sincera alegría.—¿Algo bueno?

El pelirrojo se ruborizó. Su aspecto había mejorado notablemente. Ponia gran cuidado en dominar el cabello, y trataba de expresarse correctamente. Además, sonreía a menudo.

—No es una cosa... auxiliar del jefe de ventas de Gordon y Smith, artículos de cartón.

—Magnífico, para empezar, Wash. Yo también debía trabajar. Pareció disgustarse él.

—Como quieras... pero no lo creo necesario. Precisamente quería decirte... quería decirte...

Ella lo miró fijamente.

—Termina.

—Pues... como gano un sueldo, no necesito la parte de la mesada que he estado utilizando. Quien—habló atropelladamente—que emplee ese dinero en cosas para ti.

Lita se puso en pie, se le acercó, y le dio un beso.

Esa noche fueron juntos al teatro, y luego a cenar. Lita, con traje de noche, era "muy bonita". Si W. W. lo dudó alguna vez, debía imputar su duda a las ropas usadas y a la expresión de fatiga que tenía al conocerla.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Por mutuo impulso se besaron al separarse, cada uno rumbo a su alcoba independiente. Y sin previo acuerdo todas las noches se despedieron en igual forma.

Como eran malos psicólogos, no pudieron darse cuenta de varias cosas que pasaron en aquellos meses. Una de ellas, muy significativa, que W. W. se hacía cada vez más casero y cuidadoso; otra, que había buscado trabajo, a pesar de tener asegurados sus gastos y esperar una fortuna; otra,



¿Ha notado que sus días más dichosos son aquellos en que goza de mayor salud?

Para el bien de Vd. y su familia, multiplique estos buenos días. Guarde su salud mientras la tenga.

El peor enemigo de la salud es un estreñimiento común. Mata el apetito y el vigor, y todo entusiasmo. Sin embargo, un simple y delicioso cereal lo cura.

El laboratorio ha demostrado que Kellogg's ALL-BRAN tiene la "fibra" y la Vitamina B que combate al estreñimiento común. Además contiene hierro asimilable para la sangre.

La "fibra" del ALL-BRAN es similar a la de las verduras. ¡Es tanto más agradable como este delicioso producto cereal que tomar específicos medicinales! Bastan dos cucharadas diarias con leche fría, o dos en cada comida en casos crónicos. Exija el nombre Kellogg's en cada paquete.



**Kellogg's ALL-BRAN**  
(Todo-avariado)  
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

que ella vigilaba la ropa de su esposo y le hacía el desayuno y esquivaba las invitaciones de los amigos... Y se acercaba el día en que W. W. podía ir a declarar la herencia, 365 días vuelan. El plazo impuesto por tía Marion iba a cumplirse. Según el acuerdo entre W. W. y Lita, el día número 366 se separarían, yendo él a vivir a un hotel, quedando ella en el apartamento, en espera de seis meses más, para entonces divorciarse.

—¡Un año! Si el objeto de tía Marion había sido obligarlo durante ese tiempo a vivir como hombre casado con el objeto de acostumbrarlo definitivamente a esa vida, tía Marion había fracasado. Eso se decía Wash la noche del primer aniversario de su boda, mientras caminaba de un lado para otro por el apartamento, como fiera enjaulada. ¡Mañana sería libre, libre de matrimonio, aunque fuera puramente legal! ¡Mañana se iría al hotel, a vivir bohemio, sin tener que sacrificar ni el más leve gusto por nadie! ¡Lita! Le daría el cheque... duplicaría la suma acordada, ¡y que se divorciara en seguida!

Por la tarde había invitado a su esposa para pasar la noche juntos. Primero el teatro; cena

después. Pero ella se había excusado:

—Tengo un compromiso. Jaime Keller nos invitó a un "party", yo acepté.

Cuando llegó Jaimeito por la noche en su busca, insistió:

—¿No vienes?

—¡Oh, Wash se siente mal!—intervino Lita.

Y Wash no dudó ni un momento que estaba interesada en Keller y quería estar sola con él. ¿No era libre? Si, y él también. Pensó salir; pero no se decidió.

Las doce. La una. Debía acostarse. Pero a las dos todavía seguía en pie. A los dos y quince entró ella. La vio como si la vieran por primera vez. Era una mujer distinta que la que detuvo con un "¡oiga, joven" en el hall de un edificio comercial; una mujer bella, de gestos serenos, de expresión dulce... triste entonces.

—¿No has salido?

—No—dijo con voz ronca.

—¿Te sientes mal?

El no respondió. La miró fijamente, y al cabo de unos segundos habló con gravedad:

—Acá... mañana vamos a separarnos...

—Así conviniómos. Te estoy muy agradecida y...

—¡El agradecido soy yo!—gritó Wash poniéndose en pie. ¡Vólagrimas en los ojos de ella.

—Te estoy muy agradecida—siguió—y quiero decirte varias cosas. Me alegro que no te hayas acostado.

Se sentaron frente a frente.

—He sido feliz en este año—dijo Lita—con cierta tristeza; se animó y se burlió de sí misma.

—¡Como que he tenido mis gastos asegurados!

—¡Oh!—protestó él.

—Mañana te irás al hotel, y quedaré aquí... sola. No, no me quedaré. Buscaré otra habitación.

—Pero...

—Wash, no lo discutas... No quiero ni un centavo... Conviniómos otra cosa, pero he cambiado de opinión... No, no pasará trabajos. Jaimeito Keller me ha prometido un cheque... Cincuenta dólares a la semana.

—¡Imposible! Tienes que atenerme al convenio, o...

—No discutas—dijo ella dulcemente.—Mañana comienzo a trabajar. A fin de semana me mudaré. Dentro de quince días nos divorciaremos... ¿Te gusta así?

Con una mano Wash se deshizo el peinado. Su pelo rojo se encrespó.

—No, no me gusta... Te daré el cheque, o...

—W. W. se puso en pie, y con las manos en los bolsillos comenzó a pasearse seguido por los ojos de ella, otra vez humedecidos por el llanto.

—La verdad es...

Se detuvo. Tomó aliento y continuó:

—¿Jaime Keller quiere casarse contigo?

—¿Jaime? Pero ¿estás loco? No quisiera que fueras al "party" para no pasar contigo la última noche.

Se detuvo asustada. Pero ya el pelirrojo estaba arrodillado a su lado, sujetándole las manos.

—¡Cásate conmigo, Lita! ¡Te adoro! ¡No te vayas! ¡Al diablo nuestro estúpido convenio!

—¡Pero si estamos casados!—rió ella entre lágrimas.

—¡Que vamos a estar casados!—  
—¡Wash!  
—Lita mía!  
—¡Mí Wash!  
—¡Tía Marion había triunfado en toda la línea!

### PIEL BRONCEADA

## TAN-SKIN

Distribuidor:  
DR. R. D. LORÍE

Prado y Virtudes, Habana.

Para llegar a obtener la piel bronceada, no debe exponerse bruscamente al sol, sino proceder gradualmente a menos de usar el TAN-SKIN, que evita las quemaduras dolorosas y perjudiciales.

vo \_\_\_\_\_ y ex-lingüo-seen le-ja-nas mon-ta-ñas \_\_\_\_\_

*pp*

per-di-da su voz \_\_\_\_\_ A un a-man-te la ro-sa que-

ri-a \_\_\_\_\_ mas ¿cual de las dos? Don-deel

bri-lloy la luz no seen-cuen-tran-ja qué es el fer-vor? \_\_\_\_\_

2 2 2 2 2 2 2 2

que los posea mi sexo—sugirió ella.

—Son dones innatos en usted, miss Morse—dijo.—Lo que uno no admiraría en otras, parece natural en usted. Tiene usted cerebros y penetración; por éste motivo he sido con usted más franco; por esa razón y otra que usted no sabe. Usted ve, mi estancia aquí se acerca a su fin. Pronto me llevaré conmigo por los mares todos los recuerdos deliciosos de las amistades y afectos que he adquirido en este país, tan agradable para mí.

—¿Se va usted pronto?—preguntó ella rápidamente.

—Muy pronto—contestó él.—Mi trabajo terminará en seguida, si verdaderamente es digno de llamarse trabajo, y entonces debo irme.

Ella se separó un poco de él como si, dadas sus palabras, debiera distanciarlo.

—¿Se irá usted para siempre?—le preguntó.

—Hay muchas probabilidades en la vida—dijo.—Yo estoy al servicio del emperador y de mi país.

—Entonces no hay esperanzas de que se quede entre nosotros definitivamente?

Por un instante la marmórea inmovilidad de los rasgos del japonés pareció desaparecer. La miró sinceramente asombrado.

—¡Aquí!—exclamó.—¡Pero si yo soy del Japón!

—Hay muchos de su raza que viven aquí—insistió ella.

El sonrió con el aire de buen humor que causan las ideas de una persona de visión limitada.

—¡Oh!... para ellos es una cuestión de necesidad; es difícil hacer comprender a los occidentales cómo sentimos acerca de esas cosas. Es muy diferente el espíritu de las dos razas, hay un abismo entre ellas. No sé cómo poderlo explicar; pero en el Japón el amor a nuestro país es tan grande, es un sentimiento tan profundo que está arraigado en el latir de nuestros corazones. Cuando lo dejamos es por su bien; el volver a él es nuestra recompensa.

—Entonces está usted aquí por el bien de su país?—preguntó ella.

—¡Seguramente!—afirmó él.—Dígame de qué modo—rogó ella.—¿Está usted aquí para estudiar nuestras costumbres, nuestros métodos de educación, nuestra vida política, quizás?

El volvió la cabeza lentamente y la miró en los ojos. Penélope sostuvo la mirada pero nunca la ovió. Le pareció después que él debió haber leído su pensamiento. Se sintió como una niña en presencia de un ser misterioso que descubre sus más recónditos secretos.

## SANGRE POBRE

Es producto de la anemia, como lo es el delgado. Tomando usted HEMOPERRÓGENO en gotas tendrá el medicamento único a base de hierro y arsénico, creador de glóbulos rojos en la sangre, que le curará su anemia y que engordará rápidamente.

Tomando HEMOPERRÓGENO se le abrirá el apetito y desaparecerá la palidez y pobreza de la sangre.

De venta en botellas enviando \$0.90 a Laboratorio MANESÚRICO, San Lázaro, 294, Habana.

ños y se los muestra de manera palpable por primera vez.

—Mi querida señora—le dijo—por favor, no me pregunte mucho, porque amo la verdad y hay muchas cosas que no puedo decir. Solamente debe usted comprender que amo a mi país y que éste debe entrar pronto en una nueva fase de su historia. Miramos hacia el porvenir y vemos que se acumulan grandes nubes. Algunos de nosotros debemos ser espías; otros, aprender la manera de defendernos; otros, nuestro mejor camino. ¿Puedo decirle más?

—Por supuesto—dijo ella suavemente.

—Y ahora—dijo él dejando su asiento con desgano—la duquesa me ha recomendado, sobre todo, que la busque a usted para llevarla a cenar. Una de las princesas reales ha tenido la bondad de significar su deseo de que nos sentemos a su mesa.

Ella se levantó en seguida.

—¿Sabe la duquesa que ha venido usted a buscarme?—le preguntó.

—Yo lo arreglé con ella—contestó él.—Mi tiempo se acabará pronto y estoy derrochándolo un poco.

Cruzaron el salón y subieron las grandes escaleras. Algo, ella nunca pudo decir qué, la obligó a detenerse cuando cruzaron el umbral del salón alto.

—Usted no lee los periódicos a menudo, príncipe—le dijo.—Quizás, después de todo, no sabe que la Policía ha descubierto una huella en el asesinato de Hamilton Fynes.

El la miró un instante sin estudiar.

—¿Sí?—dijo al fin suavemente. La joven comprendió que él ansiaba que ella continuara.

—Un médico de un pueblo cerca de Willington, por donde pasa la línea del ferrocarril, ha declarado que la noche del asesinato asistió de una fractura a un hombre muy extraño—terminó ella.

El seguía silencioso. Le pareció a ella que había algo raro en la

inmovilidad de sus facciones. Lo miraba asombrada. De repente él la miró, lo que era su modo de demostrar emoción. Los labios de Penélope palidecieron y el color desapareció de sus mejillas. El mayordomo de la duquesa estaba delante de ellos haciendo un profundo saludo.

—Su Gracia desea que muestre a Su Alteza el asiento—dijo a Penélope.

—¿Me permite que la preceda para entrar? Seguiremos por aquí.

\*  
¿Amor? ¿Espionaje? ¿Patriotismo? Hay sentimientos encontrados que chocan en el alma de Penélope y fuego oculto bajo la máscara impasible del príncipe japonés. Mientras tanto, Scotland Yard trabaja...

## Felicidad...

(Continuación de la Pág. 4.)

tenga el niño despierto su sentido crítico! Vuestro entusiasmo ante lo que es digno de ser admirado y vuestra crítica despreciadora de lo que es sencillamente estúpido, tendrán inmediatamente una influencia benéfica sobre él. Haréis siempre todo lo posible por evitarle un espectáculo sensacional, pero se encuentra un cuando menos se lo piensa, desprevenido. Os bastará comentar a media voz las peripecias, bajo pretexto de explicarlas. Vuestro tono tranquilo, vuestras sencillas aclaraciones y a su alcance, quitarán el veneno a lo que podría ser tomado como ridículo y suprimirán el espanto de una escena brutal o espeluznante. Así podréis no solamente salvar la situación, sino, durante y después del espectáculo, habréis armado a vuestro hijo, y habréis contribuido a formar su criterio. Gracias a vosotros conocerá el valor del bien y del mal. Habrá aprendido a mirar el mal de frente, sin que éste tenga poder sobre él. Quedará inmune".

Hay que prevenir también a los padres contra un abuso que cometen sin darse cuenta. Oímos decir muchas veces de un pequeño niño de descubierta una huella en el asesinato de Hamilton Fynes. "¡Ah! El niño será notario, como su abuelo!" "¿Y el niño? ¡Quiero hacer de él un agricultor: se gana mucho dinero en el comercio del ganado!" "Estos propósitos—dice Ferrière—si son serios, son más que tontos, criminales. Orientar a un niño desde su infancia hacia una profesión, para la que acaso no tenga vocación, es falsearlo, es estropear su vida, ir contra las fuerzas más profundas de su naturaleza. Otro tanto diré de los padres que aspiran a hacer de su hijo un artista o enseñarle a tener unas cualidades según el modelo de un personaje de novela o forjado por la idea abstracta de la mente de la mamá que sueña un ser que le parece ideal. En efecto, este ideal puede ser elevado y noble; pero debemos condenarlo desde el momento que está concebido "fuera" del niño. Dejemos que nuestros hijos sean en cualquier edad lo que son. Basta que tengan como única tendencia a la perfección la suya propia. El ideal debe ser la proyección de las "buenas de las que tienen su raíz en el yo superior del individuo. No se le debe imponer desde fuera como un barniz que se agrietará, se desprenderá, o lo ahogará".

En el próximo artículo trataremos de la segunda infancia.



Combata la Piorrea use Forhan's



Una leyenda antigua cuenta cómo por aflojarse un clavo perdió la vida un hombre. Al aflojarse el clavo se escapó la herradura, quedó el caballo manco, detenido el viaje, retrasado el mensajero portador del perdón... y un hombre murió en la horca.

Puede que Ud. no se interese en herraduras, pero sí está interesado en sus dientes. Y la hierba puede haberle ya atacado las encías al punto de aflojarle los dientes. Y, a causa de su débil flujo puede perder sus encantos, su atractivo personal, su buena salud, sus amigos y talvez las esperanzas de una felicidad futura.

Cuidese! No se exponga a riesgos innecesarios. Use FORHAN'S.

## Forhan's PARA LAS ENCÍAS

### El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 62.)

hombre tal doble vista? Sentía los ojos de él mirándola y su corazón latía precipitadamente. El sabía ya, sin duda, que esos despaños que debían haber llegado a Londres debían haber sido entregados por mediación de ella. Debía saber también todas las ideas que tenía en su mente... que estaba haciendo aquello para entregarlo, para arrancarle sus más íntimos secretos. ¡Qué tanta había sido el querer medir su inteligencia con la de él!

Maíyo empezó a hablar otra vez y el tono de su voz era como la aplicación de una llave.

—Después de todo a usted le pareciera que soy egoísta hablándole siempre de lo que me gusta o me disgusta. Con usted he sido más confidencial que con los demás.

—¿Será quizás que yo le he parecido una persona interesante para hacer investigaciones?—preguntó ella levantando los ojos de pronto.

—Usted posee dones que no poseen las mujeres de mi país, y, puedo decir, que no he encontrado en las mujeres de la corte inglesa.

—Dones que usted no aprueba

## Magnesúrico Ayuda la Digestión Fácilmente

La digestión es la transformación que sufren los alimentos en el tractus digestivo, hasta convertirlos en sustancias asimilables.

En la alimentación que necesita un individuo sano, es decir, que su aparato digestivo funcione con regularidad debida, intervienen tres clases de alimentos: albúminas, hidrocarbónidos y grasas.

Aquellas personas que encuentran

hacer padeciendo de dispepsia no pueden hacer la digestión fácil y rápidamente, como en los párrafos anteriores describimos, deben tomar MAGNESÚRICO, poderoso digestivo y estimulante de la nutrición que ha hecho curas verdaderamente asombrosas. No hay nada mejor para las vías digestivas que MAGNESÚRICO, que es a base de fermentos digestivos naturales y evita el estreñimiento.

**Las mejores flores**



PRADO Y COLÓN

**y los mejores precios**

AGUA MINERAL  
**“Santa Rita”**  
DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y  
compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934-F-1816  
DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

**DR. FILIBERTO RIVERO**

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO  
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA. 127

HABANA

TELÉFONO: A-2553

BUFETE DEL

**Dr. Eduardo Escasena y Quílez**

*Asuntos Civiles, Mercantiles,  
Criminales y Administrativos*

Dptos. 508 - 509  
EDIFICIO  
“LA METROPOLITANA”

Telf. M-9240

EXTRACTO OVÁRICO

**OVARIOL**

SIMPLE: EN LÍQUIDO. EN TABLETAS  
Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

**PABLO J. OLIVA**

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de  
todas las marcas registradas en  
Cuba. Registro de Marcas y Pa-  
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez. 225. Telf. M-9238

La fotografía  
para todos!

**BLEZ Estudios**

Los mejores  
trabajos fotográfi-  
cos en calidad y precio.

Neptuno, 38

Tel. A-5508

**MÁQUINAS DE OFICINAS**

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

**MARCOS NOROÑA**

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995

# Usted no paga más...

por los trabajos que usted nos ordena,  
si los compara en precio con los de  
otros colegas, pero usted tendrá  
la seguridad de obtener un  
trabajo de *perfección*  
*irreprochable.*

Si la pobre calidad de sus impresos pregona a viva voz su penuria, su mal gusto, su preocupación por lo vulgar y lo barato, ¿podrá Ud. mantener su terreno y aspirar a competir con sus más progresistas colegas?

NADA existe que proclame más a las claras su solvencia moral y económica, su buen gusto y que inspire más confianza a sus clien-

tes y amigos, que un trabajo irreprochablemente combinado, grabado e impreso.

NOSOTROS haremos sus catálogos, carteles, folletos, sus etiquetas y propagandas. Grabaremos sus cartas, cheques, sobres, facturas y todo lo que de las artes gráficas pueda Ud. necesitar. Haciendo que cada artículo sea una fiel prolongación, y lleve el sello inconfundible de su personalidad.



IMPRESORES

GRABADORES

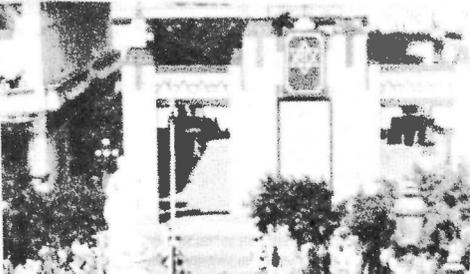
Visítenos y cooperaremos con Ud. a dar mayor impulso a su empresa

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS  
DE LA HABANA, S. A.

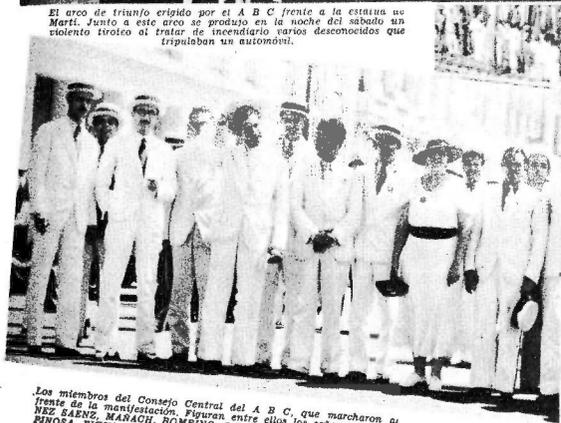
# La *Manifestación* ABECEDARIA



El arco de triunfo erigido por el A.B.C. frente a la estatua de Martí. Junto a este arco se produjo en la noche del sábado un violento tiroteo al tratar de incendiarlo varios desconocidos que tripulaban un automóvil.



Las banderas abecedarias forman un semicírculo ante la estatua de Martí.



Los miembros del Consejo Central del A.B.C. que marcharon al frente de la manifestación. Figuran entre ellos los señores MARTÍN GARZÓ, MARACH, BOMBINO, BOTER, FERMIDA, MARTÍ, MINOSA, FIGUEROA, PEQUERO y la señora de SÁNCHEZ GOVÍN, secretaria general del A.B.C.



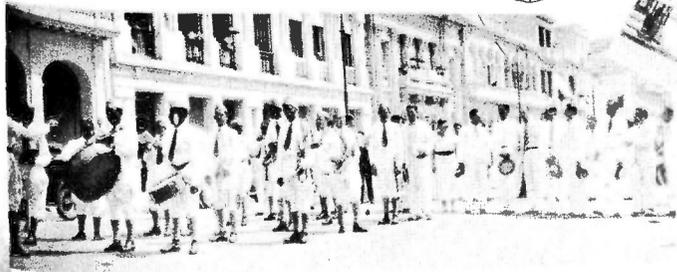
El Consejo Central del A.B.C. presenciando el desfile desde la escalinata del Capitolio.



(Fotos Pogudo).



La cabeza de la manifestación abecedaria al llegar a Prado y Neptuno.



La manifestación abecedaria al llegar al Parque Central.



La banda de música de una de las filiales del interior que tomó parte en el desfile.

# ASPECTOS de la MANIFESTACIÓN



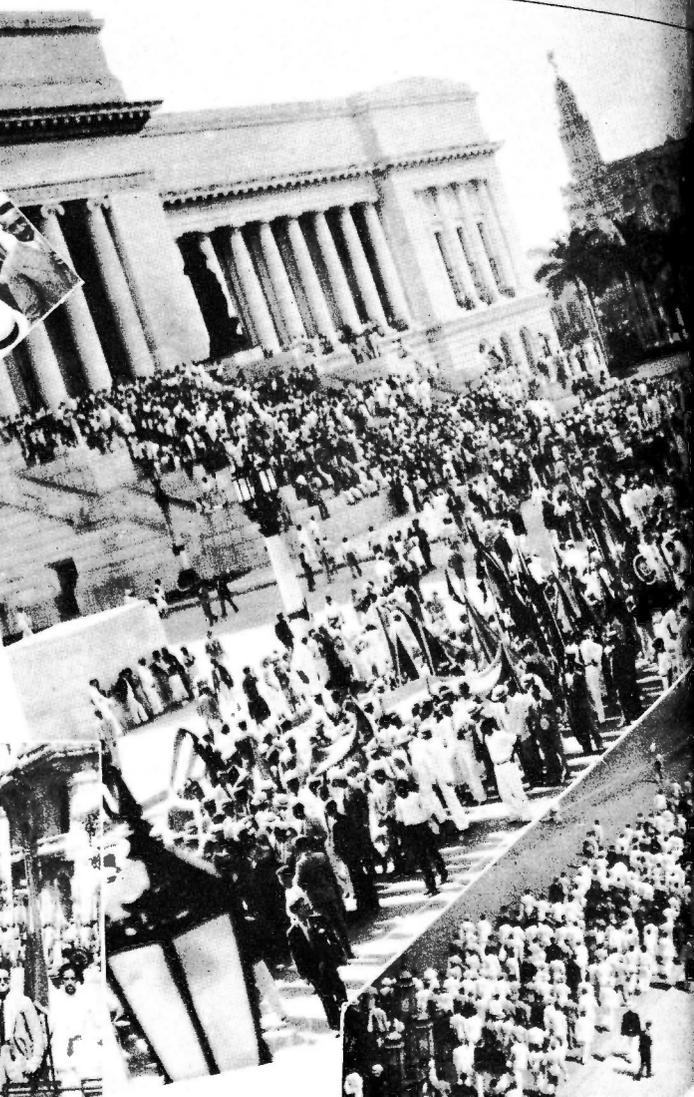
Los abecedarios de la filial de Bayamo que tomaron parte en la manifestación.



La cabeza de la manifestación

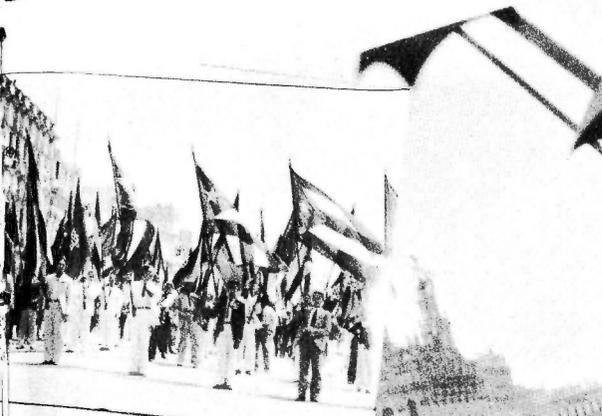


La multitud abecedaria marchaba con orden perfecto.



Las banderas del A B C rindiendo homenaje al Apóstol Martí.

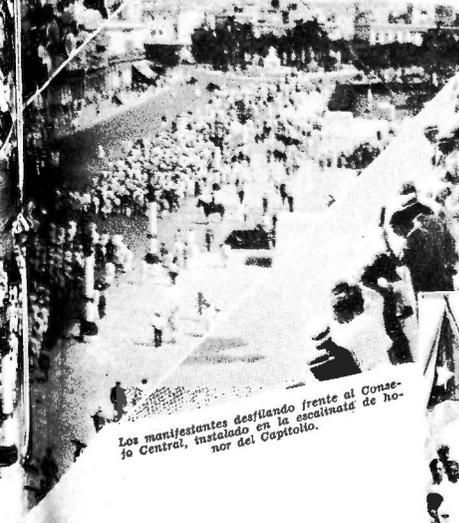




Los manifestantes desfilando frente al arco de triunfo.



La manifestación al pasar frente a Prado N° 1.



Los manifestantes desfilando frente al Consejo Central, instalado en la casa de honor del Goptotio.



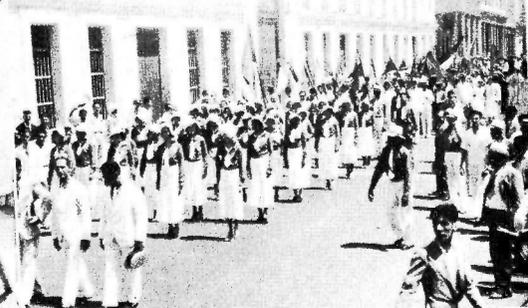
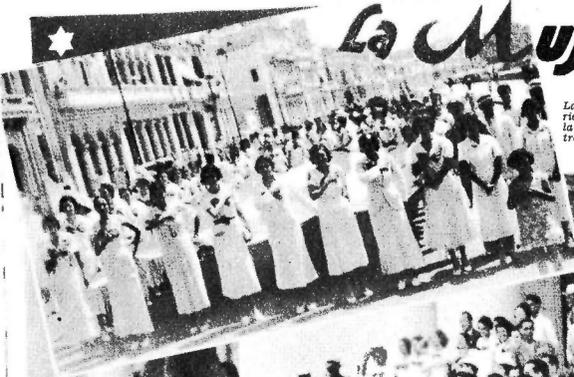
Los delegados de la filial de Manzanillo, con las banderas desplegadas.

Aspecto del desfile por el Prado.

# La Mujer en la Manifestación ABECEDARIA

Las mujeres abecedarias hacen el saludo de la asociación: la diestra cruzada sobre el pecho.

Damas del A B C presenciando el desfile de la manifestación desde la escalinata del Capitolio.



Otro grupo de damas que participó del acto político, vistiendo faldas blancas y blusas verdes.

(Fotos Pagudo).

Abecedarias portando la bandera del A B C.

La mujer abecedaria dió un bello ejemplo de serenidad y valor en la manifestación del domingo, al mantenerse firme bajo el fuego de las ametralladoras. Aunque tres de ellas cayeron muertas, ninguna rompió las formaciones y muchas dieron voces de aliento a sus compañeros. Las fotos de esta página permiten apreciar la intencionalidad que tuvo la mujer en dicho acto político.

